

TESTIGO

INFORME SOBRE CHILE

Hernán Valdés, Armand Mattelart, Carlos Ossa, Amílcar G. Romero, Enrique Fernández Chelo.

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

Juan Filloy, Iverna Codina, Oscar Peyrou, Olga Orozco, Perla Rotzait, Hilda Cassini, Ricardo Feierstein, Paulina Medeiros, Jorge A. Togneri, Erwin Félix Rubens, Benjamín Uzorskis, Dora de la Torre.

EL TRIGO JOVEN

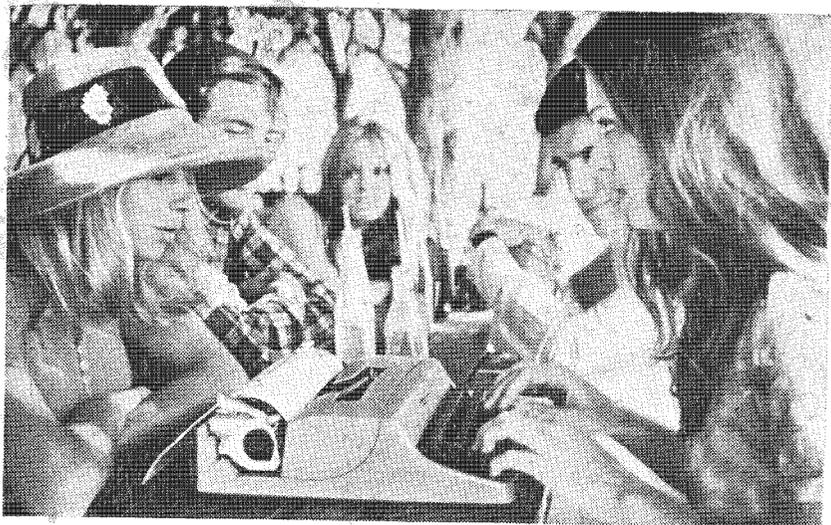
Ronnie Adamson, Elsa Fenoglio, Kato Molinari.

LIBROS Y ESPECTACULOS

Aída Aisenson Kogan, Amelia Sánchez Garrido, Fina Warschaver, Ana Emilia Lahitte.

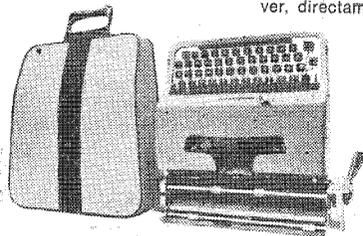
BUENOS AIRES

7



...paramos a descansar (con la Lettera)

Es un decir, porque seguimos escribiendo...
No, cualquier cosa no: cosas que nos
importan, porque pertenecen a este mundo
en que vivimos. Aunque no tengan que
ver, directamente, con la materia que
estamos
estudiando... Pero
todo tiene que ver
con todo, ¿no?
La que de veras
no descansa
nunca es la
Lettera (... es tan
macanuda)...



LETTERA VIVE CONTIGO



Olivetti Argentina

\$ 6.-

TESTIGO

INFORME SOBRE CHILE

Hernán Valdés, Armand Mattelart, Carlos Ossa, Amílcar G. Romero, Enrique Fernández Chelo.

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

Juan Filloy, Iverna Codina, Oscar Peyrou, Olga Orozco, Perla Rotzait, Hilda Cassini, Ricardo Feierstein, Paulina Medeiros, Jorge A. Togneri, Erwin Félix Rubens, Benjamín Uzorskis, Dora de la Torre.

EL TRIGO JOVEN

Ronnie Adamson, Elsa Fenoglio, Kato Molinari.

LIBROS Y ESPECTACULOS

Aída Aisenson Kogan, Amelia Sánchez Garrido, Fina Warschaver, Ana Emilia Lahitte.

BUENOS AIRES

TESTIGO

Revista literaria dirigida por Sigfrido Radaelli
Paraguay 647, 5° — Buenos Aires

ARGENTINA:

Precio del ejemplar: \$ 6.—

Suscripción a 3 números (1 año): \$ 18.—

EXTERIOR:

Precio del ejemplar: 3 dólares U.S.A. (envío certificado o por avión,
según los países).

Suscripción a 3 números (1 año): 10 dólares U.S.A.

Esta revista se vende en las principales librerías
y en los quioscos de lugares céntricos

NUMEROS ATRASADOS

Colección de los
Nos. 1 a 4 - \$ 40,—

Nº 5 - \$ 6,—

Nº 6 - \$ 6,—

Pedidos:

Administración de Testigo
(de 16 a 19).

La Dirección recibe los
martes y jueves, de 16
a 18.

CORREO
ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 550

TESTIGO

es una revista literaria sin fines de lucro.

Se costea con el producto de la venta de sus
ejemplares. Si Vd. simpatiza con este esfuerzo
desinteresado por la cultura argentina compre la
revista en las librerías o en los quioscos, o mejor
aún: suscríbese.

Y suscriba a sus amigos.

Sólo podemos regalar ejemplares a las publicaciones
con las cuales mantenemos canje.

TESTIGO

publica únicamente trabajos inéditos.

EDICIONES TESTIGO

EL OTRO RIO

Perla Rotzait

El otro río es el cuarto libro de Perla Rotzait y el primero en prosa.

Fue finalista del concurso de novelas organizado por la Editorial Sudamericana en 1967, con el jurado formado por Gabriel García Márquez, Leopoldo Marechal y Augusto Roa Bastos.

Con este título **Testigo** inaugura una serie de ediciones.

En las principales librerías. — \$ 4,90.

EL CAMBIO SOCIAL

H. M. Johnson y otros

En el **Apéndice documental** se transcribe en su totalidad la encuesta de los números 1, 2 y 3 de Testigo sobre **La ansiedad frente al cambio**, con las contribuciones de Enrique Pichon Rivière, Gino Germani, Ernesto Sábato, Arturo Frondizi, Bernardo Canal Feijóo, Beatriz Guido, Silvina Bullrich, María Rosa Oliver, Manuel Peyrou, Armando Bauleo, Miguel Brascó, Daniel Cherniavsky, Lea Lublin, Clara Matzner, Juan Carlos Paz, Leopoldo Presas, Jorge Romero Brest y José Espósito.

Biblioteca del Hombre Contemporáneo
Editorial Paidós
Buenos Aires

Ediciones para bibliófilos

Villa Cartón bajo los astros
Poema de Sigfrido Radaelli
Grabado de Antonio Berni

Tirada única de 17 ejemplares
En venta: Galería Nexo y Librería del Dragón

GUIA DE RELACIONES PUBLICAS

Datos actualizados abril 1971
Millares de informaciones para ejecutivos
de empresas e instituciones

CONSULTENOS:
PARAGUAY 776 - 8º C
392-9937 y 6198

PROXIMA APARICION:
Guías Sociedades Anónimas
y Empresas (Tomo 2)

NEXO

Galería de arte y cultura
Exposiciones
Trastienda

Sociedad de
Artistas Plásticos
Viamonte 458
32-5152
Buenos Aires

Librería del Dragón



Poesía
Literatura
Filosofía
Arte

Suipacha 1051
31-8035
Buenos Aires

LA GRAN ALDEA

Libros, revistas
y diarios de todas
las épocas

Paraná 937
Buenos Aires

NUEVO MUNDO

Colección de obras de
historia, arte y literatura,
dirigida
por Sigfrido Radaelli

Editorial Perrot
Azcuénaga 1848
Buenos Aires

LOS DERECHOS DEL ESCRITOR Y DEL ARTISTA

Por Carlos Mouchet
y Sigfrido Radaelli

Faja de Honor de la SADE
Un vol., \$ 6.—

Editorial Sudamericana
Humberto 1º 545
Buenos Aires

Transformaciones

Enciclopedia de los
grandes fenómenos de
nuestro tiempo

Centro Editor
de América Latina
Rincón 77
Buenos Aires

ronney

Arte en calzado

Venezuela 3648
97-2629
Buenos Aires

LOS LIBROS

Un mes de publicaciones
en América Latina

Director:
Héctor Schmucler

Tucumán 1427, 2º, 207
Buenos Aires

cemep

Centro de Psicología Médica

La complejidad de la vida moderna ha intensificado los conflictos y desajustes en las relaciones sociales y familiares. Son frecuentes por ello los problemas que al hombre y a la mujer, al adolescente y al niño, se le presentan en los ambientes de estudio, de trabajo y de relación interpersonal.

El Centro está constituido por profesionales especializados en Psiquiatría y Psicología Dinámica, y su fin es asesorar, esclarecer y asistir a los sectores más amplios de población sobre aquellos problemas. Sus integrantes ponen al servicio de este propósito una larga experiencia teórica y práctica, que abarca las diversas técnicas de rehabilitación psicológica.

Medrano 250

86-7436

Anchorena 439

Buenos Aires

87-0336

GALERIA VAN RIEL

Exposiciones

Florida 659

Buenos Aires

TESTIGO

Quedan algunas colecciones de los números 1 a 6, que se ofrecen a los suscriptores de la revista.

Paraguay 647, 5º, 19
Buenos Aires

TESTIGO

La Dirección de esta revista se considera responsable de todos los materiales que aparecen en sus páginas, con o sin firma.

Si Ud. simpatiza con TESTIGO

suscríbase

y suscriba a sus amigos.

Lugar y fecha

Administración de Testigo
Paraguay 647, 5º
Buenos Aires

Envío la cantidad de

importe de mi suscripción a 1 año, a contar desde el Nº

Nombre

Domicilio



Viñeta de Leopoldo Presas

TESTIGO

REVISTA LITERARIA DIRIGIDA POR SICFRIDO RADAELLI

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 884.636. Ediciones Testigo, registro Nº 550 (libros de Edición Argentina). Distribución: en librerías, DER, Damián Hernández, Corrientes 1582; en quioscos, ASTRO, Distribuidora de Publicaciones, Angel J. Carranza 1682, Buenos Aires.

BUENOS AIRES — ENERO-ABRIL DE 1972 — Nº 7

AL LECTOR:

Al convertirse en cuatrimestral Testigo ha podido regularizar su publicación periódica. Además seguimos con mayor número de páginas y en consecuencia mayor cantidad de materiales, en relación con los primeros números.

El presente número 7 está consagrado en gran parte a Chile. Varios escritores y especialistas chilenos han tomado a su cargo la tarea de presentar un panorama de lo que es Chile hoy, o sea, después del importante cambio que ha significado, para el país hermano y para toda América, la instauración constitucional del gobierno presidido por Salvador Allende. A aquellos colaboradores se suma nuestro compatriota, el novelista y periodista Amílcar G. Romero, residente en la actualidad en Chile, quien asumió, a nuestro pedido, la tarea de obtener estos materiales, testimonios muy importantes del mundo actual. Públicamente damos las gracias a Romero por su perseverancia, su lucidez y su entusiasmo.

En las otras secciones Testigo ofrece su habitual material de crítica, poesía y ficción, alternando nombres consagrados con otros nuevos en las letras. Pero todavía añadimos nombres más nuevos aún: los de algunos autores premiados en el concurso que esta revista organizó por segunda vez, y de cuyo éxito informamos en la página 147 del N° 6. Por razones de espacio (el informe sobre Chile excedió nuestros cálculos) presentamos ahora los tres poemas premiados, y dejamos para el N° 8 los tres relatos también premiados.

Renovamos nuestra invitación a todos los escritores que se sientan solidarizados con Testigo, esto es, con su desinteresado propósito de contribuir a esclarecer problemas de nuestro tiempo. Necesitamos sus colaboraciones y sus sugerencias, porque todos los que creemos ser testigos de esta difícil pero hermosa época de cambio que nos toca vivir debemos dar de ella testimonio. — La Dirección.

INFORME SOBRE CHILE

POR UNA PRACTICA CULTURAL COMPROMETIDA

Por Hernán Valdés

Teoría y praxis

En un principio, cuando se estuvo de acuerdo en la urgencia de llamar una vez más la atención sobre la ausencia de una política cultural de la UP (Unión Popular) sobre la proliferación de proyectos extremistas, que tienden a crear una imagen distorsionada de nuestra realidad cultural y del destino de nuestra sociedad en esta materia, como asimismo de las acciones inorgánicas y populistas de una naciente burocracia resultante de la asunción de cargos exclusivamente por cuotas entre los partidos, en un principio, digo, pensé en la necesidad de hacer un análisis de tres proyectos culturales que existen explícita o implícitamente, estos dos que he mencionado, el proyecto revolucionarista, el proyecto burocrático (sólo formulado en el terreno de los hechos consumados, por la presencia física, la legitimidad funcionaria y las acciones superfluas que presumen un conocimiento de las necesidades populares) y el proyecto formulado públicamente por el Partido Comunista. Se me ocurrió que del análisis de ellos y de la situación concreta de marginación, tanto de expresión como de consumo de productos culturales idóneos en que se encuentran las grandes mayorías del país, resultaría naturalmente una

demonstración de su coherencia o incoherencia en tanto que soluciones para esa situación.

También pensé en la necesidad de recordar algunas ideas interesantes sobre política cultural expuestas con posterioridad al triunfo de la UP y que, por no proceder de los partidos que la integran, han sido subestimadas o simplemente asimiladas en los planteamientos de algunos de ellos o de sus representantes en cargos estatales, en este caso, hay que decirlo, de un modo sólo formal. Pero, a decir verdad, he sido víctima de una creciente fatiga en lo que respecta a la discusión y lucubración de planteamientos teóricos sobre política cultural. Dicho más claramente, he sido atacado por una especie de angustia al constatar la esterilidad e insolubilidad de tales discusiones, cuya duración y derivaciones no tienen límites, en tanto que cotidianamente se reconoce la urgencia de hacer algo concreto, de actuar. Si hay algo que debemos discutir, con el perdón de los teóricos, que ello sea resultado de la propiedad o impropiiedad de trabajos prácticos. Pidamos solamente que sea *reconocida* la posibilidad de actuar, y luego discutamos, en lo posible, sin dejar de actuar. Además, la lectura de un trabajo de Enrique Lihn terminó de convencerme de la necesidad de poner fin a los análisis teóricos. Su examen crítico de las teorías revolucionaristas expresa con legitimidad, lucidez política y abundancia de razonamientos, todo lo que se puede decir sobre el tema, y su llamado a mantener una coherencia entre el proceso político-económico y el proceso de cambios culturales me parece tener suficiente peso de por sí como para necesitar de reiteraciones.

La perduración de lo viejo

Entonces, en estas breves páginas, me limitaré a señalar la necesidad de un cierto realismo que parte de nuestra situación objetiva, ya que no estamos en la etapa ni en las con-

diciones de liquidar la vieja cultura para hacer un mundo nuevo. Si nuestra burguesía ha sido dependiente en lo económico, también lo ha sido, como clase, en lo cultural. Por lo tanto, no podemos partir utilizando una cierta imagen mecanicista de situaciones dadas en otros países, en que una cultura burguesa orgánica ha estado oprimiendo a una cultura popular. Me parece más bien que entre nosotros se da el caso de que la burguesía ha frustrado —y por condiciones históricas que otros podrían analizar mejor que yo— el nacimiento de una cultura nacional y popular. Si esto es así, creo que en consecuencia debería pensarse, con una gran visión política y con una cierta sobriedad intelectual, en las formas de acción y en las medidas que podrían posibilitar el nacimiento de una cultura genuinamente nuestra, que exprese a las grandes mayorías.

No sé si es necesario recordar el estado de marginación de casi toda participación cultural y de expresión creativa —incluso en sus relaciones domésticas— en que se encuentran los grandes sectores obreros, campesinos, suburbanos y aun las capas medias de nuestro país. Quizás habría que hacer una demostración empírica y brutal del grado de conciencia mínimo o nulo que tienen las grandes mayorías de sus necesidades culturales, para llamar la atención a quienes plantean el problema en términos de simple difusión barata de productos culturales con un adecuado contenido ideológico, o de quienes especulan acerca de los propósitos finalistas de una emocionante revolución cultural.¹

Estudiar concretamente la forma correcta en que cada grupo de trabajadores, de pobladores, no sólo de los sectores populares sino también de las capas medias, pueda experimentar y expresar hechos culturales, que al fin y al cabo tie-

¹ “¿Prudencia o desorientación para formular las bases de una política cultural?”, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 8, Santiago (H. V.).

nen que estar relacionados con el proceso liberador que están viviendo, me parece mucho más urgente que remontar la discusión de estos problemas a la época en que se dieron el formalismo, el futurismo, el proletkut, etc., o bien a las circunstancias extremadamente específicas de la revolución cultural china y a las no menos complejas de lo que se empieza a llamar revolución cultural cubana. Concretamente, tenemos por delante en esta materia el programa de la UP, y es inicialmente dentro de sus márgenes que conviene formular la política cultural que sea acorde con su aplicación.

Acción y objetivos

No se trata solamente de democratizar y hacer accesible el conocimiento y goce de las producciones culturales, sino también de hacer posible que nuestro pueblo se exprese culturalmente, por ejemplo, mediante procedimientos cuya factibilidad expuse antes, en un trabajo sobre esta misma materia. A la vez, y mediante la confección de mensajes culturales apropiados, hechos con participación colectiva, se debe trabajar en el sentido de la formación de una "conciencia de nuestro ser", tal como fue reclamado hace algún tiempo en un documento de diversos escritores.² Esto significa, para mí, formación de una conciencia histórica y socioecológica, un sentido de participación histórica, de propiedad y responsabilidad con respecto a nuestro medio natural y social.

Cuando se discute en forma puramente teórica sobre los problemas de la cultura se olvidan ciertos hechos primarios de la realidad nacional, como este de que los chilenos casi no poseemos una cultura de propiedad, de situación responsable, con respecto al medio en que vivimos. Por el contrario, tenemos una cultura de la depravación, que han practicado tanto las clases explotadoras como las explotadas. Hemos de-

² "Por una cultura nacional y popular", *Cormorán*, N° 8 (H. V.).

gradado la naturaleza, y para nadie es un misterio las consecuencias económicas de ello. Ahora que se ha iniciado un proceso de apropiación de nuestros recursos naturales conviene, simultáneamente, ir a la formación de una conciencia de propiedad emocional y estética de nuestro medio y un sentido creador con respecto a él. Así, las tareas culturales son elementales. A mi juicio, podrían ser formuladas en cuatro puntos:

- a) formar una conciencia responsable con respecto al medio físico (urbano, de producción y natural);
- b) formar en las grandes masas una conciencia responsable con respecto al lugar que ocupan o les corresponde ocupar en la nueva sociedad que estamos creando;
- c) formar conciencia en las grandes mayorías de que son protagonistas de un proceso histórico de transformaciones, y de que todo lo que amenace ese proceso o pretenda desviarlo les concierne;
- d) abrir los canales conducentes para que todo lo anterior tenga una expresión cultural, tanto en la vida social cotidiana como a través de manifestaciones específicas de creación cultural.

Estimo que en la actualidad existen los recursos materiales y humanos para efectuar esto y fundamentalmente la voluntad de amplios sectores intelectuales de comprometerse en una acción semejante. Creo innecesario señalar que este trabajo cultural está relacionado íntimamente con el problema de consolidar una amplia base ideológica para la política de la UP y con el éxito de los nuevos modos de producción.

Los canales conducentes a la expresión cultural y probablemente artística de esta noción del ser popular a través de sus nuevas relaciones con el medio físico, la producción y la sociedad, no son otros que las organizaciones de trabajadores y cada junta vecinal, tanto en la ciudad como en el

campo. Los promotores y coordinadores de esa expresión pueden ser los escritores, artistas y un sector capacitado de los estudiantes. El organismo relacionador puede ser el proyectado Instituto de Arte y Cultura; los medios difusores de esa expresión, las editoriales, los grupos de teatro, los medios de comunicación. En lo que respecta a los escritores, creo firmemente en la factibilidad de su aporte en este sentido; sus instrumentos estéticos, su capacidad organizativa y sintética de la narración me parecen los más adecuados para conformar y conducir, con cierta efectividad emocional e ideológica, las experiencias colectivas que, por muy interesantes o intensas que puedan ser, en tanto hechos, habitualmente no llegan a expresarse sino como una información diluida en el dramatismo de la vida cotidiana.³

Ahora bien, considero que el escritor, por su parte, puede sumarse profesionalmente a esta acción de claro contenido cultural ideológico, así como a otras que expondré más adelante, sin que ello deba plantear conflicto alguno en lo que respecta a sus creaciones específicas, las cuales no pueden ser programadas, ni siquiera con la mejor voluntad, según esquemas orientados ideológicamente. Resultaría innecesario decir esto si no se advirtieran, por lo menos de modo marginal, algunos llamados para que el intelectual, y por supuesto el escritor, se proletaricen, no como si tal posibilidad debiera ser un resultado transitorio del desarrollo del socialismo, en la forma que lo exponía Trotzky, por lo demás impugnando una cultura proletaria y haciendo votos por una cultura sin clases, sino como si el intelectual, ahora, en esta etapa primaria de construcción del socialismo, debiera trascendentizarse y asumir, incluso irracionalmente —con todas las connotaciones emocionales que ello implica—, la experiencia de otros.

En una sociedad de transición sin duda seguirán expre-

³ Véase "Inconsecuencia entre pensamiento y lenguaje", pág. 83 (A. G. R.).

sándose durante largo tiempo los conflictos de una sociedad que todavía no cambia como experiencia *vital*, presente, y durante mucho tiempo más seguirán expresándose los conflictos producidos por esa misma transición, en la medida en que sean vivenciados. Sería antihistórico pretender que eso no ocurra; ello estaría denotando una pretensión conducionista y represiva de las experiencias históricas.

También es necesario considerar las necesidades de consumo y expresión cultural de las extensas capas medias chilenas y de un importante sector de trabajadores intelectuales, a los cuales debe comprometerse, por medios diferentes y no contradictorios con los intereses del proletariado, en la creación de una cultura nacional que reconozca los aportes reales y las alienaciones de la cultura colonizante. Dada la estructuración de la sociedad chilena, no puede pensarse en una acción cultural uniforme, formulada para un frente único; ésta debe tener la suficiente versatilidad de proposiciones, evidentemente dentro de una ideología de liberación, como para interesar y comprometer a todos los sectores progresistas de la población.

Por último, me parece imprescindible responder oportunamente y en forma inteligente a una situación privilegiada que nuestro país está ocupando en el mundo, en tanto que posibilidad de una nueva vía revolucionaria, de un modo original de transición al socialismo. La respuesta debe adecuarse a una cierta expectación y a ciertas necesidades de obtener experiencia de la nuestra, y debe ser formulada especialmente en dos campos; el de la reflexión socio-política y económica sobre los problemas de nuestra transición, y el de la reflexión de los problemas culturales que ella implica, como asimismo en los aspectos creativos que ella promueve. Una acción inmediata debe consistir en esta formulación hacia el exterior, y especialmente hacia Latinoamérica, de una imagen del proceso chileno en estos dos aspectos. Por una parte debe darse cuenta de una cuan-

liosa y valiosa reflexión interna, recogiendo sus repercusiones en el pensamiento internacional, y por otra parte debe cohesionarse toda una potencialidad reflexiva y creativa, actualmente dispersa, de los escritores y artistas chilenos, referida preferentemente a su experiencia presente, que sin duda debe comprometer también el concurso afín de artistas y escritores del Continente.

Ahora quisiera referirme a cuáles son las situaciones estructurales y políticas que presumiblemente están impidiendo o retardando la formulación y aplicación de una política cultural adecuada a las necesidades internas y externas de nuestro camino chileno hacia el socialismo. En primer lugar, yo señalaría la aplicación de un criterio que, en el campo específico de lo cultural, resulta paralizante, esto es, la designación exclusiva de representantes de los partidos en responsabilidades directivas y ejecutivas.⁴ Pues se sabe que un sector importante de intelectuales y creadores culturales adictos a la UP no son integrantes de sus partidos y, asimismo, que las grandes mayorías nacionales que sostienen al Gobierno carecen de este tipo de representación.

Este tipo de designaciones excluye, entonces, la participación de quienes durante mucho tiempo han buscado los modos de comprometerse en un proceso de creación cultural nacional, tantas veces frustrado por los gobiernos burgueses. Por otra parte, crea una incipiente burocracia competitiva de partidos, cuyos intereses fragmentarios anulan una acción global.

También, y sobre la base de planteamientos y posiciones teóricos que no parten de los hechos de una realidad nacional (y aquí habría que mencionar tanto las desviaciones pequeño-burguesas como las ultraizquierdizantes: dirección cultural burocrática, populismo, paternalismo; revolucionismo cultural estilo chino o cubano, voluntarismo ideológico, antiintelectualis-

⁴ Los inconvenientes de este "cuoteo" han sido denunciados por el Presidente Allende en su Informe sobre el Primer Año de Gobierno, en el Estadio Nacional (H. V.).

mo, odiosidad indiscriminada hacia una cultura burguesa que se identifica a veces con toda nuestra civilización), sobre la base de estas posiciones, decía, se ha ido creando y fomentando en el último tiempo una penosa y artificial división entre los intelectuales y creadores culturales, que sitúa el quehacer en el terreno de la discusión y no en el de la práctica.

Resulta ahora que diversos grupos, todos adherentes a la UP, afiliados o no a sus partidos, tienen sus propios proyectos teóricos sobre política cultural, en tanto que las grandes mayorías nacionales permanecen no sólo ajenas a la discusión, sino huérfanas de toda posibilidad de emitir su experiencia cultural y de participar orgánicamente en el consumo de productos culturales adecuados al proceso que estamos viviendo.

Parecería a veces posible pensar en la existencia de un plan hábil y minucioso de la reacción para romper el frente intelectual, que frustra así un desarrollo de la conciencia popular que haría nuestro proceso verdaderamente irreversible. Haya o no dicho plan, es decir, al seguir fomentando el divisionismo estamos sirviendo a la reacción y actuando en forma contraria al interés nacional y a la creación de bases para el socialismo. Estamos neutralizando e impotenciando nuestra capacidad para sumarnos en una enorme tarea y estamos defraudando una disposición para crear, desde el pueblo, una cultura nueva, una expresión naciente de esta práctica de liberación, mediante lo cual, en el hecho mismo del compromiso, podríamos transformarnos todos, reformulando quizás emocionalmente nuestro subjetivismo. Considero esto que nos está sucediendo como una perversión de tipo intelectual, y por lo tanto hago un llamado a concebir la acción cultural sobre la base de datos nacionales concretos, y dentro de la política planteada de transición democrática hacia el socialismo.

Tengo la impresión de que todo lo que excede esos márgenes, en el momento actual, está próximo a lo contrarrevolucionario o, por lo menos, a la irresponsabilidad. Aquello que

los excede o no los comprende, repito, son ciertos planteamientos que pueden resultar seductores entre los jóvenes intelectuales de los grandes centros desarrollados, repugnados por la opresión de una cultura oficial. Al concebir el conflicto únicamente en términos de cultura burguesa y cultura proletaria, se olvida que la burguesía criolla no ha sido capaz de crear sus propios valores en este terreno y que se ha limitado a ser el vehículo de una cultura colonizante; se olvida que los intelectuales y creadores culturales criollos, generalmente marginados de los intereses de esa burguesía, y en conflicto con ella, han tratado, con dificultad, de conformar algunas bases de una cultura nacional; entonces mecánicamente se afirma que éstos, en parte de origen pequeño-burgués, estarían ahora en una disposición de asimilar las ideas revolucionarias con el fin exclusivo de mantener su propio status de "privilegiados y hechiceros" dentro del sistema, para que finalmente nada cambie. Así, como corolario, se llama a su autodecapitación, a la autocastración de su conciencia crítica, a fin de que el proletariado, libre de semejantes intermediarios, como Adán, conquiste su propia conciencia y su propia historia. Esa no es la realidad chilena, y los conflictos de clases, en el terreno cultural, se plantean fundamentalmente en lo relacionado con las comunicaciones en gran parte en poder de la burguesía. Conviene no olvidar que en el plano de la creación cultural la conciencia crítica y la imaginación del individuo se dan como fenómenos imprevisibles, poderosos y legítimos de la conciencia y la imaginación colectivas, como fuera expuesto, con un cierto voluntarismo científico, por Lucien Goldman.

Lo que no comprende esos márgenes, por otra parte, es lo que he llamado el proyecto burocrático, cuya tenencia es la de interpretar las necesidades culturales populares asumiendo las tareas de su satisfacción desde posiciones administrativas. Esto es válido para las editoriales, las oficinas culturales, los medios de comunicación. Las actividades de estas institucio-

nes no han partido en ningún momento de un conocimiento objetivo de las aspiraciones y necesidades populares, de una mínima evaluación sobre el terreno, en los distintos niveles de capas sociales, de lo que conviene hacer en cada caso. En forma más o menos improvisada, empíricamente, se ha determinado la elección de los productos culturales que deben ser consumidos, cuando no se ha inventado, simplemente, el tipo de mensajes que conviene emitir.

Se puede argumentar que, desde una oficina, un grupo de "especialistas" puede concebir sin grandes problemas un tipo de productos destinados a combatir la alienación y subdesarrollo culturales, pero me parece que en ese procedimiento está implícito el riesgo de atribuir a las masas necesidades culturales subjetivas y de proporcionarles una satisfacción mediatizada de sus aspiraciones. Así sólo cambia la orientación de los contenidos ideológicos, pero las formas de producción siguen siendo idénticas a las de la empresa privada. Es posible que una adecuada consulta popular, mediante los organismos técnicos existentes, y tomando en cuenta muchos factores de alienación, daría resultados sorprendentes con respecto a las ideas formadas de lo que conviene hacer culturalmente por el pueblo. Se me ocurre que ello sería importante para pensar en un uso más refinado, y por tanto más efectivo, de los mensajes ideológicos.

Dentro de los márgenes a que he aludido, se encuentra, en general, el informe sobre política cultural del Partido Comunista. Hasta ahora, es el único documento político que establece una coherencia del trabajo cultural con el programa de la UP y el que concibe con mayor amplitud la responsabilidad que cabe a intelectuales y creadores culturales en su cumplimiento. Este informe hace suyos, lamentablemente sin reconocerlo, muchos de los primeros planteamientos expuestos sobre esta materia por un grupo de escritores. El informe reconoce la "subestimación" que se advierte por el terreno cul-

tural, la pobreza de algunos intentos aislados, especialmente en los medios de comunicación, y conforma, en general, un amplio llamado para que, acordándose con las características de nuestro proceso hacia el socialismo, pluralista y democrático, todos los sectores aúnen sus esfuerzos en una acción tendiente a crear una cultura nacional y popular. El documento no idealiza las posibilidades expresivas del proletariado y reconoce la legitimidad de la creación individual. Sin embargo, no es el resultado coherente de una conducta práctica; aunque "lo cultural no puede concebirse marginado del pluralismo de que está imbuida toda nuestra acción revolucionaria", proyectos e iniciativas de los no militantes son desestimados por miembros suyos que desempeñan funciones oficiales.

Sin embargo, creo que el informe del Partido Comunista es una buena base para formar un frente amplio de acción cultural efectiva y no conflictiva, que tenga por fin definir el aporte directo de los trabajadores culturales en la creación cultural colectiva, sin plantear conflictos anticipados en lo que respecta a su responsabilidad creadora como individuos.

Concretamente, como su resultado o independientemente del proyecto de creación del Instituto de Arte y Cultura, creo que las tareas inmediatas que corresponde emprender son las siguientes:

—Creación de un Centro de investigación y planificación cultural. Este Centro haría una evaluación amplia de las necesidades y aspiraciones culturales colectivas, fundamentalmente relacionadas con los cambios que vive el país; haría una apreciación de los recursos culturales existentes y de los medios humanos disponibles, y, sobre esa base, establecería planes inmediatos, a mediano y largo plazo, recomendando a los organismos ejecutores (editoriales, centros artísticos y culturales, empresas cinematográficas, medios de comunicación) lo que correspondería realizar en cada caso, para diversos niveles de consumo.

—Creación de un Fondo de expresiones culturales populares. Escritores, antropólogos y otros especialistas, conviviendo con los trabajadores, intentarían recoger, y en lo posible estructurar, una narración de variadas experiencias colectivas, relacionadas con luchas sociales, expresiones folklóricas, mitologías, costumbres, etc. Este material serviría de base para reformular, con un sentido nacional, los contenidos de revistas, programas radiales y televisivos, para crear obras cinematográficas, teatrales, etc.

—Creación de una publicación periódica, en lo posible en cada provincia, donde se manifieste la creación cultural y la práctica de los intelectuales en sus trabajos de acción cultural.

—Creación de una publicación periódica que proyecte hacia el exterior una imagen del proceso político chileno, a través de la reflexión de científicos sociales.

—Creación de una publicación periódica que proyecte hacia el exterior una imagen de la creación cultural chilena, de la reflexión sobre nuestra práctica cultural y de sus incidencias en la formación de una nueva cultura latinoamericana.

Estas tareas bien podrían ser responsabilidad del Instituto de Arte y Cultura, pero, mientras no se concrete su estructuración, podrían iniciarse de inmediato, siempre, claro está, que se establezcan modos practicables de comunicación y relación entre los trabajadores y los intelectuales y creadores culturales, y siempre que se tienda a comprometer a la mayor parte de ellos, con la sola exigencia de su adhesión a la UP y de que su trabajo como creadores tenga un reconocimiento legítimo.

Creo que el solo hecho de situarnos en la práctica misma de estas acciones y de muchas otras semejantes puede producir una saludable coherencia ideológica entre todos nosotros, el reconocimiento de grandes objetivos afines y la superación de concepciones antagónicas puramente intelectuales, muchas veces excéntricas, en muy raros casos debidas a intereses con-

trarios de clases, y sí, en general, a la vehemencia teórica, a malentendidos, a diferencias personales y, por qué no decirlo, al oportunismo. Si se logra poner fin a este divisionismo, y se establece este compromiso concreto de acción en nuestro camino hacia el socialismo, puede producirse, como todos esperábamos, una gran ola de creatividad a niveles individuales y colectivos, un desatamiento de la imaginación, expresiones creadoras nuevas, una nueva cultura.

(Santiago de Chile.)

LUCHA IDEOLOGICA Y MEDIOS DE COMUNICACION

Por Armand Mattelart

Teoría y praxis

Si bien me llamaron valiéndose de los antecedentes académicos que puedo tener acerca del tema que hace el objeto de esta reunión, tendré la audacia de rehusar, frente a ustedes, ya sea la apelación de técnico o la de teórico. Ambas podrían justificarse por el hecho de mi no pertenencia al gremio periodístico. Pero eso sería empezar estas reflexiones bajo el signo de la contradicción: aceptar el divorcio burgués entre la teoría y la práctica, divorcio que ha permitido a la burguesía concentrar el "saber académico" entre ciertas capas privilegiadas y en ciertas instituciones, que son las que alimentan su ideología de dominación, y divorcio que, por lo demás, está en la raíz de la enajenación del hombre y que separa, drásticamente, el trabajo manual del trabajo intelectual. La teoría nace de la praxis y ésta es alimentada por aquélla. Hoy más que nunca conviene recordar estas palabras de Lenin sobre la importancia de la lucha teórica: "Sin teoría revolucionaria no puede haber, tampoco, movimiento revolucionario."¹ Y esto cobra particular relevancia dado que el dominio de los medios de comunicación de masas es, quizá, donde menos han ahondado los estudiosos marxistas. Si bien existen algunos estudios sobre la denuncia de los contenidos de los medios de comunicación manipulados por la burguesía, en cambio se comprueba el vacío más absoluto cuando se trata de indagar y configurar los requisitos de la transformación revolucionaria de esos mismos medios.

No cabe, en este proceso que vivimos, recurrir a la intuición. Ni

¹ Y no sólo es importante desde el punto de vista —dadas las particulares condiciones del proceso chileno— de que la lucha ideológica es uno de los puntos cruciales, sino que la coalición de clases y partidos que es la Unidad Popular hace necesario que se explicita una polémica ideológica sin ánimos proselitistas y de reclutamiento de clientela. Pero aún ninguno de estos hechos se ha llevado a cabo. (A. G. R.)

cabe tampoco recurrir a recetas, so pena de caer en el pragmatismo o en el idealismo. Las reflexiones que voy a desarrollar se apoyan sobre trabajos que pusieron al desnudo la mistificación operada por la clase dominante criolla en sus órganos de información y sobre las referencias proporcionadas por los teóricos revolucionarios y también sobre la experiencia —aún embrionaria— de la lucha protagonizada en las diferentes áreas que cubren los medios de comunicación a partir de las luchas generales de las masas.

Ubicación del enemigo

Para ser consecuente, por lo tanto, trataré de esbozar en un primer paso, y a grandes rasgos, un diagnóstico de la ofensiva ideológica. En otros términos, trataré de precisar las condiciones reales de la resistencia obsesiva que opone la burguesía criolla, a través de sus órganos de información, a las fuerzas de cambio. Por eso voy a desarrollar el marco en que se desenvuelve dicha ofensiva. A mi parecer, dada la especificidad del fenómeno en Chile, sólo concibiéndose como una respuesta a la ofensiva del enemigo de clase la propuesta de reformular el medio de comunicación masiva congregará sus mayores chances.

No hace falta una indagación detenida para darse cuenta de la abrumadora mayoría de noticias que, implícita o explícitamente, apuntan a conformar la ofensiva ideológica de la burguesía criolla y del imperialismo. En el órgano principal del enemigo², sobre un total de 1.034 noticias referidas a la acción del gobierno popular, aparecidas entre el 1º de enero y el 28 de febrero de 1971, un 81 % (839) entran de lleno en el plan de ataque sistemático al gobierno y su programa. Y entre el 1º y el 15 de febrero dicha proporción alcanza su nivel máximo: sube a un 87 %.

El porcentaje de noticias restante pertenece a un registro más neutral: la mayoría de las veces informa sin pronunciarse sobre medidas o acciones de gobierno. Pero, eso sí, tampoco puede argüirse que sean positivas. Son neutrales sólo en un momento determinado; también pueden ubicarse en la cadena general de la ofensiva y entonces aparecen como eslabón a mediano o largo plazo y como elemento fundamental para un entendimiento de otras noticias que más directamente se vincu-

² Armand Mattelart alude, obviamente, a *El Mercurio*. Además, él ha publicado un importante trabajo sobre la materia en los *Cuadernos de la Realidad Nacional* (setiembre 1970), dedicado exclusivamente a los medios de comunicación de masas. Esa publicación es editada por un organismo dependiente de la Universidad Católica. (A. G. R.)

lan con la estrategia de defensa de la burguesía. Para convencerse, basta citar aquellas que aparentan ser neutrales, como son las que informan sobre cómo ciertas medidas populares son tomadas debido sólo a la presión de la derecha y que, por supuesto, reciben un tratamiento hartamente favorable. Por último, basta recordar que toda noticia, de hecho, es connotada.

Caracterización y objetivos

Ahora voy a plantear la dirección en que va este flujo noticioso y trataré de caracterizar al medio de comunicación de masas en la actual etapa de la lucha de clases. Los órganos de información de la derecha —que no constituyen sino el poder tecnológico de adoctrinamiento y manipulación de la burguesía— dan cuenta, por una parte, de la praxis de la lucha de la burguesía y de su aliado imperialista contra de su adversario de clase, es decir, el gobierno popular, los partidos políticos de izquierda y la clase trabajadora. Hacia éstos confluente un conjunto de noticias que informan sobre manifestaciones empíricas de la estrategia de la reacción frente al enemigo.

Estas noticias son el índice que revelan a los frentes donde están trabajando la burguesía y sus aliados. Por otra parte, estos mismos órganos de información no sólo reproducen o publican los hechos de la praxis de la resistencia de una clase a los cambios, sino que sirven también como catalizadores para legitimar la acción de la oposición de la clase dominante ante su enemigo de clase. ¿En qué consiste ese rol de catalizador? ¿Cómo lo cumple a diario? Para dichos medios de información, *la noticia o el hecho noticioso no es sino una materia prima a partir de la cual crean, en el público lector, representaciones colectivas, imágenes, estereotipos, y el hecho noticioso es, a la vez, hecho e imagen*. En otros términos: el hecho noticioso sirve de pretexto para defender los intereses de la burguesía. En esto reside la mistificación de la clase dominante: integra todas las noticias en el caudal de la defensa de sus intereses. Toda noticia está en función y es utilizada como arma en la lucha de clases: desde la que informa sobre el Festival de la Canción de Viña del Mar hasta la que anuncia a Santiago como sede de una reunión internacional, cualquiera sirve de apoyo para legitimar su racionalidad de clase dominante. Por eso, en estos períodos se siente, de modo más preciso, acometida en sus intereses, y se agudizan los mecanismos de tergiversación de la realidad concreta y hasta se recurre profusamente a la mentira, es decir, a la mera adulteración de la realidad.

Al llevar la noticia más allá del hecho mismo, el medio de comu-

nicación extrema las representaciones que la población se hace del proceso de cambio. En el acto de empujar las representaciones negativas excesivamente, al ponerlas al rojo vivo, estriba el carácter de agente de la conspiración que cobra el medio de comunicación de la clase dominante. Las representaciones colectivas que genera y fortifica apuntan a nutrir la imagen de ilegalidad de las acciones y medidas del Gobierno Popular. Los observadores no advertidos se sorprenden de la distorsión que experimenta el hecho concreto al ser explotado por la prensa de derecha y concluyen en la afirmación de que es sólo una campaña tan, pero tan burda, que no puede surtir un resultado positivo. Cuidado: eso implica menospreciar toda la estrategia específica de la prensa burguesa en el momento actual. A un adversario que utiliza las armas de la democracia formal para construir una sociedad socialista, corresponde un antagonista que recurra al marco de esa misma democracia formal para derribarlo. En este sentido, por insólito que parezca ser, se puede decir que en dicha prensa reaccionaria *no hay llamado a la sedición que no sea democrático.*

El medio de comunicación de masas está encargado de crear el conjunto de representaciones colectivas que apuntan a hacer admitir que la intervención de la burguesía es democrática, de que la única garantía de libertad es ella, que su orden es el orden y que el orden del Gobierno Popular es el escándalo y el caos. Por lo tanto, la única manera que tiene para legitimar la intervención emancipadora de la burguesía es generando la imagen global de rebasamiento de la autoridad gubernamental. Mediante esta operación, que hace avanzar las conciencias más allá de la base (su plan conspirativo: complot del cobre, sabotaje económico), facilita el surgimiento de los campeones de la libertad y los legitima, encauzando su golpe, el cual toma un cariz democrático mediante un consenso de la opinión pública sobre la ilegalidad del régimen actual. *El mito histórico de la democracia chilena no puede mentir.*

Ahora bien: si uno se propone rastrear la red de los temas que vertebran la ofensiva ideológica en su propia prensa, comprueba que la estrategia para enfrentar al Gobierno Popular se desarrolla en base a los siguientes puntos:

- el obstruccionismo a medidas gubernamentales, sea en el plano económico o en el plano legislativo o en el plano de los partidos políticos;
- fomento de las contradicciones en o con las fuerzas de cambio entre el Gobierno y otros poderes públicos, entre los diferentes partidos de la coalición, entre los estratos medios, entre la UP

- y la izquierda extraparlamentaria, entre Chile y el exterior;
- fortalecimiento y formación de alianzas a nivel de la clase dominante, al nivel de las organizaciones empresariales como al nivel de las organizaciones políticas de derecha;
- creación de una campaña internacional contra el Gobierno: campañas de prensa, desprestigio a nivel de los organismos internacionales y utilización de personeros extranjeros;
- en cuanto al terrorismo, se adelanta la posibilidad de su existencia introduciéndolo como un factor revulsivo permanente.³

Por otra parte, en cuanto a la creación de un ambiente favorable a los planes de la reacción, las imágenes giran alrededor de los siguientes temas:

- la situación de ilegalidad;
- la supresión de la libertad;
- la ineficacia o immoralidad;
- el desastre económico;
- la apropiación de la representación;
- la autoridad sobrepasada;
- la amenaza extranjera;
- el autoritarismo y el totalitarismo;
- la apología de otros regímenes políticos;
- la legitimación de la oposición frente al pueblo;
- el desamparo personal y de la propiedad privada;
- la intromisión comunista extranjera;
- la situación de crisis;
- la destrucción de las imágenes del socialismo y la revolución.

Camino y perspectivas

Después de haber empádronado los términos de la ofensiva ideológica podemos preguntarnos a qué obstáculos se enfrenta la formulación de una respuesta correcta. Estos obstáculos, a decir verdad, son múltiples y de diversa índole. A superarlos nos ha llamado precisamente esta

³ La formulación de estos ítems hoy aparece como premonitoria. Paso por paso, desgraciadamente, se han ido cumpliendo. La lista ejemplificadora sería de nunca acabar. La derecha está haciendo pesar su larga experiencia en el manejo de la cosa pública y de sus instituciones. Bueno: por algo ha sido la creadora. Y la UP, por su inexperiencia y por algunas tendencias anquilosantes y burocráticas de algunos funcionarios, no siempre encuentra respuestas rápidas y efectivas que le permitan pasar a la ofensiva. Los casos de la muerte de Pérez Zujovic y del trillado "desabastecimiento" son bien elocuentes. (A. G. R.)

reunión.⁴ En primer lugar, a mi criterio, creo que los medios de comunicación de masas, en general, están lejos de ser controlados por las fuerzas de cambio. En segundo lugar, no se puede celebrar desafortunadamente una convergencia de los mensajes en los órganos que provienen de la izquierda. De ahí la necesidad de que los medios de comunicación de masas estén en manos de los trabajadores constituya, más bien, un eje fundamental del proceso de transformación de estos medios, pero no hay que atribuirle el carácter de panacea absoluta⁵, ya que de ningún modo puede dispensarnos de la tarea que aparece como principal: la formulación de una estrategia en los propios medios de expresión y de divulgación, tanto en aquellos que controla el gobierno como en aquellos que pertenecen a las diversas fuerzas de la coalición. De este modo se puede postular que en la medida en que la fuerza de cambio llegue a esbozar y aplicar una estrategia común en sus propios medios y cada periodista esté frente a su quehacer concreto, ejercerán una fuerza de presión real para una transformación total del medio de comunicación. En este sentido, la expropiación absoluta de los medios de información debe concebirse como un punto de llegada de un proceso, como el desenlace victorioso del enfrentamiento con la burguesía.

Antes de definir algunos principios de esta estrategia es preciso desmitificar ciertas actitudes y reflejos que presiden la práctica del medio de comunicación de masas en la sociedad burguesa. La burguesía domina con sus mitos, con sus fetiches y la actividad periodística no ha escapado a dicho propósito. Incluso si la prensa de izquierda logra

⁴ Los resultados, de todas maneras, a casi un año de llevada a cabo la reunión, aún no se han hecho ver. La prensa comprometida con el Gobierno Popular sigue manteniendo una estructura noticiosa idéntica a la que tenía antes del 4 de setiembre de 1970. Desgraciadamente, a nivel ideológico, en la comunicación de masas se ha cumplido la premisa del Gatopardo: todo ha cambiado para que todo siga igual. Se ha reemplazado la tarea de crear un nuevo modo de pensar por la mera repetición de slogans y consignas repetidas. (A. G. R.)

⁵ Es cierto. Por un lado, hay una sencilla razón: los periodistas, en su gran mayoría, provienen de las capas medias. Sin embargo, en lo que hace al tema, en sucesivas declaraciones posteriores, los periodistas de izquierda han insistido maníaticamente en que lo único que permitirá un cambio radical será la apropiación de los medios de producción. El único eco han sido los chillidos histéricos de la prensa reaccionaria. Pero lo importante es que perdura esa meta —no demasiado cercana, al menos en este momento— como panacea. Lógicamente, ese paso va a permitir cambios fundamentales, puesto que ya van a estar echadas las bases de una sociedad socialista. Pero, mientras tanto, ¿qué? (A. G. R.)

meter goles en contra de la institucionalidad imperante, dadas las condiciones mismas de la sociedad capitalista en que está inserta, no ha podido todavía desplazar la cancha donde se da el partido.

Precisamente en la etapa en que estamos actualmente, ya no se trata de convertir goles —es decir: denunciar a las fuerzas de manipulación de las conciencias en manos del poder burgués—, sino que *se trata de suplantar este mismo poder ideológico, de ponerse en su lugar en todos los mandos de control*. No se trata de contestar amoldándose sobre la racionalidad de la clase dominante, sino asumiendo y corporizando la racionalidad del proceso revolucionario. La burguesía no sólo nos impone su orden como si fuera el natural; no sólo domina a través de su concepto particularista de democracia, libertad, respeto a la personalidad, etc., sino a través de un conjunto de conceptos que encuentran un afincamiento cotidiano en nuestros gestos. Asimismo, nos impone el uso de instrumentos pretendidamente neutros, pero que de hecho forman la reserva de su dominación e integran el universo de sus signos.

Una concepción diferente

Tomemos tres ítems que nos parecen susceptibles de aclarar esta tesis: el concepto de libertad de prensa, el de noticia y la concepción que preside la transmisión de la comunicación. Voy a tratar de analizar su carácter de fetiche, o sea, de percibir la manera en que se integran en un cuerpo racional de mecanismos que tratan de ocultar las relaciones sociales de producción prevaletantes en la sociedad burguesa, pues incurrimos en contradicciones, a pesar de todas nuestras intenciones revolucionarias, porque recurrimos inconscientemente a conceptos cuajados por la burguesía.

Todos sabemos que la libertad de prensa y de expresión, en la sociedad actual, es tan sólo la libertad de la propiedad. Y que es funcional a los intereses de los propietarios de los medios de producción. La prensa liberal no puede emitir sino mensajes que apuntan a la protección de sus intereses. Sabemos también que la burguesía misma es incapaz de poner este principio en práctica —en toda su extensión— y acepta la censura oficial tanto como la autocensura cuando sus intereses se ven amenazados. Sabemos, por fin, que los defensores de la libertad de prensa no tienen patria: su patria es la del capital. Así, la campaña de prensa internacional en contra del Gobierno Popular, en nombre de esa libertad de prensa, se limita a ser un coro de las burguesías continentales y un modo de acreditar el agravio nacional al gobierno de la UP mediante su consagración en la prensa de los países del hemisferio.

Todos los mensajes difamatorios que alimenta la prensa extranjera y que a su vez la prensa de la reacción criolla abona por su cuenta —incrementadas así sus fuerzas de persuasión—, están de hecho emitidos por fuentes chilenas.⁶ Por eso, cuando nuestros enemigos de clase lanzan sus acusaciones —que el gobierno coarta la libertad de prensa, por ejemplo—, nos encontramos desprovistos de una argumentación ofensiva y asumimos el papel de acusado. *El desmentido parece ser la única alternativa de respuesta y, en función de supuestas razones tácticas, se nos olvida interrogarnos más cabalmente sobre cuál es nuestro concepto al respecto.* Si bien no conviene menospreciar las exigencias tácticas de una respuesta concebida en estos términos, no por eso debemos acorralarnos en el concepto de nuestro enemigo para definir nuestras actitudes estratégicas.

Por ejemplo, una “operación verdad” debe concebirse en términos dinámicos de parte de las fuerzas de cambio. Una respuesta que se contente con rectificar informaciones y diluir punto por punto los motivos de la acusación equivaldría a reconocer que la dinámica del proceso está en manos de la burguesía, que ella nos hace bailar a su compás.⁷ La “operación verdad” debe constituir una oportunidad de

⁶ Acá también Mattelart se adelanta y puntualiza algo que va a suceder tiempo después. Ese fue el caso de la United Press International. De pronto los diarios derechistas chilenos se abalaron con una campaña —que el avión de Investigaciones que acompañó a Allende en la gira por países latinoamericanos en realidad no se habría caído sino que traía armas—, campaña que fundamentaron en que simplemente se hacían eco de noticias aparecidas en otros órganos de igual catadura del continente. Pero el Gobierno investigó y resultó que el cable original era patrimonio de la agencia respectiva en Santiago, la cual lo había despachado como un “simple trascendido”. Eso sí, una vez publicado en el exterior con el suficiente bombo de los amamenses, lo “repatriaron” y citaron como fuente a los otros órganos. Allende clausuró la agencia, medida que, como cae de maduro, alertó al gallinero. Pero sólo aceptó volver a abrirla cuando la UPI difundió, en todo el mundo, entre sus clientes y con compromiso de publicación textual, un cable con un comunicado del Gobierno chileno y un desmentido propio, negando los dos la veracidad de la infamia. El papelón de la UPI fue notable y Allende se anotó un triunfo notable. Sin embargo, el enemigo no se ha amedrentado. (A. G. R.)

⁷ Y eso es lo que ha sucedido, a nivel ideológico, durante este primer año de gobierno popular. La izquierda, acorralada, se ha limitado, en general, a responder golpe por golpe con un resultado que a muchos (me incluyo) mueve a serias dudas. La repetición de slogans no conduce a nada. El poder ideológico sigue en manos de la burguesía y de los núcleos dirigentes de la UP, y éstos aún no dan pie con bola para encontrar los mecanismos necesarios que permitan una movilización

de masas activa, una ampliación de la base social y un afianzamiento ideológico que permita esperar la escalada reaccionaria con posibilidades de éxito. (A. G. R.)

concientizar las masas, de hacer prevalecer el hecho de que la verdad es en función de ellas. No se trata de desmenuzar mentira por mentira —sería un cuento de nunca acabar—, sino de proyectar hacia las masas la verdad del proceso global. En efecto: *aceptar refutar la mentira es encerrarse en la racionalidad de la burguesía, e imponer nuestra verdad es apuntar a crear una nueva racionalidad.*

Pasemos ahora al concepto de noticia, al cual se acostumbra a recurrir. Me remonto al significado preciso de la dominación de la burguesía, preguntándome mediante qué mecanismos esta clase asegura su poder de clase dominante en el ámbito de la información. *Ser clase dominante significa ser dueños de la fijación de las normas y de los valores que rigen la existencia de los seres y las cosas.* En otros términos, significa tener y controlar la dinámica de la institucionalidad. El dominio de la información no escapa a esta regla. De hecho, la burguesía tiene la dinámica de la información. A ella le compete dictaminar sobre las prioridades, el orden de importancia de los acontecimientos. Ella es la que decide sobre las noticias que deben tener una circulación preferencial y formar la opinión pública. Ella, por ejemplo, es la que estatuye sobre el hecho de que el asesinato o un futbolista ocupen sustancialmente la primera página durante tres días en desmedro del conflicto de Camboya. Sus prioridades sólo son la extrapolación de sus preocupaciones, obsesiones y fobias de clase que defiende implícita y explícitamente las bases de su sistema de aprovechamiento. (Destaco, sin embargo, que este orden prioritario es fijado por el aliado imperialista a través de la filtración operada sobre los acontecimientos mundiales por las agencias noticiosas internacionales. De ahí que esta acotación valga, evidentemente, sobre todo para las noticias de orden internacional.)

Ahora bien; la mayoría de las veces ocurre que las fuerzas periodísticas de cambio generan su propia dinámica en contestar a la dinámica de última instancia que posee la burguesía. Estamos tan supeditados a esta fijación de la jerarquía de las noticias que a ningún periodista se le va a ocurrir transgredir esta norma generalizada y sustituir el espacio noticioso dedicado a la toma de cuarenta fondos por aquella noticia más sustancial que anuncia la duplicación de la producción de una empresa manejada por los trabajadores. Y si todavía se encuentran excepciones en materia de noticias calificadas por la burguesía de politizadas, no se repara tal agrietamiento de la dinámica dominante en

ción de masas activa, una ampliación de la base social y un afianzamiento ideológico que permita esperar la escalada reaccionaria con posibilidades de éxito. (A. G. R.)

el reino de las prioridades culturales, como ser crítica de cine, de ballet, de teatro, etc.

El segundo mecanismo, a través del cual la burguesía revigora cotidianamente su poder de dar la dinámica de las preocupaciones de la opinión pública, lo constituye el concepto mismo de noticia, que terminó por integrar el instrumental básico de que se vale el periodismo. ¿Cómo puede el lector percibir el caudal noticioso que le presentan a diario los órganos de información? La primera plana de cualquier tabloide está diagramada para reproducir una realidad fragmentada, heterogénea, donde los acontecimientos o los hechos noticiosos tienen, entre sí, una mera relación de yuxtaposición. El último discurso de Nixon coexiste con las noticias que informan sobre el descubrimiento de una droga que retarda la vejez, sólo para dar un ejemplo. Y esta misma diagramación es la que promueve la sensación de un mundo sectorizado, incoherente, un mundo anecdótico por excelencia. En otros términos: el dominio de la información aparentaría ser el dominio de la anarquía reglamentada por reglas tipográficas. Este movimiento de atomización de la realidad, a través de la noticia, corresponde al movimiento de atomización de la sociedad que realiza el sistema económico, el cual está basado en la ley de la competencia.

Pero una indagación no necesariamente minuciosa de la prensa burguesa permite comprobar que esta anarquía noticiosa no es sino un espejismo y que, en realidad, todas las noticias vienen a encajarse según un orden y una funcionalidad que no son otros que los de los intereses, preocupaciones, interpretaciones de la burguesía y, por ende, los de su propia legitimación perpetuada a diario. De hecho, la anarquía noticiosa conforma al individuo en el orden burgués. La noticia, concebida en estos términos, contribuye a difundir las normas contrarias a la solidaridad, a promover el aislamiento. Y cuando nosotros presentamos los hechos desvinculados de su contexto histórico —es decir, cuando adoptamos implícitamente este concepto de noticia que, de hecho, cumple con su cometido de desinformar—, no entregamos fuentes de conciencia para el público a través del material noticioso.

El orden, del caos

Una última anotación sobre la dinámica noticiosa de la burguesía. Esta, al poseer la dinámica de la noticia, tiene el privilegio de fijar cuáles son, en definitiva, sus protagonistas principales. Con su periodismo ocurre lo mismo que cuando retrasa la historia del país: la historia es la historia de su clase y su periodismo es también el periodismo de

su clase. Cuando las clases trabajadoras son el actor de una noticia, el diario liberal se apropia del hecho noticioso y lo usufructúa para legitimar su sistema. *Es su lógica la que hace que todo lo que aparezca en la sociedad sea abonado en la cuenta de su dominación.* Sólo es la ramificación del proceso de apropiación del producto de las fuerzas sociales. Por eso una noticia que relata una acción que atestigua la solidaridad y la movilización de las masas puede ser, en forma paradójica, un instrumento en contra de éstas.

De todas maneras, la presencia aparentemente positiva de las clases trabajadoras como protagonistas de los procesos y fenómenos sociales, es relativamente escasa. Cuando aparecen en las columnas de la prensa burguesa suele ser en tanto individuos que la burguesía busca desolidarizar de las masas. Para dicha clase, los actores principales de los procesos sociales no pueden ser otros que los que ella ha prefijado. Los actores principales son *ella*, como clase que monopoliza su institucionalidad, y también aquellos representantes de otras clases que encierra en su sistema. Este encerramiento en su sistema lo finiquita cuando eleva al rango de actores supremos de los procesos sociales a los políticos, delegados de poderes, en su democracia representativa. La prensa burguesa, para evitar hablar de las clases trabajadoras, acepta la mediación del político cuyo estatuto ella misma ha predeterminado. La cuestión es saber si los protagonistas que aparecen en los medios de información de las fuerzas de cambio están supeditados a las mismas normas para ser seleccionados. Las clases trabajadoras no cobran demasiada importancia como protagonistas de hechos de "crónica roja" para ciertos órganos de la izquierda, en desmedro de su actuación en la edificación de una vida nueva⁸.

En un proceso que reivindica que la dinámica de la sociedad debe recaer en las clases trabajadoras, debemos preguntarnos si nosotros podemos aceptar, de buenas a primeras, este conjunto de conceptos que de hecho deja en nuestra propia prensa la dinámica a la burguesía.

El dominio más plagado de fetiches en la actividad de la comunicación es quizás aquel que se refiere al modo de generación de los mensajes destinados al público. Se nos ha acostumbrado al esquema clásico emisor-receptor, unidireccional, según el cual el receptor está reducido al papel de consumidor pasivo y agradecido al polo emisor de esta extensión de los beneficios culturales. Recibe los productos enva-

⁸ La respuesta es, categóricamente, sí. Ya lo dijimos antes: nada ha cambiado en su estructura y los lectores siguen percibiendo esa representación de la realidad del mundo como si nada hubiera cambiado. (A. G. R.)

sados por un conjunto de especialistas. Y si remontamos esta cadena de especialistas —en el caso de una teleserie, por ejemplo—, nos encontramos con todos los eslabones del circuito de la dependencia cultural. Este esquema unilineal revela una concepción autoritaria, paternalista, y es apenas una versión suavizada. Lo quiera o no, el periodista integra un estrato que tiene la posibilidad —o el privilegio— de transmitir lo que él interpreta como el sentido de la realidad. En una palabra: de formar las conciencias de millones de individuos. Pero, por supuesto, este privilegio no se desenvuelve en la libertad absoluta. El periodista de izquierda suele estar coaccionado por los propietarios de la prensa y por las normas de la institucionalidad burguesa, cuando no lo está más prosaicamente por la abundancia y sobrecargo de trabajo. Lo quiera o no, al recibir el derecho de informar, el periodista recibe asimismo un estatuto de representante.

Hay que preguntarse sobre la validez de esta representación. A través de su concepción de la comunicación masiva, la burguesía confiere a este estatuto de representante el valor de representación de la opinión pública o de las masas. Según el mismo concepto, él está habilitado para informar y comunicarse con la masa. Como todas las representaciones que otorga la burguesía en su democracia representativa, el concepto de representante significa arrogarse un derecho no ratificado por las masas. De hecho, el periodista —inclusive el de izquierda—, dentro de la sociedad burguesa, actúa en un *periodismo representativo* sin que este concepto de representante haya sido homologado por los que le compete al periodista representar, es decir, el pueblo.

Ahora bien; no se trata, de ningún modo, de que desaparezcan los periodistas. Pero sí se trata de redefinir su rol frente a las masas. Y de redefinirlo teniendo en cuenta a éstas. *El interrogante por dilucidar es saber si el periodismo representativo es compatible con la idea del poder popular, que a mediano o a largo plazo debe cubrir también el área ideológica, vale decir, la generación de mensajes.*

Estrategia, medios y objetivos

Voy a intentar precisar, ahora, algunas de las grandes líneas que deben preocupar cuando la prensa de izquierda trata de encontrar una estrategia en su enfrentamiento con el enemigo de clase.

Las líneas estratégicas son numerosas. Pero lo que nos interesa aquí es hacer aflorar el principio que vertebré dicha estrategia y que le dé una coherencia ideológica. Las recetas no caben en este planteamiento: sería negar la inspiración de la propuesta general y creer que las solu-

ciones pueden brotar de la imaginación o intuición de algún perito en la materia. *El hecho vertebrador susceptible de transformarse en principio es que el proceso que estamos viviendo marca el advenimiento de otro protagonista capaz de conferirle a la historia otra dinámica.*

Con el acceso al poder del Gobierno Popular se abre la posibilidad de que el poder burgués sea sustituido por el poder de las masas. No me compete analizar aquí detalladamente las fases por las cuales debe pasar la construcción del poder popular, ya que sería adelantarse sobre la historia y presumir abstractamente la acción del enemigo de clase. Lo que sí me interesa, no obstante, es destacar cuánto de la problemática de la transformación de la prensa y del medio de comunicación —en general, de la cultura toda— está íntimamente ligada a la problemática de la generación del poder popular, ya que *significa definir la meta final en estos términos: el poder ideológico a las masas.*

Si se me permite jugar con las palabras, el medio de comunicación de masas debe convertirse en el medio de comunicación de las masas. Si bien se trata, como lo he precisado, de una meta final —que por consiguiente no se logra sino respetando etapas y peldaños—, es necesario tenerla como punto de referencia en todo el proceso de transformación. De la misma manera que no existen —dadas las condicionantes de la lucha de clases con la burguesía criolla— soluciones unívocas en cuanto a que se pueda decretar que tal o cual forma de tenencia de los medios de comunicación de masas es más o menos adecuada, de la misma manera se debe demostrar, una vez fijadas ciertas líneas estratégicas, una flexibilidad en el proceso de transformación del contenido de esos medios.

Si estas líneas estratégicas no se generan en un laboratorio de especialistas y en la medida en que la nueva práctica periodística se vincule con el proceso global de cambio, se anulará la posibilidad riesgosa de que se cristalicen las soluciones bajo forma de recetas. La atención permanente al proceso precave la estrategia en contra de esta petrificación. Sentado este principio, podemos desglosar lo que debería constituir las líneas de preocupación.

Hay diversas maneras de revertir la dinámica de la noticia que manipula la burguesía. Así los periodistas, junto con el gobierno, pueden ponerse de acuerdo cada semana sobre los temas que preferentemente deberían circular en los órganos de información de las fuerzas de cambio. Significaría un progreso notable en la medida en que permita la planificación formal de los mensajes. Con este criterio puede constituirse una comisión que organice reuniones periódicas.

Pero no debemos contentarnos con este tipo de soluciones. En efecto, no basta informar sobre planes del Gobierno Popular. *Es necesario ver*

cómo el nuevo actor de la historia accede a través de su trabajo en la gestación de este nuevo período histórico. Y aquí vuelvo sobre lo que decía acerca de los protagonistas de la noticia: *la reversión de la dinámica de la información implica que las noticias saquen su dinámica de estos protagonistas.*⁹ En este sentido, es preciso vincular las noticias con las iniciativas populares que van generándose en el camino, tales como jornadas de trabajo voluntario efectuadas por obreros, gestión popular en una industria, una iniciativa cultural, etc. He ahí algunas expresiones que testimonian de la práctica social del pueblo. Lo que escribía Lenin en *Las tareas inmediatas del poder soviético* tendría que ser motivo de meditación para nosotros. Veamos: "La vieja opinión pública de la burguesía ejerce aún una considerable presión sobre nosotros. Si examinamos nuestros periódicos podremos convencernos fácilmente de que dedicamos todavía un espacio excesivo a las cuestiones planteadas por la burguesía con el fin de desviar la atención de los trabajadores de las tareas prácticas concretas de la reorganización socialista. Debemos transformar la prensa —y la transformaremos— para que deje de ser un órgano de informaciones sensacionalistas, un simple aparato difusor de noticias políticas, y se convierta en un órgano de lucha contra la mentira burguesa, un instrumento que dé a conocer cómo es preciso organizar el trabajo de una manera nueva." Y: "La prensa debe ser un instrumento de la construcción del socialismo, difundiendo, con todos los detalles, los éxitos de las comunas modelo, analizando las causas de sus éxitos y los métodos de su administración." Además: "Hay que entregarse a una labor sistemática para lograr que se trabaje en la creación de una prensa que no se dedique a distraer y embaucar a las masas con anécdotas picantes y vaciedades políticas, sino que someta al juicio de las masas los problemas económicos cotidianos y las ayude a estudiarlos seriamente."

⁹ Tampoco ha sucedido nada. Ni siquiera han aparecido asomos de intentarlo en la gran prensa masiva. Se sigue trabajando con todos los esquemas tradicionales: sensacionalismo y populismo. El único "cambio" notable en la prensa adicta es el panegirico —algo obsecuente, vacío, emocional— a las muchas medidas tomadas por el Gobierno Popular. Pero nada más. Lo de darle todo el poder ideológico al pueblo sigue siendo una cara meta revolucionaria, pero lejana, sin que se le vayan echando las bases o sus primeros intentos. Y el tiempo corre y la derecha, cada vez más aglutinada y últimamente muy envalentonada, golpea con eficacia a través de sus medios de comunicación de masas, confundiendo, haciendo perdurar su forma de representar el mundo. (A. G. R.)

Hacia el mundo nuevo

Desde luego, la planificación de este tipo de noticias no se resuelve a través de reuniones periódicas de periodistas. *Implica una confrontación de los periodistas con otros grupos sociales y, por ende, la creación de una infraestructura que permita que los periodistas tengan en su poder este conjunto de informaciones.* E implica, a la vez, cuestionar todo el circuito de distribución y selección de las noticias, tanto a nivel nacional como internacional.¹⁰ *Es sorprendente, por ejemplo, observar qué poco recurre la prensa en mano de las fuerzas de cambio a los ejemplos de lucha de los grupos oprimidos de otras naciones del Tercer Mundo.*¹¹ Es lo que explica que la prensa de derecha domine ampliamente el terreno cuando estallan noticias de acontecimientosseudoviolentos en el país. Por ejemplo, atribuye a un disparo escuchado en un fundo del sur un espacio noticioso mucho más importante que el que reserva a las ráfagas de ametralladoras con que fue barrida una manifestación estudiantil en un país del hemisferio. La prensa de izquierda, en vez de subrayar los eventos que atestiguan la represión en un país que impulsa una campaña difamatoria contra el Gobierno Popular chileno, admite paradójicamente esta presentación desproporcionada de los hechos. En este sentido, una prensa popular, una prensa revolucionaria es un órgano de solidaridad entre grupos oprimidos.

Primera conclusión: *Una prensa popular y revolucionaria es aquella que refleja la práctica social de los actores del proceso revolucionario.*

Desde luego, detrás de la necesidad de hacer emerger en la prensa de las fuerzas del cambio al actor del proceso, trasunta la necesidad de

¹⁰ A este último nivel significa también que los acontecimientos internacionales no sean sólo aquéllos protagonizados por el enemigo imperialista sino aquéllos de los dominados. (A. M.)

¹¹ Bueno, en el caso concreto de la prensa izquierdista chilena no sólo la desinformación. Por ejemplo, el corresponsal de *El Siglo* (órgano oficial del Partido Comunista y que aparece a la mañana) en Buenos Aires envió la siguiente "noticia", la cual fue reproducida para uso y consumo de todos sus lectores, en su gran mayoría de extracción obrera: que los dos cordobazos habían sido obra y gracia del MUCS. A su vez, en la edición del 19 de setiembre en ocasión de los festejos de las fechas patrias chilenas, en el suplemento dominical del matutino *Puro Chile* (que se edita e imprime en la editorial del PC), en ese entonces dirigido por un periodista argentino, se publicó un "informe" sobre los Tupamaros. Y sin firma, por supuesto. Allí se lee, aunque pueda parecer increíble, que lo de Mitrión fue un "asesinato" (sic), que las operaciones en serie son "escaladas del terror" (sic), etc. Los comentarios huelgan. Ni hablar sobre las informaciones acerca del peronismo: son directamente las de las agencias internacionales. (A. G. R.)

cuestionar la noción de política que la burguesía nos ha infundido. Para ella, la política no transita fuera del ámbito parlamentario y de la óptica contingente y coyuntural. La política no rebasa los asuntos culinarios y domésticos del sistema de dominación. Pero, como escribiera Bertolt Brecht, "sobre lo que se cocina en la cocina no se decide en la cocina".

Hace falta volver nuevamente a Lenin para contrarrestar esta visión clasista. "¿Cómo entender la política?", se preguntaba. "Si se toma esta palabra en su acepción antigua, se puede cometer un error de tamaño, un error grave. La política es la lucha de clases, es la lucha del proletariado por su liberación, en contra de la burguesía mundial." En la medida en que ensanchemos ésta —nuestra noción de política—, en que la desmitifiquemos, ensancharemos y descubriremos los dominios del frente ideológico de la burguesía. Solamente en esta medida se develará el carácter totalizante de esta lucha de clases vertida en el dominio ideológico.

Intimamente ligadas a la noción que de la política se hace la burguesía están todas las nociones de orden, de ciencia y de cultura, de moral, y esto sólo por nombrar algunas. Es importante que nos interroguemos sobre el empleo que hacemos de estos conceptos que dan origen a actitudes y comportamientos cotidianos, que son una forma que tiene la clase dominante de recuperar para sí una intención genuinamente revolucionaria. *De hecho hay que reconocer que en la lucha de clases ningún campo queda a nivel de espacio neutro.*¹² Todo diagnóstico "científico" sobre la realidad apunta implícitamente a dar una imagen de organización de las relaciones sociales. A medida que se va agudizando la lucha, ya no es posible realizar un consenso sobre el estatuto de la ciencia, ya no se va a poder llamar inocentemente al perito en una materia para prestar una asesoría en una determinada rama del saber *sin previamente cuestionar su actitud de clase frente al saber. Es imposible responder a la lucha ideológica de la burguesía con el instrumento de esta clase.*

Hechos y noticias

Hemos visto que en la prensa burguesa la noticia cumple un papel atomizador, un papel de dilución de la solidaridad entre los individuos. En una prensa revolucionaria, en cambio, la noticia tiene como función movilizar. La noticia, tal como la concibe un diario reaccionario, desmo-

¹² Sin embargo, so pretexto de que se trata de una "cultura de élite", en este terreno se han replegado todas las baterías, pretendiendo suplir la falencia en este frente lanzando ediciones masivas de libros a muy bajo costo. A nivel literario, el que nos va a representar (?) es el *Don Segundo Sombra*, de Güiraldes.

viliza: nos entrega una visión del mundo totalmente fragmentaria. La única imagen global de la sociedad que tiene el lector es aquella configurada por las referencias culturales que arman el sistema de dominación. Ahora bien: *en la prensa de las fuerzas de cambio también se debe dejar traslucir, detrás de la noticia, una imagen coherente del mundo.*¹³ Una imagen del mundo que dinamice la acción de los individuos y los movilice hacia la transformación de la sociedad en que viven.

¿Cómo conseguir que las noticias logren dar esta imagen coherente que una a los grupos dominados? Un primer requisito para responder a esta lucha es conocer las coordenadas de la misma. Estamos viviendo en una lucha cotidiana contra la burguesía. Por eso no podemos luchar contra un enemigo de clase sin haber rastreado en qué consiste su ofensiva. Para encajar las noticias, tanto nacionales como internacionales en función de una dinámica revolucionaria, me parece fundamental que los que informan al público, antes que nada, conozcan a fondo sobre qué temas juega la prensa reaccionaria. Evidentemente, para llegar a este conocimiento se requiere la dedicación de algunas personas a un análisis sistemático de todas las fuentes escritas o radiales del enemigo. En virtud de esto me parece importante que los periodistas de izquierda reivindicuen la creación de un centro donde podría realizarse tal trabajo. Este organismo entregaría un análisis sistematizado de los diferentes ámbitos del frente ideológico abierto por la burguesía. También organizaría con los periodistas una discusión sobre dicha ofensiva.

Si propongo este tipo de acción no es porque crea que se debe responder de manera defensiva. Es decir: esperar su ataque para responder. Todo lo contrario: solamente un análisis de la praxis de la burguesía puede entregar una perspectiva de su acción futura.

En segundo lugar, *la prensa de las fuerzas de cambio movilizará al pueblo únicamente en la medida en que informe de manera sustancial sobre el proceso de transformación que está viviendo el país y de la movilización de grupos de trabajadores.* Ello implica que los periodistas deben contar, primero, con un legajo de informaciones necesarias para hacer conocer a fondo los antecedentes de las medidas de gobierno que

¹³ Dadas las características de la UP, y al no explicitarse claramente, como medida de fortalecimiento ideológico, una polémica a fondo, los medios de comunicación de la izquierda se repliegan cautamente en el ditirambo o en la crítica entre líneas, sin agudizar ni profundizar ningún tema. En lo único que se les nota su coloración política es en los aplausos al Gobierno Popular; en el resto del enfoque, en su concepción de la noticia y del hecho periodístico —es decir, en el fondo, del mundo mismo— siguen tal cual llegaron de España. (A. G. R.)

gestan las bases de la nueva sociedad y, por otra parte, un rubro que ya mencioné: que se conozcan las experiencias de participación popular.

Para el primer punto, el centro de documentación que propuse antes podría concentrar también esta función. Lo cual implica que, paralelamente, se organicen seminarios de formación o información donde se reunirán los periodistas con los compañeros que trabajan en el frente agrario, minero, etc. El segundo punto exige otro tipo de iniciativas que esbozaré más adelante, cuando hable de los corresponsales obreros y campesinos.

Las orientaciones anteriores apuntan a delinear no tanto los contenidos concretos que debe vincular la prensa de izquierda como la manera de llegar a encauzar el encuentro de estos contenidos. Repito: los nuevos contenidos no pueden surgir de la imaginación de una clase o de un estrato que sustituirá a la burguesía. Los nuevos contenidos están íntimamente vinculados con la práctica del cambio y, más específicamente, con la práctica de los actores reales del proceso revolucionario. Todas las grandes líneas o temas que podríamos proponer y que deberían circular en la prensa de izquierda no serían valederos si no fueran confrontados con dicha práctica. Puedo decir: es necesario crear una conciencia nacional equivalente a una integración de todas las clases trabajadoras, una conciencia del Tercer Mundo, una nueva noción de idiosincrasia, de tradición, de patria, etc. Pero ninguna de estas menciones puede ser una receta o una consigna. *La nueva idiosincrasia de un país se encuentra en la práctica social del pueblo.*

A contenidos revolucionarios, formas revolucionarias

Amén de este problema del contenido también está —y no se tiene que desdeñar su importancia— el factor forma, es decir, la manera de presentar al público la información estructurada según el planteamiento anterior. Algunos, seguramente, argumentarán que, concebida de este modo, la prensa popular va a correr el riesgo evidente de ser aburrida. Vale la pena tener en cuenta esta objeción. En efecto, no hay que olvidar que la lucha de clases, en el momento actual, equivale también a una lucha de mercado. Y precisamente por eso no podemos aceptar, así, de buenas a primeras, el prejuicio burgués de que el modo propio de vivir de los grupos no privilegiados es monótono y chato y carece de los rasgos extravagantes de su publicidad eufórica. No: eso significaría que aceptamos que la burguesía tiene la clave de la estética. Y si bien no me compete aquí cuestionar o desmoronar los cánones estéticos que prevalecen en obras o realizaciones perpetradas bajo el signo burgués, conviene,

eso sí, subrayar el hecho de que los productos de cultura de masas —o sea, los que están implícita o explícitamente destinados a una clientela popular— son concebidos como subproductos. Evidentemente que este problema de la generación de nuevas formas de expresión se extiende más allá del quehacer periodístico: abarca todos los términos de la gráfica por una parte y alcanza a los términos de la cultura en general.

Llego al último punto: la necesidad de quebrar la relación autoritaria entre emisor y receptor a que nos tiene acostumbrados el medio de comunicación burgués. Este problema está estrechamente vinculado con aquel del control del medio de comunicación y de cómo se caracteriza a un medio revolucionario, incluso si en una etapa del proceso la meta revolucionaria es alcanzar que los trabajadores de la prensa tengan el control de la empresa periodística.¹⁴ A mi criterio, no puede constituir la meta exclusiva de la revolución en el medio de comunicación el hecho de tomar posesión de él. Sin pronunciarme sobre el ritmo que deben cobrar ambas metas, digo que no se puede limitar la solución de la transformación de la producción ideológica tomando como referencia cualquier empresa de producción.¹⁵ *Lo que caracteriza al medio de comunicación es su poder de formación de conciencias.* En una sociedad nueva, que está apartándose del sistema capitalista, el medio de comunicación será popular no en la medida en que el grupo de trabajadores que la maneja posea el control total de la empresa, sino en la medida en que el pueblo sea el emisor y no solamente el receptor. Achacar, así porque sí, de utópica a esta proposición equivale, según una rigurosa ecuación, a achacar de utópico también al propio socialismo. Es decir: significaría admitir que es imposible que la masa vaya teniendo y tenga el poder ideológico.

De hecho, claro, es difícil separar la problemática de la transformación del medio de comunicación de masas de la problemática más general del poder popular.¹⁶ *Pero ir entregando a las masas la posibilidad de generar sus mensajes significa ir entregando, a la vez, el poder ideológico; significa ir poniendo frente a la burguesía al único interlocutor valedero y es, asimismo, la única manera de ir creando nuestro propio concepto de libertad de prensa y de expresión.*¹⁷ Eso sí, insisto sobre el hecho de

¹⁴ Es aquí donde surgen las diferentes formas de control, las que no son analizadas en este trabajo. (A. M.)

¹⁵ Véase nota 5.

¹⁶ Y de los avances económicos, de las transformaciones que se van dando en la infraestructura. Véase trabajo de Hernán Valdés, pág. 3.

¹⁷ El hecho, como inquietud, existe. Pero la formación (o defor-

que no entro a discutir las fases y el tiempo que ocupará la evolución del medio de comunicación hasta llegar a esta meta ideal. Y destaco lo de carácter de meta ideal.

Los caminos de la libertad

¿Mediante qué mecanismos se podría lograr este propósito? Si bien se realizaron ya diversas experiencias de cine obrero, las cuales permiten a las clases trabajadoras expresar su propia práctica social¹⁸, desafortunadamente no existen, en materia de prensa, experiencias a gran escala, dignas de mencionarse.

No obstante, es posible sacar algunas referencias acerca de una prensa realmente popular de numerosos escritos de Lenin, sobre todo cuando reivindica para los trabajadores la posibilidad de utilizar las imprentas y el papel que pertenece a la sociedad, sin distinción de ramas de actividad; ahí no está lejos de este concepto de prensa popular. La definición del pueblo, en tanto protagonista del poder ideológico, implica, sobre todo, que las clases trabajadoras discutan, primero, las noticias, y, segundo, elaboren sus propias noticias.

La necesidad de que las clases trabajadoras elaboren sus noticias no es del todo nueva. Ya en Chile, por muy limitadas que sean las experiencias, la confección de periódicos de barrio —con la ayuda de estudiantes de periodismo— constituye una iniciativa que va en esta línea propuesta. (También los diarios obreros sembrados a lo largo de todo el país por Luis E. Recabarren son otros antecedentes claves.) Elaborar sus noticias significa, para las clases trabajadoras, tener la responsabilidad de la emisión y la confección de un órgano de comunicación al nivel y en la órbita donde gravita su práctica social: diarios de fábrica, de barrio, de centros de madres, etc. Discutir las noticias que reciben y, básicamente en nuestro sentido, aprender a descifrar las fuentes ideológicas de la praxis de la burguesía, constituye la segunda meta. De manera ideal,

mación) profesional de los periodistas, que siguen jugando el papel de intermediarios y portavoces y que no parecen querer abandonar, ha hecho que al menos las primeras experiencias que se han intentado caigan en la hibridez. El problema es sumamente complejo y no va a tener una solución rápida. Además, mientras la "pequeña burguesía intelectual" no se quite de encima todos sus complejos y lastres y su culpa de "no proletarios"... (A. G. R.)

¹⁸ Por ejemplo, el grupo Medvedkine, en Francia, que retoma ciertas experiencias del cineasta ruso del mismo nombre, realizadas alrededor de 1930. (A. M.)

el texto de concientización de movilización más neurálgico es el texto de los diarios de la clase dominante. Es ahí donde las clases trabajadoras conocen la estrategia del enemigo de clase. Como decía Lenin, recomendando a la Editorial del Estado y a los camaradas Preobrazhenski y Bujarin para que escarbaran semanalmente la información vertida en los periódicos reaccionarios: "Todo lo valioso de los periódicos, especialmente de los burgueses, consiste en que son los que denuncian mejor a sus rivales."

Desde luego, tales metas no pueden lograrse sin una cierta infraestructura por un lado y, por otro, sin un plan de formación y capacitación de lo que podríamos llamar monitores en este campo. Para el primer requisito podríamos hablar de la necesidad de la creación de las células de información donde a la vez que se elaboran los órganos de información se discutirían las noticias de la burguesía. Estas células de información no serían sino la extensión de los órganos de participación de las masas, más especialmente su forma de participar y pesar en el poder ideológico. Su tarea de discusión de las noticias no se concibe sino como una extensión de su labor de formación de las masas. Por eso, estas células de información deben estar vinculadas con las organizaciones de base que pueden diversificarse a lo largo de todo el país y de todos los sectores dominados. Su especificación es muy amplia y podría ser objeto de una discusión. Abarca desde los sindicatos hasta los centros culturales y los comités de Unidad Popular, etc. Para redondear esta idea, vale decir, para que tanto las discusiones como las mencionadas elaboraciones de noticias puedan llegar masivamente a otros grupos —y que los mineros conozcan, por ejemplo, la práctica social de los campesinos—, sería importante retomar, adaptar la idea de Lenin acerca de los corresponsales obreros y campesinos, cuya misión consistiría en servir de cauce a esta materia noticiosa nueva hacia los medios de alcance masivo. Para respaldar dicha iniciativa resulta fundamental la capacitación de lo que llamamos monitores (que bien pueden ser los corresponsales obreros, que tendrían a su cargo la supervisión y la dirección de esta célula de información). Esta capacitación tampoco constituye una meta utópica. Por ejemplo, tenemos en nuestras manos el plan de la Universidad del Norte para formar periodistas obreros y campesinos. Aquí tanto las Universidades como las instituciones de difusión del Gobierno Popular tienen una importancia de primer orden. Y tampoco hay que desestimar la importancia de los periodistas que, junto con redefinir su quehacer profesional, tienen la responsabilidad de crear, a la par de estas células de información, un verdadero periodismo popular. Desde luego, paralelamente con dichas células, deben buscarse mecanismos de participación

más clásicos de las organizaciones de masas, tales como en comités editoriales, de programación, etc.

Detrás de las propuestas vertidas emerge un conjunto de conceptos que apuntan a configurar la nueva sociedad. Un concepto de hombre nuevo, vale decir, de un hombre que deje de ser atomizado y pueda tener acceso a una visión global de la sociedad en que vive. Un nuevo concepto de cultura que rechace la noción que la burguesía ha forjado de la cultura masiva (que no es sino la extrapolación a las masas de sus valores clasistas) y que imponga una nueva instancia: la de estar generada en la práctica social de los actores de la revolución.

(Santiago de Chile.)

LA CULTURA DE LA POBREZA

Por Carlos Ossa

El populismo —que en Chile adquiere formas cada vez más perfectibles—, el folletín radiofónico y o televisivo, la profusión de novelas de quioscos, de *comics* —es decir todos los desechos de lo que Adorno llamó la *cultura industrial*—, y el indisimulado propósito de halagar el mal gusto de las masas, apelando a los recursos aparentemente más vedados, conforman los signos más salientes y significativos de la vigencia —predominante y categórica— de la contracultura nacional, vehiculizada a través de los canales de comunicación social (*mass media*).

¿Cuáles son las pautas más traumáticas de esa contracultura? ¿De qué manera frustra la formación de una conciencia colectiva distinta, acorde con los cambios infraestructurales que se producen en el país? ¿Qué representa? ¿Quiénes son los más interesados en estimularla, expandirla y manipularla? Todas estas interrogantes se plantean con cierta urgencia y es de sumo interés tratar de aclarar algo al respecto, no sólo por su incidencia negativa, también por la utilización que se hace de la contracultura por sectores que aparecen *comprometidos* en el proceso de cambios.

Es necesario, sin embargo, fijar la atención primeramente en la existencia de una extendida *cultura de la pobreza* (que según Lewis no es otra cosa que pobreza de la cultura), la cual se ha enraizado profundamente en grandes núcleos marginales, en el sector que Marx definió como *lumpenproletariat*; es decir, los grupos más pauperizados y promiscuos, y que por lo mismo ni siquiera tienen acceso a la cultura industrial, hija dilecta del consumismo. La contracultura no tiene, entonces, un encuadre discernible en la marginalidad; medios y fines son rotundamente otros, desde el momento que la cultura de la pobreza tiene principio y término en sí misma: en ese sentido es claramente centrípeta. “Una forma es un sistema completo —ha dicho Emmanuel Terray—, cerrado sobre sí mismo, y por lo tanto no podría ser asimilada a un organismo capaz de crecer y de transformarse por sí mismo.”

Por eso la cultura de la pobreza presenta notorias diferencias con respecto a las demás manifestaciones culturales: aquellas que tienen fácil expresión en los circuitos comunicacionales y también con la que se inscribe como basamento tradicional del país, encontrando su máxima res- puesta en el desarrollo artístico y científico.

El perfeccionamiento tecnológico, el aumento del consumo, el creci- miento industrial, la codificación de tecnócratas y especialistas, todo eso —en su conjunto— representa, *prima facie*, lo que se puede definir como el *Chile oficial*, que aparece en contradicción casi antagónica con el *Chile marginal*, trémulo de miseria, insatisfacciones, resentimientos. Un Chile, al fin de cuentas, no integrado a ninguna de las fórmulas habituales de la civilización actual, en expansión a partir de la llamada *revolución in- dustrial* que se inicia en Inglaterra hacia fines del siglo xviii.

Esta situación hace aún más dramática la presencia de un estrato social que se fue aglutinando —como en todas las grandes ciudades de los países trasegados por el subdesarrollo— a través de los campesinos emigrados, de los que no han tenido acceso al proceso productivo, de los cesantes crónicos, de los que cumplen labores ancilares, de los que viven al borde del delito, o del delito mismo, y que no tuvieron escola- ridad, posibilidades ni participación en ningún medio primariamente or- ganizado. Y pertenecen a un mundo que se autoabastece de una magra tradición oral, de costumbres y usos ancestrales e incivilizados, de mitos y fetiches que sustituyen cual otra forma de conocimiento, de creencias mágico-religiosas que no sólo se manifiestan como una representación fa- talista de la realidad, sino como elementos ciertos, concretos, de una auténtica *Weltanschauung*.

Un mundo, en fin, que la antropología social ha puesto en evidencia, ha hecho traslúcido, y que ya no necesita ser explicitado en detalle, sino modificado. Pero para que se produzca esa modificación es necesario, en primerísimo lugar, que se reconozcan sus peculiaridades, sus limita- ciones, y que no se recurra al fácil sociologismo que postula que los cambios infraestructurales repercuten correlativamente en la superestruc- tura. Tal operacionalidad mecanicista es imposible que se haga válida, sobre todo cuando se trata de un mundo estratificado, sin permeabilidades ni antenas para percibir esos cambios de la base económica. Ya Marx anticipó, en su Tesis III sobre Feuerbach, que el ascenso material de las masas no conlleva en sí mismo una transformación cualitativa de la conciencia social: la antinomia entre el *ser-en-sí* y el *ser-para-sí* no desaparece por un mero voluntarismo político, aunque muchos politicólogos puedan sostener lo contrario. Esta situación, además, se ve agravada en Chile por el economicismo en que ha caído, reiteradamente, el sindicalismo,

retardando una virtual toma de posición frente a las grandes disyuntivas que plantean las coordenadas fundamentales de la problemática nacional.

Es que muchas veces se ha preferido la consigna estéril, desgastada y desvitalizada al enfrentamiento vertical con la realidad. Siempre será más concluyente —aunque sólo sea en apariencia— aplicar el dogma antes que la imaginación, proscrita durante más de dos decenios por el stalinis- mo (y que el neostalinismo, por otra parte, también trata de sepultar).

Al margen de lo anterior, y para lo que aquí nos interesa, la cultura de la pobreza es un compartimiento estanco, sin correas de transmisión hacia otras formas culturales y sin posibilidades —en las actuales circuns- tancias— de receptibilidad. Por eso se podrá diferenciar con cierta nitidez la cultura de la pobreza de lo que hemos llamado contracultura, que siempre representará un estadio superior con respecto a aquélla, ya que no se trata de un problema de *standing*, confort o consumo; es todo eso, pero fundamentalmente es una visión del mundo, que en el caso de la cultura de la pobreza aparece aplastada por el peso de su propia mar- ginalidad.

Así como para los señores feudales el siervo sólo era parte constitu- tiva del paisaje de sus extensiones, el hombre de la marginalidad de las ciudades generadas por el subdesarrollo aparece adherido a su sordidez, desamparo y gratuidad de su existencia. Es la imagen que ha perpetuado la mitología capitalista, que ha contribuido en forma decisiva a crear una especie de superconformismo, abastecido por las dádivas (las migajas del festín) de ciertas instituciones de caridad y que predica, a la vez, que el marginalismo es consecuencia de los vicios, negligencias e incapacidades de quienes lo padecen, desde el momento que para todos existe igualdad de posibilidades, tal como lo han hecho creer los propagandistas de los oligopolios norteamericanos.

Expresión consumada del subdesarrollo, que nace junto con la divi- sión internacional del trabajo, del irremediable desnivel social, la cultura de la pobreza fue categorizada en estudios antropológicos más o menos recientes, estudios que fueron llevados adelante por el equipo del desapa- recido Oscar Lewis, que encontró en México y Puerto Rico los paradigmas más aproximados de las relaciones sociales que rotundizan esa subcultura. Es decir, durante años se ha caracterizado el subdesarrollo como la com- pulsa del "hambre y la miseria (que) acompañan a los hombres desde hace mucho tiempo"; esa caracterización, desde luego, es exacta, pero, tal como lo anota el sociólogo Ives Lacoste, sólo está referida a un con- texto económico. Sin embargo, ese contexto económico crea a la vez otros traumas, otras situaciones límite y esas situaciones límite tienen su más clara y terrible eclosión en una subcultura estratificada, que no sólo

bestializa al hombre, sino le impide postular a formas más racionales de conocimiento.

El marasmo atávico provocado por la cultura de la pobreza pone de relieve, tal como ya quedó dicho, que no basta una mayor cantidad de ingresos *per capita* para abolir la pervivencia de esa subcultura, que una elevación de los niveles de vida no arrasará con las costras de la cultura de la pobreza, porque siempre habrá un desacompasamiento entre los cambios infraestructurales y las formas sociales que pueda representar. Es, en lo fundamental, un problema de participación y organización. Dicho de otro modo: no sólo es urgente atacar a los agentes corrosivos que han contribuido a la formación de esa cultura de la pobreza; es imprescindible extender de manera ilimitada (sin paternalismos) todos los canales de instrucción masiva, que no sólo están referidos a niveles de escolaridad, sino también a formulaciones teórico-prácticas sobre las más elementales materias (salubridad, alimentación, sociabilidad, etc.) y, por encima de eso, a la participación en las tareas globales de la sociedad. No basta repartir medio litro de leche diario para cada niño, por ejemplo, si no se forma una clara conciencia de lo que representa la nutrición infantil. (Asistentes sociales del área sur de Santiago han comprobado que muchas madres venden su cuota de leche en polvo que le entregan organismos del Gobierno y que la misma es utilizada para rayar canchas de fútbol.)

Todo nos lleva a la conclusión inevitable de que una mera redistribución de ingresos no transforma ya, mágicamente, el ámbito social. Según un trabajo reciente, en el Gran Santiago es posible detectar, en campamentos y poblaciones, un 25 por ciento de *lumpenproletariat*; es cierto, por lo demás, que en algunos campamentos —en los que existe en la dirección un alto grado de concientización política— se ha contribuido notoriamente a la disipación de formas originarias de cultura de la pobreza. En el trabajo citado, que fue realizado por el equipo poblacional *CIDU* (*Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 8, Santiago de Chile, 1971) se advierte: “Una serie de delitos como el robo, los problemas familiares, el alcoholismo, han llevado a los directivos (de campamentos) a buscar soluciones preventivas. La creación de la ‘zona seca’, la prohibición de entrar en estado de ebriedad, la búsqueda de sistemas cooperativos de trabajo frente al problema de la cesantía y de cooperativa de consumo frente a los precios demasiado altos impuestos por los pequeños almaceneros... El control de los productos como medida sanitaria, la preservación y cumplimiento de normas rigurosas de higiene y salud pública y la creación de brigadas de salud.” Se aprecia, no obstante, que muchos de los métodos son más represivos que persuasivos, lo que indica que

son impuestos por una élite dirigente que ha tomado clara conciencia de que en el estado actual de cosas no es posible actuar de otra manera.

Si bien en algunos campamentos se da esa situación que no deja de ser peculiarísima y casi inédita dentro de las normas vigentes, en otros grupos poblacionales la realidad es diametralmente opuesta. “El hurto y o el robo fuera de la población —se dice en el mismo estudio— es generalmente aceptado por los pobladores; o mejor, no se rechaza como conducta *mala*. Esto sucede porque los pobladores entienden que las personas que roban se ven obligadas a hacerlo para poder subsistir en una sociedad que no da oportunidades de trabajo y educación.” Esa explicación, evidentemente, puede responder a algún empirismo, pero es muy probable que para la cultura de la pobreza la situación descrita aparezca como natural *per se* y no como una venganza de la marginalidad hacia una sociedad indiferente, afincada en privilegios de clase. Una exploración axiológica tal vez revelaría que los valores de la cultura de la pobreza ni siquiera se rozan con los valores tradicionales de la sociedad establecida. Suponer lo contrario sería, a nuestro entender, desconocer las bases mismas de lo que es, constitutivamente, la cultura de la pobreza. Sabido es el hecho de que ciertas poblaciones levantadas en las cercanías de grandes industrias (caso Yarur¹) son indisimulados nidos de delincuentes que viven (o encuentran cierta forma de subsistencia) del despojo de los trabajadores. Por otro lado, las juntas de vecinos, los centros de madres y los clubes deportivos de la mayor parte de las poblaciones de Santiago han centrado sus reivindicaciones inmediatas en peticiones de una mayor vigilancia policial, a pesar de que los mismos pobladores han creado —al margen de la justicia oficial— sus propios núcleos de vigilancia.

Estos ejemplos, desde luego, sólo sirven para evaluar una zona específica de la realidad, pero de una realidad acuciante que no se puede obviar con la consabida frase de que ha sido la-lucha-de-masas-la-que-ha-llevado-a-Chile-a-su-actual-proceso-socio-económico. Sería absurdo desconocer esa lucha, pero grupos muy característicos y extensos —que no han intervenido no sólo en el avance de la izquierda en su conjunto, sino son sus enemigos declarados—, cerrados a cualquier tipo de ideologización, siguen gravitando en la vida social chilena, pero se trata de una gravitación lastrada por todo lo que representa la marginalidad como estructura, como forma de nuevo y moderno *apartheid* del subdesarrollo.

Junto a los seres marginales que se concentran en los *ghettos* suburbanos y que concretan, por costumbres y usos heredados, un verdadero

¹ Monopolio textil, en la actualidad en poder de los trabajadores. (A. G. R.)

emporio de la subcultura y que, por lo tanto, no tienen ninguna proclividad a ser receptores de mensajes ideológicos y culturales, existe un sector mucho más mayoritario que sufre los embates angustiantes de lo que hemos definido como la contracultura. Roger Garaudy ha señalado que a su entender uno de los máximos enemigos de la racionalidad es el publicitado *arte de masas*, el que "de una manera muy *figurativa* y absolutamente no *abstracta*, permite a la clase burguesa librar su batalla por la deshumanización del hombre". Y agrega que "la literatura del corazón" —que en Francia tiene algo así como una tirada de 4 millones de copias a la semana— contiene "los mitos necesarios para desarmar al hombre y a la mujer delante de lo que se les presenta como un destino, con sus azares felices, sus trucos y sus prostituciones". Es decir, el mundo de Corin Tellado y sus epigonos de menor cuantía.

Una lectora de la revista *Vanidades* —programada y redactada en Miami, pero impresa en Chile por una filial de *El Mercurio*— es muy difícil que llegue a saber los motivos (reales) por los cuales los infantes de marina se baten heroicamente en las selvas y pantanos vietnamitas. Pero, en cambio, sabrá con cierta excrecencia de detalles las razones que impulsaron a Raquel Welsh para mandar a paseo a su segundo o tercer marido (y eso que Raquel ha hecho algunas giras por Vietnam del Sur para divertir a los muchachos).

"Una pintura y un arte que fincan lo real en nuestras costumbres, prejuicios, convencionalismos —dice también Garaudy— y adormecen la conciencia en vez de despertarla y estimularla: esa es la anticultura." La exaltación de los valores puramente sentimentales —y desconcientizados— ha sido una de las técnicas preferidas de quienes han hecho de la contracultura una forma de dominación social. Jean Jaurès decía sobre la prensa industrializada que *eran cien campanas movidas por un solo hilo*, ejemplificando de esa forma que ciertos modelos internacionales se repetían —con variaciones de nombres y lugares— de país en país, pero que perseguían los mismos objetivos: embellecer y edulcorar las monótonas trivialidades de la vida a través de la *vedettización* de personajes que sueñan y existen en medio del gran lujo y para quienes cada día representa una nueva y excitante aventura. Seres que parecieran inmortales y fascinantes, intocables e inaccesibles.

Y cuando los relatos de las revistas ilustradas no bastan para mediatizar ese universo deslumbrante, surgen los Eric Segal, las Jacqueline Sassard, los Mario Puzo, que no sólo funcionan a nivel norteamericano, sino que despliegan sus incommensurabilidades a buena parte del mundo occidental y, además, encuentran sus dóciles secuaces criollos en diarios, revistas y libros de quioscos.

Para estos chanflones de la subliteratura están generosamente abiertos la mayor parte de los canales de los *mass media* (no es casual que el diario *La Tercera*², de alta circulación, haya publicado como folletín *Papillon*, *Love Story* y, últimamente, una truculenta historia sobre las hipotéticas interioridades del hampa, a la manera de Mario Puzo). Esto comprueba —sin acudir a mayores indagaciones— que la contracultura que se desgrana a nivel internacional encuentra en Chile sus condignos receptáculos, al margen —naturalmente— de las lucubraciones nativas, que son mucho más pervertidas y zafias que las elaboradas por la gran industria cultural.

La desverbalización y el conformismo son, por otra parte, las apelaciones más corrientes de la contracultura, que encuentran en el populismo su más sólido y categórico cómplice. Dice Theodor W. Adorno que los *abogados* de la cultura de masas "pretenden que se trata de algo así como de una cultura que surge espontáneamente de las propias masas, en suma, de la forma actual del arte popular". Esta es, evidentemente, la homilía más ferviente que postulan los populistas de todos los pelajes y que en Chile se han atrincherado en algunos diarios llamados o autotitulados de izquierda.

Los populistas, defensores a muerte de la contracultura, se han esforzado en separar a los artistas, escritores, científicos e intelectuales de lo que ellos imaginan son las masas populares. Para factibilizar esa situación han acudido, en primer término, a remedar el lenguaje envilecido de la ignorancia, complaciendo a una clientela que cree sentirse interpretada por los manipuladores del lugar común. "El populismo cuenta, para asegurar una buena cotización en la bolsa literaria, con la cooperación de ostensibles factores psicológicos y políticos", decía Mariátegui. Y agregaba: "La descripción naturalista del tendero, del conserje, del pequeño empleado, del artesano, del obrero mismo, observado en apresuradas visitas a los suburbios o en las horas tormentosas del metro, recobra su rol en la literatura de la Tercera República..." Y es, punto más o punto menos, lo que hacen nuestros buenos populistas criollos, encastillados en novelarías pueblerinas y demagógicas, que no sólo explotan morbosamente los delitos de las *pobres gentes*, sino que predicán el machismo, la ramplonería y los halagos rufianiescos.

Como antimarxistas, ya que difícilmente el espontaneísmo teórico lleva a una apropiación más o menos científica de la realidad, los populistas sostienen que son representantes de una *cultura proletaria*, pero sin

² Matutino liberal, de derecha, independiente, bastante oscilante y contradictorio. (A. G. R.)

pensar que la instauración del socialismo —y por lo tanto el fin de las divisiones de clase— sólo permite una cultura, la que es patrimonial de todo el pueblo en su conjunto. “La demagogia es el peor enemigo de la revolución, lo mismo en política que en literatura. El populismo es esencialmente demagógico”, decía también Mariátegui. Ajenos a toda teoría, los populistas están dispuestos a sublimar las más gruesas intemperancias psíquicas y verbales de un sector del pueblo, sin percatarse de que se trata de manifestaciones *dominadas*, fruto de la opresión de un clase (la capitalista) que ha marginalizado a ese sector del pueblo y lo ha arrinconado en una virtual incivilidad. El populismo apela, entonces, a las formas más primarias y mostrencas para crear un tipo de comunicación, pero siempre estará más preocupado de la cantidad que de la calidad; de ahí que sus *mensajes* se vayan convirtiendo en pura vacuidad, desde el momento en que no proporcionan armas ideológicas a los receptores del pretendido mensaje. Cuanto más, entrega una definición sumaria, adjetiva, de los hechos que trata de describir. Por otra parte olvida —o lo omite conscientemente— que el lenguaje también es herramienta crítica, que la posesión de un sistema coherente de formas verbales es una manera concreta de dotar a las masas de una capacidad de análisis. Nadie a estas alturas podrá discutir que el lenguaje es una forma de ideología y que ya no es posible seguir hablando *con la voz cascada del lobo disfrazado de abuelita*, como decía Adorno.

El populismo se desplaza a parejas en diarios, revistas, emisiones radiofónicas y televisivas; sus formas de representación son sincréticas como también sus contenidos, pero tienen en común la puesta en situación de las manifestaciones más características de la cultura industrial. “La producción en masa —ha dicho Edgar Morin— tiene su propia lógica que es la del consumo máximo.” Y para que se produzca el consumo máximo es necesaria la *standarización*, que se piense que la edad media (mental) del receptor no sobrepasa los 11 años. Se escribe, se piensa, se crea para esas mentalidades; por eso es común que algunos autores —los más conscientes o los más talentosos—, avergonzados de sus productos, se escondan tras inverosímiles seudónimos: saben que son víctimas de un sistema pervertido de comunicación, que sólo venden su fuerza de trabajo.

Para los alegres palurdos de la cultura industrial la *homogeneización* del público es la piedra angular de sus presuntuosos éxitos; se trata, en síntesis, de hacer válidas sus deyecciones, de penetrar en las conciencias de las masas a base de elementos distorsionados y distorsionadores de la realidad, de rebajar aún más su nivel de conciencia, sobre todo en un país en que la *cultura popular* es proyección del atraso y de la ignorancia. “El arte pertenece al pueblo —decía Lenin—: debe clavar sus raíces más

profundas en las amplias masas trabajadoras. Debe ser comprendido y amado por estas masas. Debe unir los sentimientos, los pensamientos y la voluntad de estas masas; elevarlas a un nivel superior.” Los que predicán el simplismo, la superficialidad y nuevas formas de semianalfabetismo no hacen otra cosa que indicar que el arte y la cultura es propia de una clase: del sector más privilegiado de la sociedad. Y, por lo mismo, las grandes masas aniquiladas y explotadas secularmente deben ser satisfechas con los detritos que genera la cultura industrial. En ese sentido, populistas y reaccionarios llegan a los mismos fines y conclusiones, de lo que se infiere que el populismo es reaccionario, y que inconscientemente, para decir lo menos, se pone al servicio de los que quieren perpetuar las actuales formas de dominación.

No será a través de la prensa sensacionalista que transforma el delito en objeto de consumo como las grandes masas alcanzarán una cierta posibilidad de expresión; tampoco lo lograrán a través de los *correos del corazón*, de los horóscopos y de todo ese fetichismo heteróclito que se hacina en los periódicos populistas. Marx decía que el hombre se hará verdaderamente humano “cuando reconozca sus propias fuerzas”; es decir, toda la “riqueza de desenvolvimiento” que entraña la vida individual y no esa vida abstracta, irreconocible, que ofrece la contracultura como sedante o narcótico.

La lucha contra el populismo, las formas bastardeadas de la cultura, el mercantilismo, el sectarismo, son en esta instancia prerrevolucionaria una de las metas más importantes que deben plantearse artistas e intelectuales. Hablando sobre Mariátegui —el marxista más lúcido que ha existido en América Latina—, Yergo Moretic escribía: “Repudiaba lo artificial, lo hipócritamente embellecedor, la mezquina acomodación a transitorias demandas adventicias o a los *hábitos* del público, la vana persistencia en formas estereotipadas, la *academización*, todo, en fin, lo que traicionaba o podía traicionar la esencia íntima del artista.” Nadie más alejado que Mariátegui —a pesar de su formación autodidacta— de todo facilismo programático e intelectual. No sólo fue el más tenaz opositor de los populistas, de los demagogos y de los seudorrevolucionarios, sino, además, tuvo la fuerza espiritual y moral para dar cohesión a la clase obrera peruana, cosa que los *amigos del pueblo* sólo pueden plantear en sus publicaciones cuando son sorprendidos en su juego, cuando se les empieza a agostar su individualismo anarquizante y estéril, como se ha podido comprobar reiteradamente en sus inútiles deposiciones.

Una auténtica revolución aventará para siempre a los bellacos y a los embaucadores. “La revolución se convierte así en la premisa mayor,

en el sentido de que sin ella jamás podrán tener las masas trabajadoras acceso a la cultura —ha dicho Adolfo Sánchez Vásquez—, pero, a su vez, la revolución cultural se hace indispensable para el socialismo, ya que si éste implica la incorporación de grandes masas a la dirección de la sociedad, esta dirección es imposible si las masas no convierten en patrimonio suyo a la cultura. Pero todo esto, en un país atrasado, tiene que lograrse en medio de dificultades increíbles.”

La discusión abierta, polémica, consecuentemente entendida y apreciada permitirá, al menos, no tropezar dos veces con la misma piedra; posibilitará a la vez una forma de superación de esas dificultades increíbles. La condena apriorística, la descalificación sectaria llevará, inevitablemente, a la esterilidad y la ofuscación, al malentendido y a la caza de brujas. Experiencias pasadas y recientes ejemplifican que no siempre el apresuramiento, la ligereza de juicios, la aplicación de métodos dogmáticos resuelven los complejos problemas de la cultura, en especial en un país que tendrá que vencer muy graves rémoras y escollos para llegar al socialismo y que, además, tendrá que integrar al proceso cultural enormes sectores que han sido víctimas de un permanente acoso anticultural.

Como decía Ernst Fisher: “el arte puede elevar al hombre desde el estado de fragmentación al de ser total, integrado. El arte permite al hombre comprender la realidad y no sólo lo ayuda a soportarla sino que fortalece su decisión de hacerla más humana, más digna de la humanidad”.

(Santiago de Chile.)

TRAS LOS MUROS, SORDOS RUIDOS

Por Amílcar G. Romero

*“Las Fuerzas Armadas son
el pueblo con uniforme.” (SALVADOR ALLENDE)*

Para cualquier argentino (o extranjero) de visita, crea o no sobre lo que pasa en Chile, lo peor que le puede pasar es que recurra a los medios de comunicación de masas adictos al Gobierno Popular para tratar de enterarse de la realidad, del trasfondo de esta realidad compleja e insólita, bautizada como la “vía chilena hacia el socialismo”. El despiste, en estos casos, puede llegar a ser total. Uno piensa o sospecha, por ejemplo, que la prensa escrita es, de alguna manera, el reflejo de un acontecer. Y más si toma en cuenta el real cambio de condiciones operado en Chile hace va poco más de un año. Pero no; si para alguien, en Chile, no ha pasado nada —estructuralmente hablando, en cuanto a concepción—, es para la prensa de izquierda. Todo está como era entonces. Grandes y espectaculares titulares, violentos ataques, cantidades industriales de insultos y de groserías de muy baja estofa y puntería para los contrarios, sí, pero en el fondo, subyaciendo conceptualmente, el mismo orden anterior. Por ejemplo, como respuesta a los ataques aparecidos en un diario reaccionario contra Fidel Castro, el columnista de *Puro Chile*, Fernando Rivas, no encontró nada mejor que plantear la polémica y la refutación ideológica a este nivel: todos son unos “desdichados hijos de puta, comemierdas asustados, calandracas, menguados y tracairanes”.

En cuanto a uno de sus personajes, que pertenece nominalmente (como se verá) al sexo masculino, lo define así: “La Lula González Alfaro, personaje más que nada conocido por su amor a los niños lustrabotas. Suele darles caramelos, encerrarlos en el baño, gritar y relinchar como yegua percherona y luego salir muy ufano, sin que nadie sepa qué hizo adentro del pequeño recinto reservado a hacer otras cosas.” Como si fuera poco, termina de bosquejar el cuadro ético con los siguientes datos: “Pichicatera, café de putas pobres, solía bolslearle¹

¹ Nosotros decimos manguear, pechar.

coca al guatón Pepe, guardarle pa'callado a La Yuyito² y bailar en pelota donde La Flor María³, a cambio de unos ochavos. Trabajó un tiempo con el Cojo Trincado⁴, quien a veces se enojaba y le sacaba la cresta a patadas, y la maraca⁵ infame de la Lula lloraba a mares y gritaba: No me pegues más, cojito, ¿qué le ha hecho su mamacita?" Ahora bien; ¿por qué este tipo de gente no está en la cárcel? Eso es lo que se preguntan muchos. Y nadie lo explica. Encima, cuando salieron los pobladores de la Nueva Habana, con banderas del MIR, a reclamar por la tramitación detenida que viene sufriendo su plan de viviendas y son reprimidos por el cuerpo especial de Carabineros (ex Grupo Móvil, símil de nuestra Infantería), el mismo matutino titula en la primera página, con verdadero alborozo: *Carabineros se pasó: Frenaron a loquitos del MIR.*

Cuesta creerlo, pero cuando uno lo lee, y ve que es cierto, no tiene más remedio que aceptarlo. Para este tipo de prensa (con excepción del *El Siglo*, en lo que hace a sensacionalismo e insultos) lo único que sucedió, como noticia, como acontecimiento desde el punto de vista del hecho periodístico burguésmente concebido, es que hace un año hubo un cambio de presidente y que éste es un socialista llamado Salvador Allende (a) (El Chicho, como suelen decirle) y que está a la cabeza de una coalición de partidos y que todos los que están en contra tienen una madre de una reputación poco dudosa. Nada más. Las medidas que toma el Gobierno Popular —y que en lo que va del periodo han sido innumerables y fundamentales para la transformación del país— son comentadas sólo con titulares grandes, nutridos aplausos, adulaciones, loas y complacencias. Los cambios de mentalidad, esa "revolución interior" que tanto le preocupa a Allende (no deja de mencionarla en casi ninguno de sus discursos), bueno, eso brilla por su ausencia. Más aún, me atrevería a decir que, juzgando por lo que se

² Delincuente de trayectoria internacional. Hace poco volvió al canchero porque apareció muerto su marido. *Puro Chile* cubrió varias primas planas con titulares al respecto. Hasta envió a su director, antes que se entregara a la justicia, a hacerle un reportaje exclusivo. Aparecieron los dos, muy sonrientes, en la tapa. El término "guardarle pa'callado" significa que se acostaba con ella. Como se ve, el sujeto de marras no es muy fanático que digamos para sus desviaciones.

³ Como resulta obvio, no es ninguna entidad de beneficencia: es un prostíbulo.

⁴ Delincuente de cierta fama. También incursionó en la política como matón y guardaespaldas de notorios personeros de la derecha.

⁵ Maraca es sinónimo de marica. O sea que ya obsesionado por insultar no sólo resalta la condición de pederasta sino que llega al colmo de feminizar el término.

publica, no sólo no existe sino que no tienen interés en que se produzca realmente.

Pruebas al canto. No basta colocarse la insignia de la UP en la solapa y automáticamente pasar a ser un revolucionario. Tampoco basta estar enojado contra los desmanes del imperialismo y, en el fondo, seguir sosteniendo el modo de vida que nos han impuesto y pretenden seguir haciéndolo. ¿Cómo se hace esto? La senadora comunista Julieta Campusano, en un pleno de su partido, tuvo la mala idea y la insolencia de plantear que en el Chile Nuevo se tenían que desterrar todos los resabios de machismo, que la mujer debe dejar de ocupar ese sitio servil y decorativo que le adjudica la sociedad clasista, y pasar a ponerse en la vanguardia, trabajar y educarse a la par del hombre, y que por lo tanto éste —su compañero, dijo— debe ayudarla en la casa, compartir con ella las tareas comunes del hogar y la crianza de los hijos. *Puro Chile*, principal vocero de la UP, uno de los baluartes durante la campaña electoral, se sintió afectado en su fuero íntimo y le salió al cruce. Contestó por intermedio de su director, desde su columna diaria intitulada *Esa es de hombre* y que firma con el seudónimo de El Bendito Pailón.⁶ Entre otras cosas, muy educada y fraternalmente, le recordaba a la "compañera senadora" que discrepaba. Por más revolución que hubiese no es cuestión que los hombres vayamos a "lavar las cagadas de los pañales" (sic). Acto seguido, recurría a la bibliografía oral de un antepasado ilustre para la cita filosófica: "Como decía mi abuela, los gatos y las mujeres en la casa, el perro y el hombre en la calle." El pensamiento es claro: una cosa es la fábrica de los burgueses y otra el guiso calentito y las camisas planchadas.

Esta manera de seguir viendo y concibiendo el mundo, algo gatopardiana, se trasluce a diario en cualquier noticia, tanto sea política como deportiva o policial.⁷ ¿Por qué centrar tanto fuego en estos hechos? Por una sencilla razón: amén de que, como dijo Fidel, la lucha ideológica es la primera fase de todo proceso revolucionario, dadas las particulares condiciones en que se desenvuelve el chileno, este enfrentamiento adquiere una importancia mucho más relevante, y en este primer año, reflejado

⁶ Pailón es un personaje grandote, tonto pero bueno, ingenuo, que siempre tiene la mano tendida para festejar o criticar. Y es tan, pero tan equitativo que trató a Chou-En-Lai de viejo chocho y esclerótico por lo que declaró acerca del proceso chileno y las FFAA. Como dirían por allí, en Argentina, lo que se llama "una trayectoria consecuente", ¿no?

⁷ La falta de espacio nos hace imposible agregar a este trabajo un análisis de contenido de una crónica policial que muestra a las claras lo que se dice. Otras, de toda índole, también servirían para ilustrar. Pero el espacio es tirano.

en múltiples y diversos aspectos, el balance arroja un saldo bastante, bastante negativo. La prensa escrita de izquierda, que ocupa una de las trincheras principales, muestra como curiosa característica general esta forma de deslizarse, dentro de sí, este inconsciente contrabando ideológico, esta forma de ir largando más microbios que anticuerpos, esa especie de masoquismo que es escupir contra el ventilador. En realidad, lo que sucede es que la actitud procambio de muchos de esos órganos es sólo a nivel de piel; se inclinan más por el lado del resentimiento y no de la rebelión. Al pregonar, en última instancia, la perdurabilidad del mundo anterior, a lo que aspiran oscuramente es a ocupar el lugar de privilegio del antiguo patrón. Al atacar sólo con el insulto, lo único que pregonan es una irracionalidad fascistoide: el poder ideológico sigue en manos de las capas privilegiadas de ambos bandos. Esto es notable sobre todo en lo que se refiere al problema de la mujer: lo general siempre se manifiesta en forma patente en lo particular.

Al respecto, la renguera de *Puro Chile* ya es patética y alarmante. Al día siguiente de la llegada de Fidel, en la contratapa, en medio de la crónica de la recepción, estamparon la siguiente aberración: "Sin nada que ver con la política —porque esa es la verdad— las mujeres estaban felices de verlo, de acercársele, de sonreírle y mandarle cariños por la vía del gesto." Vaya con la verdad: las mujeres no saben un pito de política, sólo sufren alteraciones endocrinológicas y de humedad cuando los líderes políticos son machos hermosos y atrayentes, y, lo que es más, ni siquiera tienen el privilegio humano de expresarse mediante el lenguaje, sino que lo hacen por gestos, como los orates y los monos. Lo que se dice una sociología científica y una concepción de avanzada: mucho más retrógrada todavía que la de *2001 Odisea del Espacio*, con aquellas mujeres perfectas físicamente, mudas, que se paseaban como sirvientes autómatas dentro de las naves espaciales piloteadas, e inventadas, por hombres. ¿No puede ser explicable ahora por qué tradicionalmente la mujer chilena, amén de otras causas, vota por la DC y por qué se perdió en Valparaíso, por escasísimo margen, y gracias al voto femenino? ⁸

"*Marihuanero, sálvate. Afíliate a las Juventudes Comunistas.*" "Brigada Ramona Parra." (En una pared, en pleno "barrio hippie" de Santiago.)

Las citas elegidas no son capciosas ni tampoco son perlas. Lamentablemente no cuento con el espacio necesario como para ejemplificar

⁸ La derecha, por cierto, no tiene ningún programa revolucionario para la mujer. Explotan la imagen tradicional, sensiblera, sometidora pero amable y cariñosa.

con una edición íntegra, elegida al azar, de cualquier día. Y el fenómeno se extiende, con igual gravedad, a medios como la TV y la radio. Sólo han ocurrido cambios aislados y no siempre felices. Es de lamentar, sí, pero es la realidad. Por eso —y por otras razones que procuraremos ir viendo—, primero el MAPU, luego Fidel, señalaron que la batalla ideológica, en lo que va del proceso, arroja un saldo negativo. Lo cual, además de cierto, es grave y peligroso. Una revolución no se hace solamente para comer más, trabajar menos y vivir mejor, sino para, mediante estas conquistas, cambiar el sentido de las relaciones humanas, dignificándolas.

Pero en el terreno de la comunicación de masas no se da pie con bola. Y el hecho es significativo y merece atención. A lo sumo, lo que se hace es reiterar slogans y aplaudir; aplauden como para no dejarle dudas ni a un sordo. Y parece que se olvidan de algo, científicamente probado: la repetición del estímulo, a determinado nivel, causa la cesación del estímulo. La gente se aburre. Los errores, aunque inconscientes, saltan aquí y allá. Uno abre el semanario *Mayoría*, en general una de las pocas excepciones a lo que se viene diciendo, hecho por la Editora Nacional Quimantú (ex Zig-Zag), y se encuentra con este manso titular: *Fidel, La Visita del Maestro*.⁹ Uno se rasca la cabeza: piensa en un chiste, en una humorada con doble sentido, en una forma indirecta de revertir la imagen. Pero no: es así, textual. La derecha sonríe, satisfecha. No es para menos, el enemigo, sin quererlo, le regala arsenal. Y no es porque a Fidel no se lo pueda llamar maestro, porque eso es lo que quiere la reacción. No. Lo terrible reside no sólo en que eso es el caballito de batalla de la reacción sino en que él es cualquier cosa menos un maestro. Su actitud humana contrasta fundamentalmente con la de un pedagogo o catedrático. Si algo enseña es su apertura total, su virginidad para aprender: es un preguntón jeringa, husmea todo, averigua como un chico, mete la cuchara sin que nadie lo llame, opina, piensa en voz alta, se desdice. Tiene una lucidez fulminante, es cierto, pero no usa recetas ni para ir a la farmacia. ¿Entonces para qué formar esa imagen y recargar las tintas de la derecha?

El mismo Fidel se encargaría de refutar explícitamente este tipo de cosas. Negó, por ejemplo, una versión que se había echado a rodar. Su visita no fue el triunfo de la Revolución Cubana, sino más bien lo con-

⁹ En el acto del Estadio Nacional, la DC cargó todas las tintas sobre este aspecto, días después. Prácticamente dejó traslucir, según su criterio, que Allende y la UP se han quedado con un decálogo a consultar con fórmulas y recetas mágicas. Y, claro, se mofan; según ellos, las diferencias climáticas hacen que sólo sean valederas para países tropicales.

trario: un triunfo del pueblo chileno, que ha trastocado las condiciones que imperaban. Sin embargo, aquello de que burro viejo no agarra trote, más que un adagio ya parece un dogma científico. Se persistió tontamente en el error de la adulonería y la exaltación.

El matutino *Clarín*¹⁰, otra de las joyas periodísticas adeptas a la UP, sin ir más lejos, se quiso mandar la gracia y publicó tamaña foto de Fidel con Jaime Suárez, Secretario de Gobierno, en el momento en que están por abrazarse, luego de un informal partido de básquet contra los periodistas de la comitiva. Al estar fotográficamente detenida la acción, quedó como si estuvieran enlazados para bailar. Pero con una alternativa: el que hace "de mujer" es el funcionario chileno. Y en un ataque de buen humor, fieles a su sensacionalismo ramplón, creyendo que se mandaban la ranada del año¹¹, publicaron la foto en la primera página y con el título de *Fidel y Suárez bailan el vals*. Los reaccionarios se hicieron el picnic con el regalito. El semanario fascista *SEPA*, que ya tiene en su haber cualquier cantidad de querellas y una clausura por haberle obsequiado a Chile el generoso titular de *Gobierno de incapaces para un pueblo de cobardes*, publicó una caricatura en su tapa, donde el que aparece bailando con Fidel es el mismísimo Allende. Título: *El Blue-Ballet*.¹² La agencia cubana Prensa Latina, días después, despacha a todas sus sucursales un cable bastante agrio, atacando al populismo y sensacionalismo de cierta prensa.

Quizá el primer resultado a la vista de todo lo señalado está en lo que ha sucedido con las siempre temerosas y pacatas capas medias, aunque es presumible que el efecto, si bien no tan inmediato, a la larga repercute y sea mucho más pernicioso en la clase trabajadora.¹³ La reacción vio inmediatamente dónde estaba su clientela y se viene dedicando a dorarle los oídos a la pequeña y a la mediana burguesía, también a las mujeres, con cantos de cisne, prejuicios, aversiones y unas cuantas cosas más. Y este es un lujo que, indudablemente, la UP no se puede

¹⁰ Dentro del espectro del periodismo chileno es lo que la *Crónica* nuestra. Claro que ésta, comparada, parece el *New York Times*. Es la máxima expresión del periodismo amarillo, DC con Frei, antioligarca y difusor de la campaña del Colo-Colo (versión de Boca Juniors).

¹¹ Y, en realidad, se la mandaron.

¹² Famoso "cuerpo de baile" de homosexuales, que actúa en las *boîtes* de medio pelo. Por otra parte, el nombre es una parodia del conocido "ballet azul", mote con que se designó al famoso equipo de la Universidad de Chile, base del seleccionado chileno del Mundial del año 1962.

¹³ Al respecto, véase el trabajo de Carlos Ossa, en este número, página 39.

dar. La urgencia del momento indica ensanchar la base social del Gobierno Popular.

En enero, dentro de muy pocos días, son las elecciones complementarias en O'Higgins y Linares, dos provincias netamente agrarias, centros fundamentales de la Reforma agraria, y los pronósticos que se deslizan en voz baja dan como muy posible una franca derrota, de donde la reacción, con el freísmo a la cabeza, refortalecería sus posiciones. También es posible que a fines del año que viene o principios del 73 vaya el plebiscito sobre la cámara única. La prensa adicta, entretanto, ya inicia sus festejos por anticipado: en Valparaíso no se podía perder, en Uruguay ganaba el Frente Amplio por muerte, y así en todo. Pero mucho más lamentable que esta alharaca de feriantes es leer los argumentos con que después justifican las derrotas.

El primer error grave ha sido la forma en que la euforia del triunfo —un triunfo ansiado y postergado durante 13 años— permitió que el voluntarismo alienara la idea de cambio y de revolución. Tácitamente, en forma encubierta o no, los medios de comunicación han ido creando la imagen y la expectativa de que esto es el socialismo o, por lo menos, su inicio. Además, se acuñó una frase que no es que haya caído hoy en el desprestigio, sino en un significativo olvido, ya gastada: el Chile Nuevo. Todo esto sirvió para crear una falsa ansiedad casi mesiánica con respecto a los cambios a realizarse y los efectos que se producirían, no porque éstos no se hayan realizado; todo lo contrario: hasta el mismo Fidel reconoció que en Chile, en un año, se ha hecho mucho más que en igual lapso en la Cuba de los primeros tiempos; lo que ha sucedido es que esa ansiedad, falsamente creada, forjó una imagen casi mágica: el Gobierno Popular era omnipotente, debía trastocar todo inmediatamente; adiós por fin y para siempre a las viejas penurias.¹⁴ Resultado: las masas adictas a la UP reciben ahora las andanadas reaccionarias y están descamadas, desprovistas ideológicamente.

La derecha, vieja, ducha y mañosa en estas prácticas, por supuesto, captó inmediatamente la táctica a seguir. En forma sistemática se dedica a tratar de mostrar que este es un gobierno igual a cualquiera: burocracia, acomodos políticos, inoperancia administrativa. Para muestra, un botón: rechazo en el parlamento del proyecto del Gobierno sobre las tres áreas de la economía. La enmienda DC, apoyada por el Partido Nacional (PN), es digna de ser tomada en cuenta. Como dicen defender el

¹⁴ En reportaje que me tocara realizar a obreros de Ex Sumar, emporio textil expropiado, que no tienen militancia política de izquierda, este hecho es perfectamente comprobable. Exigen "mano dura" del gobierno, no admiten trabas ni los juegos de la política burguesa.

“verdadero” socialismo —“el comunitario” (?), según ellos—, nada de expropiar para el Estado: todo debe pasar a manos de los verdaderos dueños, los trabajadores. La filosofía: ya que no se puede —por el momento— volver a ser un país con pocos y grandes patrones, al menos seamos uno con muchos y chicos. En resumen, de lo que se trata es de trabar, hostigar, desgastar a Allende y a su equipo en la lógica erosión que produce el ejercicio del poder burgués. Y paralelo a esto, como lúcidamente lo anticipara Mattelart¹⁵, ir creando la imagen de un gobierno que es desbordado en su legalidad, que tácitamente pregona o cobija la violencia, obligar al Chicho a defender el institucionalismo de la liberalidad burguesa.

No se puede negar que en buena medida, hasta ahora, han logrado gran parte de sus propósitos. Es un enemigo hábil, lúcido, digno de ser respetado y no vituperado irracionalmente, subestimado, como hace cierta prensa: al no mostrarlo tal como es, lo único que hace es falsear, alienar su imagen. Pero a la par también hay que reconocer que varios hechos fortuitos —¿se puede todavía hablar de suerte?— lo han acompañado. El asesinato del ex ministro Pérez Zujovic cayó como anillo al dedo.

Este acontecimiento produjo el primer enfrentamiento, un encontronazo que como consecuencia dejó el saldo de la consolidación reaccionaria y que allí comenzaron las primeras ententes públicas de enfrentamiento entre la DC y el PN, idilio que encontró su himeneo político en las elecciones complementarias de Valparaíso, un mes después.

El inquietismo y agitacionismo de algunos grupos ultras, junto con la posición a la defensiva y de acorralamiento, en lo táctico, de la UP, le permitió a la derecha recibir ese atentado con su artillería bien plantada y blancos fáciles. Para colmo, unos días antes, la entonces no tan célebre Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP) había cometido una acción contra un supermercado y muerto a un carabainero. Aseguraron la autoría del hecho sembrando el lugar con volantes a mimeógrafo, llenos de consignas tan torpes y burdas, insultos al gobierno, etc., que costaba reconocer allí la mano de un marxista, por más despistado que estuviera. La prensa de izquierda, tal como es su costumbre, por reflejo condicionado negó ese origen y pretendió acusar a supuestos grupos ultras de la derecha. Pero esa misma tarde, muy sintomáticamente, según una noticia publicada al día siguiente, el oficial de Carabineros que llegó hasta el domicilio de su colega muerto a darle la mala nueva a la flamante viuda, la cual contaba con un embarazo bastante adelantado,

¹⁵ Véase el trabajo de Mattelart, en este número, pág. 17.

le espetó sin más trámite: “Señora, a su esposo lo acaba de asesinar el MIR.” La mujer rodó, desmayada. A partir de ahí el fuego de la reacción fue graneado y, también muy sintomáticamente, giró sobre la misma identificación a priori: clamar a gritos por justicia, que el Gobierno aniquilara al MIR. En esto, la DC sigue llevando la batuta: su tesis es que sólo Carabineros y las FFAA deben ejercer el control social y portar armas. (Por otro lado, la izquierda en general y con Allende a la cabeza, también hace oír sus loas a las instituciones uniformadas, que se han convertido en las niñas mimadas del proceso, aunque cada sector tenga intereses bien contrapuestos para cortejarlas y seducirlas.)

Pero hay que reconocer que no fuimos pocos los que caímos en la trampa de las apariencias. La víctima para el atentado fue tan, pero tan bien elegida, que era difícil no pensar que ahí atrás estaba algún servicio de inteligencia.¹⁶ El ex ministro era un hombre no precisamente querido por las masas, sobre todo las de izquierda. En su momento había asumido la total responsabilidad de los tristes y sangrientos hechos de Pampa Irigoín (Puerto Montt), que dejaron el saldo de 18 pobladores muertos. Era un fuerte empresario de la construcción, un típico *self-made man*, con tendencias nacionalistas, y se llegó hasta decir que había llegado a acuerdos con el actual gobierno en lo que hace a su esfera de trabajo. Por lo demás, a pesar de no ser de la corriente progresista, gozaba de cierto prestigio dentro de la DC. Y, como si fuera poco, en el momento de suceder el asesinato, las relaciones entre su partido y la UP no estaban tan resquebrajadas.

Cuando corrió la mala nueva, en aquel mediodía gris y frío del 8 de junio, que era un invierno anticipado, fue como un baldazo de agua helada. La gente, en el centro de Santiago, tenía ese movimiento de hormiguero recién pateado. Las radios transmitían en cadena. El control social, a las pocas horas, pasó a manos de las FFAA: se implantó el toque de queda. *El Mercurio*, de inmediato, lanzó la primicia y la sostuvo a los cuatro vientos: la hija del muerto, que viajaba con él en el momento de ocurrir el atentado, había reconocido a los asesinos y éstos eran miembros de la VOP. La prensa de izquierda replicó, valiéndose de abstracciones, que era un plan manejado desde atrás. Para enredar aún más las cosas, en el norte se capturó un barco de bandera panameña: se lo alcanzó a fotografiar en el momento que arrojaba bultos al mar, en un lugar donde hay una profundidad superior a los 200 m. ¿Qué tenían esos bultos? La izquierda dijo: armas para la sedición. La derecha se

¹⁶ Y más en un momento en que la derecha comenzaba a hacer movimientos de pinzas.

limitó a sonreír esperando que las autoridades comprobaran lo que había en las bodegas: whisky y televisores de contrabando.¹⁷

En las calles de Santiago, entretanto, se inició una verdadera y agotadora cacería humana a cargo del personal de Investigaciones, cuyo director es el psiquiatra socialista Eduardo *Coco* Paredes. El Gobierno Popular, para su tranquilidad, *tenía* que encontrar a los culpables. La reacción bramaba de una forma increíble; agotada la sensiblería de la sangre fresca, exigía justicia e investigación hasta las últimas consecuencias. Para agravar las cosas, uno de los inculpados había sido indultado por Allende al subir al gobierno. Lo que acababa de suceder, para ellos, era la mejor prueba del futuro chileno en manos de los marxistas. El fantasma de Stalin y sus tremendas purgas empezó a flotar.

En los famosos y abundantes foros (mesas redondas) políticos de los tres canales de TV los representantes derechistas acosaban e inquirían sobre públicas definiciones de la izquierda ante la violencia. Más precisamente, claro, ante la violencia sin uniforme. Pero ninguno de los señalados con el dedo para dar una respuesta se animó a plantear la cuestión a fondo. En el plano ideológico se portaron como Nécolino Locche cuando se sienta en la segunda cuerda y se aguanta el temporal de guantazos. Fue aleccionador verlos recurrir a argumentos pacifistas, intentar demostrar que eran buenos chicos.

El Canal 7, oficial, difundió con alegría una noticia publicada por *Le Monde*: la contextura del hecho, el momento elegido, guardaban todas las características propias de una operación de ultraderecha. Pero dada la forma en que replicaba la reacción —no sólo herida sino muy segura de sí misma— hizo crecer las primeras dudas. Era evidente que operaron sobre la certeza de que ningún servicio de inteligencia había metido allí el hocico (sus fuentes de información son bien fáciles de imaginar) y se lanzaron a fondo sobre una presa fácil, que vacilaba, con poca capacidad de maniobra, encerrada en repetir maníaticamente lo mismo como único argumento de defensa.¹⁸

Fueron días de angustia: desde la 1 a las 6 de la mañana Santiago estaba en manos de las FFAA. Más de uno, lejos de la paranoia, pro-

¹⁷ El hecho ha caído en el olvido. Nunca más se supo.

¹⁸ El semanario *Ahora*, de Quimantú, al cual se le acaba de decretar el cierre por la casi total falta de venta, pérdidas e ineficacia política, dio una de las mejores muestras de lo que decimos. En un extenso "informe", centró el fuego en comparar el atentado con el asesinato de Schneider, elogió la "cacería" (usaron el verbo cazar hasta el hartazgo) y remató su pensamiento con el siguiente lugar común: "Al final, los extremos se tocan, como suele suceder."

nosticaba la posibilidad de un golpe. Incluso se llegó a hablar de regimientos alzados. Hubo una deliberación casi diaria con altos jefes (en esos días debía salir la condena al Gral. R. Viaux, principal implicado en el asesinato del ex comandante en jefe); todos los movimientos —al menos en la corteza— y algunos indicios marcaban ese estado de ebullición típico que nosotros conocemos tan bien. ¿Por qué no se produjo? Quizá porque la reacción no tenía la unidad y el aglutinamiento que hoy, en parte, ha logrado. Además, por el otro lado estaba la singular habilidad del manejo político de Allende, la cual, una vez más, volvió a exceder los marcos de lo imaginable. La DC, puesta en víctima, alzó todas sus banderas y apestilló al Gobierno, buscando concesiones. De paso, como quien no quiere la cosa, un mentado comentarista político, liberal, cercano a la tienda política de Frei, desde su espacio diario en el noticiero de Canal 7 lanzó una tesis algo atrevida pero muy significativa: la VOP tenía las mismas características que los Tupamaros. De esa forma quedaba bien con Dios y con el Diablo: complacía tanto las tesis pacifistas de la DC como las fobias a la pólvora del PC. Pero si bien los argumentos de la DC caían por su propia falacia, nadie les salió al paso. De plano están de frente contra todo tipo de violencia, "venga de donde venga", pero el punto de mira lo tienen puesto sobre la izquierda revolucionaria, y después salen a la calle de la mano con Patria y Libertad, cuyo capitoste máximo habla públicamente luciendo la clásica camisa negra.

La izquierda también tuvo su parte en el coro: había que cazar (este fue el verbo que usaron) y exterminar a los culpables. El PC aprovechó la volada y públicamente le lanzó una advertencia al MIR, que se emparentó con el lenguaje policial: les auguraba un incierto destino si seguían con las tomas de fundos y otras actitudes destempladas. No pocos fruncieron el ceño: se volvía a abrir la brecha concreta que significó la muerte de un estudiante mirista, en Concepción, a manos de elementos de la Ramona Parra enviados desde Santiago. En medio del revoltijo, otra vez *Puro Chile* volvió a dar muestras de su total falta de tino y sentido político: días antes que cayeran los hermanos Rivera Calderón, tituló su página central con otro hermoso regalo para el enemigo. En un bloque rojo, letras blancas caladas: *La orden es tirar a matar*. La respuesta, lógica, llegó como un latigazo, empezaron a acusar al Gobierno de querer silenciar para no descubrir implicaciones.

Los principales de la VOP fueron detectados cerca de la medianoche y cercados inmediatamente. Un impresionante despliegue de efectivos de Carabineros e Investigaciones no les dejó ni un resquicio

para filtrarse. Utilizaron hasta tanquetas para derribar las puertas del refugio. Por las dudas, fuerzas del Ejército, con armamento de guerra, sirvieron de apoyo. Pero el menor intento de hacer un elogio, un reconocimiento al valor personal de los que —aun equivocadamente— fueron coherentes hasta el último minuto, rayó directamente en el delito. Ninguno se rindió. Cayeron con las armas en la mano (más aún: no falta la versión oficiosa que dice que uno de ellos no se suicidó, sino que fue rematado), insultando a la policía, acusándolos de esbirros del régimen y de otras cosas más. La derecha, entonces, se abalanzó sobre el ministro Tohá: le exigieron, en una áspera sesión del Senado, que diera razones, que mostrara dónde estaba la CIA y las posibles conexiones con la reacción, cómo era que diarios adictos al gobierno habían pronosticado la muerte, etc.

¿Qué era la VOP? *El Mercurio* se encargó de recoger este testimonio de una de las hermanas de los Rivera (a la cual, por supuesto, después el *Puro Chile* se encargó de insultar y acusar de loca), que tiene mucho de patético. La familia de los Rivera vive en una pieza estrecha, en un conventillo algo más que humilde, con la madre postrada desde hace 10 años por una parálisis parcial, en un estado cercano a la indigencia. El padre, viejo militante comunista de la primera hora, murió hace años. La hermana encaró a los periodistas y les dijo que no sabía si sus hermanos estaban o no equivocados, pero que estaba segura que ninguno de ellos era un vendido o un mercenario de la reacción.¹⁹

¿Psicópatas? ¿Izquierdistas infantiles? ¿Delincuentes comunes disfrazados de aventureros políticos? Todo esto y mucho más se les dijo desde la izquierda. Los pobres tuvieron un postrer homenaje: el de la derecha, que, por obvias razones, los trató al menos con cierto respeto y no se cebó con la matanza. Ronald Rivera C., el mayor, sin duda el cerebro del asunto, había pasado por las Juventudes Comunistas y por el MIR. Expulsado de las dos organizaciones (por “ideas aventureristas y provocadoras” y por “extremista”, respectivamente), con otros más había montado la VOP, un grupo putchista en base a un singular y originalísimo andamiaje filosófico: “La subversión debe hacerse con los delincuentes porque son los únicos no comprometidos con el sistema: los obreros luchan solamente por aumentos de sueldo y los estudiantes son pequeños burgueses que juegan a la política. En el hampa está la cuna de la revolución.” Textual. Y como para quien se precie de

¹⁹ Y hasta el día de hoy, salvo la estupidez y el aventurerismo, las famosas conexiones de los Rivera con agentes de la reacción no se han comprobado.

marxista no hay nada más sagrado que la praxis, se largaron a la aventura de comprobar esas hipótesis sobre la lucha de clases en Chile.

Es posible que la psicopatología pueda servir para explicar la conducta de los Rivera y sus adalides. Pero eso no explica la repercusión política, lo que esos actos destemplados dejaron al descubierto. Es decir: bajo qué forma, bajo qué condiciones la UP encaraba el proceso para que hechos de esta índole le provocaran tamaño cimbronazo, para que la derecha se diera el lujo no sólo de salir indemne e ilesa sino también fortalecida —que fue lo peor— y para que, puesta en el terreno de defenderse, la izquierda tuviera que apelar públicamente a torpes argumentos cuasi liberales y, por momentos, quedar convertida ideológicamente en la más acérrima defensora de una legalidad abstracta, creada por el sistema nada más que para reprimir e imponer un orden de clase históricamente obsoleto.

“El Frente Nacionalista Patria y Libertad acusa al gobierno de aplicar la Ley en forma arbitraria y parcial, como asimismo de fomentar, con su falta de autoridad moral y real, un clima que amenaza gravemente la seguridad de las personas y la convivencia colectiva.” (De una solicitada publicada a toda página en El Mercurio, el 4 de diciembre del cte.)

Si Chile está lejos de algo es de la rutina. No existe. Todos los días sucede algo que le da relieve. Y este proceso —que explotó un 4 de setiembre que ya es historia— sin duda ha agudizado en forma virulenta esta característica. La lucha de clases, bajo mil y una formas, se exterioriza a diario, sobre todo en la pugna de los titulares sensacionalistas del periodismo.

El invierno aún no había comenzado formalmente y dos temporales de agua y uno de nieve ya habían dado su toque dramático. Las poblaciones marginales acusaron el rigor inclemente del clima. Los barrios enclavados en los cerros de Valparaíso fueron los más castigados. Además, un frío inclemente. El mayor poder adquisitivo de las grandes masas populares hizo escasear el carbón de piedra, la leña y el querosén. Los comerciantes vieron esfumarse los stocks de estufas. La atmósfera del centro de Santiago duplicó su dosis de smog y hubo días en que la irritación de ojos y narices se tornaba insoportable. Los temporales azotaron también las zonas agrícolas e hicieron fruncir el ceño del equipo económico, ya que podían acarrear algunos problemas

en el abastecimiento, efecto que alcanzó a notarse meses después. También la nevazón, que fue más intensa en el sur, aniquiló criaderos de pollos en gran escala. La planta de Nestlé resultó seriamente averiada y un producto de gran consumo como el café soluble se vio bastante afectado.

Lo dijo Allende en Colombia y es para tenerlo en cuenta: el principal enemigo del pueblo chileno, amén de los momios, es la naturaleza. Una naturaleza singular y caprichosamente bella, pero a la vez, trágica y hostil. Una naturaleza que cumple a ojos vistas, descarnadamente, las leyes de la dialéctica: es bellamente trágica y trágicamente bella. Todo depende de cómo se la mire y desde dónde se la padezca.

Por eso, para quienes sufrimos el privilegio, la noche del 8 de julio último, de quedarnos imprevistamente inmersos en medio del terremoto, nos fue posible empezar a conocer realmente a este pueblo. Chile se rasga las vestiduras con cada sismo. Muestra la tremenda grandeza de un pueblo que es hijo del sufrimiento, que es flagelado periódicamente y no se rinde, que en esos minutos terribles en que todo puede ser reducido a la nada y parece sucumbir, abandonarse, sin embargo empieza a levantarse en seguida y no siempre a reconstruir, sino, la mayoría de las veces, directamente a construir de la nada lo devastado.

Un terremoto es atroz. Pero esto es sólo una definición aproximativa, ya que encierra de una vez, dentro de sí, contradictoriamente, todos los adjetivos conocidos y los que seguramente se inventarán. Como señalara una autoridad en la materia, es el único fenómeno natural que pone realmente a prueba la existencia humana. Es lógico: los que no lo han sufrido y conocido preguntan cómo es. "Piense en lo absurdo y andará cerca de la verdad", escribió un periodista comunista. "Es como olvidarse la propia cabeza en el mostrador de la carnicería." Sí: es eso y algo más. Mientras azota, mientras la tierra cruje y se estremece con un ruido que parece imposible y que es inédito como tal y que sin embargo se graba en la memoria y en el cuerpo en forma indeleble, uno queda sometido, empequeñecido, abandonado, reducido a la condición de moco consciente, de un objeto pensante y pavorosamente aislado, indefenso. La luz se corta. Las radios y los teléfonos dejan de funcionar. Los perros aúllan con desesperación. Los pájaros caen de los árboles como si acabaran de sufrir un súbito ataque de epilepsia. El cielo está increíblemente sereno y enrojecido. Se levantan nubes de polvillo. La gente grita, llora, reza, se abraza, se escapa, se esconde debajo de las camas o se ubica bajo los dinteles, huye despavorida

a medio vestir o directamente desnuda, el remezón irrumpe y sorprende en los momentos más insólitos, los padres buscan abrazar a los chicos hasta la asfixia como si creyeran que con eso los protegen de algo y pueden salvarlos. Y no se sabe si ese que va pasando es realmente el grande o apenas el anuncio del que viene atrás. Hasta que no vuelve a temblar, realmente no se sabe. Y el 8 de julio, después de "bailar" más de 2 minutos, empezó una espera angustiosa, llena de pronósticos, oscuros presagios y consuelos llenos de lugares comunes, de palabras de aliento y de expresión de deseos más que nada.

Durante los 10 minutos siguientes, aquella noche, en medio de la oscuridad, las radios no pudieron hacer funcionar sus equipos de emergencia. En medio de ese silencio, sólo quebrado en algunos puntos del dial por las emisoras de onda larga más potentes de nuestro país —una mendocina anunciaba que había pánico en la ciudad y que el epicentro era San Juan; Belgrano, de Buenos Aires, que se había sentido el impacto y que había derrumbes en la Boca; una rosarina que transmitía música soul y avisos comerciales como si nada—, de pronto se escuchó una voz familiar que dijo: "Yo estoy listo, avíseme", y otras voces empezaron a hacerse consultas sobre si ya estaban transmitiendo, y cuando vino la confirmación, el locutor que dice: "Ya estamos en el aire; hable, compañero presidente" y entonces la voz de Allende creció, llenó a Chile, acarició con su serenidad, acompañó con su firmeza: dijo lo que había que decir o, quizá, lo que todos esperaban que se dijera. No discursó: conversó, repitió, se lo notó vacilar más de una vez, buscar la palabra y volver, exigir tranquilidad, recordar que el deber era estar junto a los seres queridos, que cada chileno —si había sido sorprendido afuera— debía correr a su casa y apretarse junto a los suyos. Allende, durante esos minutos, estuvo solo, de frente a la desolación, en una especie de imprevisto examen de templanza. Y lo pasó sin alardes falsos, tranquilo, seguro como nunca de sí mismo.

Creo que la figura de este médico socialista y masón, nacido en el sur y educado en Valparaíso, formado dentro del liberalismo burgués, proveniente él mismo de una familia de la mediana burguesía y librepensadora, y que ha dedicado 40 años de su vida a la política, con una trayectoria que no tiene secretos para nadie, creo que fue a partir de esa noche que su figura realmente empezó a trepar y a instalarse en la dimensión que hoy tiene: la de conductor, la de genuino representante de un sentir, la del político genial en la maniobra y dúctil en el procedimiento, capaz de endurecerse y no transigir en los momentos de gravedad, que sabe ir desde la polémica ideológica —sus varios en-

contronazos con el MIR— a la circunstancia particular —como la del terremoto— con una presencia y un coraje arrogante que siembra la confianza y, más que nada, el respeto.

Pero no es un líder. Carece de lo que se expresa con ese término vago, acuñado por los sociólogos desde Weber para aquí, y que se llama carisma. Es, en todo caso, un hombre singular, una personalidad recortada, terriblemente seguro y consciente de su función histórica. Tal vez pueda achacársele cierta actitud autoritaria y paternalista, pero su sola presencia hace nacer una corriente de simpatía y cariño, y él lo sabe y especula con eso: allí está su principal fuerza política. Y la confirmación de esta alza de su figura tuvo su más clara manifestación el 4 de setiembre, cuando regresó de su gira por Ecuador, Colombia y Perú. Hasta *El Mercurio* tuvo que reconocerlo. En un editorial aceptó que nunca el prestigio de Chile había estado más alto que en manos del doctor Salvador Allende. La derecha ha tenido que buscar otros blancos para sus ataques.

El hecho, a todas luces, tiene sus implicancias políticas. Lejos de ser un caudillo, lejos de conservar en sus manos la suma de la porción de poder que ejerce la UP —más bien su prestigio juega de muelle entre las lógicas, inevitables y bien ocultas discrepancias—, sin embargo hasta el momento no aparecen figuras (¿Radomiro Tomic?) que compitan con vistas a ser sustitutivas. Allende posee esas características personales —y personalistas, por qué no— que lo ubican un poco fuera de los esquemas partidarios y partidistas. El senador comunista Volodia Teitelbaum trazó esta semblanza: "Parece que su mamá lo trajo al mundo para que fuera presidente. Es un predestinado que persiguió su destino e insistió en alcanzarlo a pesar de sucesivos fracasos. Posee un carácter indomable y una decisión absoluta de pasar a la historia." Y si bien es cierto, como dijo Fidel ante el monumento al Che, que cuesta reconocer en la dimensión y proyección histórica a aquellos hombres que en un momento estuvieron vivos, presentes, cerca de uno, también no deja de ser cierto que Salvador Allende ya ha dado esos pasos necesarios como para que este tiempo que estamos viviendo se perpetúe con su nombre y su figura. El problema, de existir, reside en quién suplirá el lugar que él ha ensanchado con no poco talento y temible audacia personal.

"El idealismo destruye; el materialismo construye." "Juventudes Comunistas." (En otra pared del "barrio hippie" de Santiago.)

Hablando con el novelista cubano Lisandro Otero, actualmente consejero cultural de la embajada en Chile, éste me señalaba un hecho que ya aquí también se hace palpable, cuando no angustioso: en todo proceso revolucionario los cambios superestructurales van a la zaga de los cambios profundos que se operan en la base. Una especie de contrapartida dialéctica, pienso, de lo que sucede antes, cuando la interdependencia de la superestructura permite, en una sociedad en crisis o agonizante, que ideológicamente se pueda trazar un panorama distinto, saltar hacia el futuro.

La intelectualidad chilena, en su más amplia mayoría adherida o comprometida con el Gobierno Popular, actualmente parece debatirse en aquello que Roberto Fernández Retamar denominara el *cambio de función*. De buenas a primeras se han encontrado conque ser revolucionario, entre otras cosas, no es una autodefinición complaciente y nada más; conque la función crítica, corrosiva y destructiva jugada antes, desde la oposición, era mucho más cómoda —el enemigo era el que planteaba y delimitaba el terreno de la lucha y sus límites— y mucho más remunerativa —lo que se le quitaba en plata se le otorgaba con creces en rebelde prestigio burgués—, y también se han encontrado, en carne viva, conque todo los vicios son precisamente su formación —un mundo quebrado— y conque la praxis revolucionaria exige, a partir de ese momento, toda una serie de muertes y resurrecciones constantes, diarias, y conque hay que crear no a partir de un cero falso e hipotético sino a partir de lo hecho y aprendido, y conque esto es un riesgo constante y temible y para lo cual sólo se cuenta con instrumentos y herramientas heredadas e inservibles —son también parte acabada de la expresión de ese mundo escindido— y conque también hay que crear esas herramientas e instrumentos a la vez que hay que cuestionarlos, no vaya a ser cosa que de puro fervorosos se caiga en lo mismo —en lo viejo, quiero decir— pero por otro lado.

Un primer balance arroja una consecuencia lógica: los cambios que se han operado son sólo epiteliales. Se ha acudido, repetida y reiteradamente, a la fraseología, al slogan y a la copia no siempre feliz de modelos ya usados en otras latitudes. Ese "socialismo con empanadas y vino", que tan enfáticamente se ha propuesto y anunciado Allende, no ha tenido correlato, por ejemplo, en este tipo de actividades. Y por una razón muy sencilla: lo del colonialismo cultural y mental —en sus

diversos matices, aun a veces también al recurrir a otros productos de experiencias revolucionarias diferentes— no es solamente una frase.

Lo apuntado es bien notable en diversas actividades, se muestra en muchos aspectos (por ejemplo, es más sintomático en lo que se ha dado en llamar La Nueva Canción Chilena). Por un lado, los comunistas —siempre inalterables y consecuentes, en este sentido— recurren a cosas ya conocidas: cierto romanticismo cultural —como si todo se empezara a resolver con la divulgación masiva de las obras que marcaron la primera mitad de este siglo—, subordinación directa de lo cultural a lo político —apelando a la forma más aberrante: el infiltracionismo, disfrazar al lobo de cordero— en lo que hace a aquello que está dentro de su esfera de poder y alcance —que no es poco, en este terreno: el cuoteo de cargos los beneficia—, un liberalismo complaciente hacia aquellos sectores cercanos o vecinos, candidatos o virtuales clientes políticos; por otro, están los no-comunistas en sus diferentes facetas: generalmente son sectores provenientes de la pequeña y mediana burguesía, con gruesas discrepancias hacia el PC y con una profunda y para nada disimulada tirria hacia el stalinismo en cualquiera de sus manifestaciones, formados según el modelo de la Revolución cubana y admiradores de ella, y que al merodear cierto ultraizquierdismo abstracto se ven inclinados a negar —a la vez que lo aceptan y lo enarbolan como bandera— su origen de clase, tratando de borrar y hacer desaparecer todo vestigio de aquello que los transformó y aún hoy los hace poseedores privilegiados del saber y de algunos instrumentos de expresión; eso sí, son marcadamente honestos, reconocen no saber muy bien lo que hay que hacer y se niegan a hacer todo lo que pueda tener olor a pasado, como si esto fuera un pecado capital.

Algunos vienen del estructuralismo y han armado un complicado andamiaje terminológico, de donde resulta difícil, la mayoría de las veces, extraer conclusiones concretas. La exactitud crítica encuentra su punto culminante cuando arriban a lo que ellos denominan la “instrumentalización”: en buen romance, cómo lo hacemos. Sin embargo, algunos pocos se animan y explican un modelo de receta que ya se va haciendo carne en muchos como una verdadera panacea: la necesidad de tomar contacto con el pueblo como remedio de todos los males (léase: desviaciones) y “cambiar todos los códigos”, que los “mensajes” sean en “lenguaje popular”, etc. Adiós, viejo Gramsci.

Y curiosamente, a pesar de las innegables buenas intenciones que los alienta, al detener abstractamente el proceso dialéctico caen en lo que tanto repudian teóricamente: siguen autoasignándose el papel de intérpretes o de intermediarios, de solapada casta lúcida con fines peda-

gógicos. ¿Qué quieren? ¿Enseñar o aprender? Es difícil saberlo, escamotean hábilmente el bulto; no quieren reconocer el tácito paternalismo. Parten de supuestos realmente discutibles: hay dos realidades —la de los intelectuales y la del pueblo, es decir, tácitamente la aceptación de la falacia idealista—, y, por lo tanto, dos lenguajes, dos formas de pensar, dos tipos de hombres, uno de los cuales se tendría que filtrar en el otro para extraer todo lo válido y, a la vez, para dejar su semilla luminosa.

Pero por aquí es por donde se merodea eso que señala acertadamente Valdés²⁰ en lo que se refiere al problema del lenguaje. También está lo que señaló Fidel en su discurso de despedida, esa característica que lo había asombrado: el alto grado de cultura política del pueblo chileno. Pero esta cultura política no es una casualidad, un don, un hecho fortuito. Por eso erran tan de medio a medio los que omiten el “detalle”. Bastaría citar fenómenos como el de Violeta Parra y el de Pablo Neruda, su arraigo a nivel popular. La falta de espacio, desgraciadamente, me obliga a obviar hechos y anécdotas que ejemplifican lo afirmado.

“Si la reacción busca el enfrentamiento, sepa que lo va a encontrar, que los trabajadores de Chile —con los socialistas a la cabeza— les sacarán la mierda a los complotadores, a los fascistas y a los que les sirven de instrumento.” (Declaración de la Comisión Política del PS ante la asonada de diciembre, publicada en todos los diarios.)

Durante este frío invierno escaseó el carbón, la lana para tejer, la leña, las estufas, el Nescafé. No fueron pocos los que sacaron provecho especulando con los precios. Los comerciantes de las zonas más afectadas por el terremoto, en su gran mayoría poco afectos al gobierno de la UP, se quedaron boquiabiertos: la gente fue y compró todo lo que el sismo les había destruido o deteriorado.

De un tiempo a esta parte prácticamente es muy difícil conseguir carne de vacuno; se levanta la veda y a las pocas horas en las carnicerías sólo quedan los ganchos. También escasean los pollos: hubo que importar varios cientos de toneladas de Dinamarca. El pueblo puede y tiene con qué comprar. Allí está lo insólito. Y la derecha y sus órganos de expresión braman de furia: se acabó la época de las vacas gordas (para ellos), a esto es lo que lleva la implantación del socialismo (?); para el año que viene auguran lo peor, las tarjetas de racionamiento. Los habitantes del

²⁰ Véase el trabajo de Valdés, en este número, pág. 83.

Barrio Alto —a los que se agrega el coro melindroso de los pequeños burgueses, siempre tan afectos a cargar sobre los hombros los temores y angustias de aquellos que son su otro yo— no caben dentro de sí por la indignación. Es que ya no se puede, como antes, hacer apenas poco más de un año, ir a los “supermarkets” y comprar carne para 15 días, abarrotar los refrigeradores y las alacenas con provisiones. Es cierto, en general faltan cosas.

Y eso se nota ahora, que puede comprar la gran mayoría. Al comienzo, los primeros síntomas de este proceso iniciado con el fin de empezar a echar las bases para hacer posible el socialismo —que empezó con pie cauto y que luego se ha acelerado, y que si no se lo apresura y se lo ajusta más puede terminar sin pena ni gloria, hundido en el desván de los sueños románticos—, ese proceso, digo, ha producido, como primer síntoma, tal inversión de valores que los burgueses —y otros que aparentemente no lo son— no pueden creer ni aguantar. Los más exaltados arguyen que ya no se puede vivir, y no dejan de tener su poquito de razón. Ahora Carabineros protege a los obreros. Las FFAA le rinden honores a Fidel Castro por su investidura de Primer Ministro de Estado. Campesinos indigentes, menesterosos, borrachos y analfabetos, antes sumisos, obedientes y respetuosos, se han tomado varios fundos por asalto, implantando condiciones. El Presidente, en las concentraciones, habla y cita a Marx y Lenin. ¿Quién puede poner en duda que no se está viviendo un clima de “violencia”? Los sectores privilegiados han empezado a padecer la violencia institucional: al jugar a la oposición, ahora sienten el peso y las trabas del sistema que ellos mismos crearon, le palpan los límites, sufren en carne propia los mil y un vericuetos de la institucionalidad burguesa.

Por eso levantan la bandera de la opresión. Y es real: están oprimidos. ¡Qué terrible! Ni pensar lo que sería si, encima, se los explotara de la misma forma que ellos lo vinieron haciendo. Tal vez por eso, por las dudas, hoy defienden a los obreros y alegan porque el aumento anual es un engaño: la tasa de inflación (18 %, dato oficial) habría sido mayor; en el parlamento han olvidado sus largas peroratas principistas y atiborran el diario de sesiones con cálculos sobre la canasta, el aumento de la cebolla y la zanahoria, la manteca y el aceite. Realmente, si esto no encerrara un trasfondo grave y amenazante, sería para despanzurrarse de risa.

“La burguesía es la que debe elegir si muere en un asilo de ancianos o en el campo de batalla.” (Fidel Castro, en Chile.)

Apoyada por *El Mercurio* y demás esbirros locales e internacionales, que han desplegado una táctica digna del mejor elogio por lo astuta y cínica, sabiamente aconsejada por expertos en la materia —lo han empezado a hacer en un momento en que la izquierda muestra nuevamente sus peligrosas debilidades y sigue sin animarse a ventilarlas, evidenciando un desprecio hacia la masa—, la reacción inició, junto con el mes de diciembre, una amenazante y concreta escalada sediciosa. Fidel tuvo la contrapartida a lo que fue el apoteótico recibimiento. Y lo hicieron con una característica para tenerse muy, pero muy en cuenta: utilizan todos los recursos de agitación y movilización que utilizó y que todavía utiliza (¿hasta cuándo?) la izquierda tradicional. Con un agravante, han sacado sus masas a la calle con consignas concretas al combate y al enfrentamiento y no para escuchar discursos, algo que la izquierda, muy sospechosamente, empeñada en mostrar su “buena educación”, no se ha animado a hacer aún.

La Universidad se prestó, por su origen clasista, para hacer de punta de lanza. Comienzan las tomas y se hacen fuertes en la Escuela de Derecho, cuyo edificio está pegado a la Quimantú. Colgaron un gran cartel en el frente: *Una revolución sin libertad es la antesala del fascismo*. Adentro, grupos armados de Patria y Libertad, grupos de choque del PN y la DC, gran cantidad de bombas Molotov: comen, duermen, gritan juntos. El idilio es realmente tierno. Hasta tuvieron el tupé, ante la impávida vista de los Carabineros en permanente custodia (que hasta ahora para lo único que han servido es para frenar a los grupos de izquierda que se arrinaron con intenciones poco amistosas), de hacerse acarrear varios camiones con escombros, cosa de contar con municiones de sobra para resistir un eventual ataque (?). Además, cuentan con el privilegio de una ubicación estratégica: los lados dan a las avenidas Bellavista y Santa María. Por la primera, a la mañana baja mucho del tránsito del Barrio Alto, el cual regresa a sus predios al atardecer por la otra. ¿Qué hacer? Barricadas, cobrar peaje, exigir que se toque bocina como adhesión y, al que no, una gruesa lluvia de cascotes.

Inmediatamente, como es de suponer, a su alrededor se montó la campaña: el estudiantado siempre como vanguardia en la lucha por los altos ideales (¿acaso no ocurre lo mismo en el resto del mundo, en París, Berkeley, Buenos Aires?), que cuando empiezan los líos en la Universidad (así pasó *siempre*) hay crisis en el país, etc. El trasfondo: todo está como antes, ¿ve? Manifestaciones en favor de un plebiscito universitario, cho-

ques con el cuerpo especial de Carabineros, gases, encontronazos aislados con grupos de izquierda, escándalo. El gas lacrimógeno y los bastones no fueron hechos para la burguesía. Gritos: atropello, falta de libertad de expresión. El Rector de la Universidad de Chile, varios parlamentarios de la más rancia oposición y otros se llevan por delante a la guardia de La Moneda y entran de prepo a dependencias del Ministerio del Interior. Arguyen que fueron avasallados y exigen garantías. Salvaron el pellejo por un pelo: de no haber estado Allende en el sur, con Fidel, la guardia tiene la orden de abrir fuego sin mucho trámite.

Horas después, estudiantes de izquierda intentan la retoma de los lugares copados por la derecha. Los espera una calurosa recepción —y democrática, sobre todo, porque repartieron para todos por igual—: piedras, balas, cócteles Molotov y botellas con ácido. Varios quedaron con la cabeza partida y la cara y el cuerpo con graves quemaduras.

En una refriega callejera un estudiante de derecha es herido de una pedrada en la frente y los diarios de ese sector arman tal alboroto que parece que hubieran masacrado a toda la oposición. Su dominio de clase sigue vigente, intocable, invicto: imponen su racionalidad por encima de la fuerza de los hechos. El matutino *La Prensa*, órgano oficial de la DC, publica una foto donde va un joven en camilla, según ellos, otra víctima del vandalismo comunista. El mismo día, otro matutino, liberal, fluctuante, publica la misma foto con la verdad: al estudiante lo había atropellado un vehículo al intentar cruzar la calle estando en babia. La agresividad, el cinismo y la mentira no reconocen ni piden cuartel.

La prensa de izquierda, estúpida y enardecidamente, entra en las leyes del juego: ostenta su propia irracionalidad, cae en la ceguera de responder insulto por insulto —y en lo que hace al aspecto cuantitativo, gana lejos, no teniendo nada que envidiar en lo otro, sobre todo en cuanto a soez, procaz y obscena—, gasta todo el espacio disponible en ataques personales en vez de profundizar ideológicamente y obligar al enemigo a cambiar el lugar de batalla o quedar largando grititos al cielo. Y entonces es cuando llega el momento en que el panorama pasa de lo confuso a lo insólito, al trastocamiento total: todo está idéntico, como antes, pero invertido. Los argumentos de la prensa oficial u oficiosa, la Federación de Estudiantes de Chile (controlada por las Juventudes Comunistas) y el semanario juvenil *Ramona* (ídem) no dejan de ser graciosos: queremos tranquilidad para estudiar, se trata de un grupo de agitadores, minoritario, manejado desde las sombras, la mayoría del estudiantado quiere paz, etc. Creo que esto no merece ningún comentario, ¿quién no lo ha leído o padecido alguna vez?

Los sectores que responden al MIR claman furiosos por la unidad

para darles la pelea en todos los terrenos y hasta las últimas consecuencias. Los comunistas responden que no, no quieren entrar en el juego de las provocaciones. Sin embargo, la masa estudiantil ha desbordado y va a la pelea en la Escuela de Ingeniería, que fue donde hubo varios heridos y quemados, pero se consiguió retomar el edificio. En la Universidad Católica de Valparaíso se estuvo a un paso de la masacre. Los destrozos de la refriega superaron en mucho a los producidos por el último terremoto. Hasta tal punto llegó el enfrentamiento que sólo la intervención personal de dirigentes comunistas y mapucistas salvó a los últimos resistentes de morir linchados.

Pero la derecha está envalentonada —crece, crece— y no se amedrenta. Encima se da lujos que hasta ahora le eran inéditos: movilizar masas con apoyo de grupos de choque muy bien entrenados. La combatividad y firmeza es lo que llama la atención; no es la de una clase acosada, desesperada, que tira el manotón de ahogado. Una noche, el semáforo de Bellavista detiene el coche del ministro del Interior. Junto a él va su custodia personal y el propio *Coco* Paredes. Descubiertos por los que están en la toma, reciben una violenta pedrea y una andanada de insultos. La custodia y Paredes manotean las armas y quieren intentar la defensa. Pero ahí interviene Tohá y evita que se haga un solo disparo. Luego, se limita a querellarse criminalmente, mediante la justicia ordinaria. La DC, en esos días, acababa de devolverle, al mismo nivel, la gentileza: lo ha acusado constitucionalmente y su cabeza corre serio peligro.

(Días después, en pleno centro de Valparaíso, el homenajeado con ladrillos es el auto de Allende, que, en un nuevo alarde de valentía personal —en julio, en Viña del Mar, le abolló la cara de una trompada a un civil que lo insultaba—, se baja, negándose a que lo acompañen sus guardaespaldas y encara a los que tiraban, poniéndolos en fuga.)

Pero, como se ve, todo está justificado: los miserables comunistas, marxistas, idiotas útiles (léase cristianos de izquierda) y especímenes de toda laya que están con o junto al Gobierno son los que tienen la culpa. Ellos han iniciado la violencia y no respetan las leyes, el derecho y la libertad individual. Y a la violencia —han aprendido y lo dicen en voz alta, ya sin escrúpulos— se responde con la violencia. Antes, cuando la izquierda era oposición, ¿no quemaba autos? ¿No hacían barricadas? ¿No cascoteaban a Carabineros? ¿Qué diferencia hay entre ayer y hoy? La DC, siempre tan afecta a la paz, la mojigatería, la misericordia y otras yerbas, no tiene ningún empacho en salir a la calle con sus distintivos en los cascos (para cubrirse de posibles e hipotéticas piedras) y cadenas de bicicletas, cachiporras, estoques y palos (para ablandar y democratizar el sectarismo de la izquierda, se supone).

Y los he visto, no cito fotos o comentarios oficiales. Van de la mano con los fascistas de Patria y Libertad y con la juventud oligarca del PN, más el agregado de unos cuantos matones y delincuentes a sueldo. Después la mesa directiva del partido saca documentos y habla del socialismo y en contra del imperialismo con un énfasis y una convicción que un ultrazquierdista, al lado, parece un chico de pecho, un hippie trasnochado. Es como para recordar lo que decía un compatriota, muy amargado y con un dejo de nihilismo, mientras observaba este espectáculo de comparsa: "Dios los cría y ellos ni siquiera se juntan: el viento los amontona."

"El Frente Nacionalista Patria y Libertad llama a todos los chilenos, especialmente a la juventud, a tomar lugar en el combate que —dentro de la Constitución y la Ley— se está librando en esta hora crucial de nuestra historia. Entretanto, usted, chileno, no vacile. No espere. No se margine. ¡Decídase! ¡Actúe! Dentro de poco puede ser ya demasiado tarde." (De una solicitada publicada en El Mercurio, a toda página, el 4 de diciembre.)

El 1º de diciembre la farsa alcanza su punto culminante. Una entidad fantasma de mujeres "independientes" llama a una singular manifestación de protesta: fueron munidas de cacerolas, sartenes y otros utensilios. Claro: vacías, muy limpietas. Hay que mostrarle a Chile y a las alcahuetas agencias noticiosas internacionales, siempre tan propensas y sensibles para este tipo de exteriorizaciones, que Chile padece carencias. Se juntaron, contando la "escolta", unas 50 mil. Como dijera alguna vez David Viñas del Barrio Norte, aquí también estuvieron "los mejores culos del país". Realmente, hay que decirlo con todas las letras: dieron asco. Peinadas y pintadas con toda pulcritud y esmero, excelentes ropas, dejaban el auto estacionado en calles laterales y marchaban a engrosar el cacareo. Ojo: no es odio ni partidismo ciego. Es una mezcla de estupefacción e impotencia. Esas manos delicadas, esos rostros rozagantes, mostraban bien a las claras que nunca jamás conocieron no ya el hambre, sino la necesidad o la mera ausencia furtiva de lo imprescindible. Y gritaban que tienen hambre.

Sólo un dato. Y lejos, por favor, del melodrama: vimos muchos ojos brillosos. Eran de gente de pueblo, hombres y mujeres, que presenciaron el show. Eso sí que era rabia y odio de la mejor prosapia. Contemplaban a los que se habían dignado a "bajar" (el verbo no es capcioso: literalmente hay que hacerlo, es un problema geográfico) desde sus residencias. Normalmente no lo hacen ni para tomar Coca-Cola. A lo sumo cruzan el centro sólo para agarrar la ruta a Viña del Mar.

Como humorada a nivel masivo y demostración de ingenio cínico, sospecho que no debe tener parangón en el mundo. Sólo podría ser superada por una manifestación de los miembros del Pentágono, con Johnson y McNamara a la cabeza, esgrimiendo el símbolo del *Flower Power* y gritando: *Peace!*

La burguesía chilena, bajo la opresión terrible del comunismo internacional, tiene hambre y cuenta con la libertad de salir a la calle y gritarlo. Y más: como necesitan protección —no vaya a ser que se rocen con un harapiento—, se hace escoltar por grupos armados de Patria y Libertad, la DC y el PN. Fotos publicadas a rolete no dejan mentir: llevaban cadenas, palos, estoques, cascos y máscaras en forma ostentosa, provocadora. El secretario general del MAPU, Rodrigo Ambrosio, ve gente con armas de fuego y denuncia a personal de Carabineros. La gracia le costó un tajo en la cara. Un grupo de argentinos, que la oficiaba de espectadores en los desmanes con que festejaron a la noche, en pleno Barrio Alto, también descubrió un auto con armas e hizo la denuncia.

Los que todavía creen en las rosas, las noches de luna, la no violencia, el gobierno legal de la UP y que en Chile —la Inglaterra de América del Sur— se pueden manifestar las opiniones libremente, a voz en cuello, en una especie de república platoniana resucitada, y quisieron poner en práctica el delirio al paso de la manifestación, recibieron hermosas garroteadas, cadenas, cascotes al por mayor. Eso sí, la represión fue brutal y sangrienta: tiraron bombas de gases como para que lloraran de un saque todas las penas juntas y espantaron a varias viejas corriendo por las calles laterales y haciéndolas cacarear como si estuvieran cluecas, revoleando los bastones de tal forma que seguramente hubo una cantidad de bajas no estimadas..., pero entre las moscas y los mosquitos; no le pegaron a una ni por equivocación. (Jamás vi tanta provocación por un lado y tanta pasividad policial por el otro: los insultaron cara a cara, como se grita al perro o al sirviente que ha desobedecido, enrostrándoles versos tales como maracos, rotos, asesinos, etc.)

A la noche, acantonados en la Av. Providencia, arman barricadas, queman neumáticos, tiran piedras y se balean con la policía. Antes, por las dudas, habían quemado una sede del Partido Radical y baleado el Comité Central de las Juventudes Comunistas y varios locales más.

Pero, ¿por qué fue todo eso? La respuesta la dio la vanguardia democrática, es decir, la DC: las mujeres fueron atacadas cobardemente, no hubo garantías para la marcha, se violó la Constitución (que es sagrada), nuestra paciencia se acabó. Ergo, juicio constitucional al ministro del Interior.

Es para no creer.

El Mercurio, que estuvo desde la primera hora en la volada, publica al otro día la foto de un muchachito con casco y cadena en mano. El epígrafe remata: se trata de uno de los tantos "brigadistas" (o sea, un comunista de la *Ramona Parra*)²¹ en acción, al atacar la manifestación. Atrás se ven puros hombres, una gresca descomunal, pero no importa. Otros diarios y revistas publican otras fotos sobre el mismo hecho y en donde se ve que el "brigadista" lleva, en el casco y en el pañuelo del cuello, la insignia de la DC, pero no importa. El Gobierno le pide al diario de los Edwards que publique un desmentido, hasta ofrece pagar el espacio, pero no importa. No dijeron ni palabra los acérrimos defensores de la libertad de prensa ni el Gobierno les hizo nada, pero no importa. No pudieron publicar una sola foto con mujeres apaleadas, pero no importa. Ya está: han hecho y conseguido lo que querían, es decir, justificar en la práctica una violencia abstracta. Siguen siendo la clase dominante: la verdad es su imagen de la realidad, sus representaciones.

Mientras tanto, el blanco de los ataques públicos han dejado de ser, en buena medida, el MIR y el PC. Las FFAA vienen siendo requeridas para cumplir funciones patrióticas, y como no escuchan (o no quieren), las insultan. El matutino *Tribuna*, el pasquín del PN, publicó un engendro de sus musas: en un poemita alusivo, los acusa de haberse vendido por un auto y una casa. Como gran castigo, se lo clausuró unos días. La puesta en penitencia no ha surtido efecto, pero sí en cambio lo que difunden.

No es sólo eso. Se sabe que muchos altos jefes, desde hace tiempo, reciben cartas en sus domicilios: adentro, plumas de paloma y de gallina. En varios cuarteles, según ha llegado a conocimiento del Gobierno, han circulado panfletos, sin firma, llamándolos al alzamiento. Se habla de un posible golpe en dos etapas: la primera, una represión sangrienta destinada a descabezar la izquierda definitivamente; la segunda, desde adentro de la anterior, con fachada democrática, destinada a detener el baño de sangre entre hermanos, etc. Pero aún algunos entusiastas reaccionarios desechan decepcionados estas hipótesis. Arguyen acerca del poder que ejerce la masonería, a la cual también pertenecerían —según ellos— muchos jefes y oficiales. Por lo tanto, piensan, el único camino que les queda es bloquearse tras el freín —que no las tiene todas consigo

²¹ Que es famosa por sus murales de propaganda, con figuras algo espartaquianas, y que han trastocado el concepto de propaganda callejera. También ha sido convertida en un cuco por la derecha, acusándosela de matonaje y atropellos. Pero como hecho concreto, la única vez que apeló a armas fue para rematar, en el suelo, a un estudiante mirista de Concepción.

dentro de la DC, aunque en este momento predominan— y empujar el carro del desgaste. Es así como apoyaron masivamente el acto que realizara el partido de Frei en el Estadio Nacional, en defensa de la democracia y las libertades individuales.

Entretanto, con el correspondiente desmentido posterior, un cable infestó el mundo anunciando que un alto vocero de la Casa Blanca le auguraba a Allende que tiene los días contados. Los yanquis saben mucho de esto; tienen varios gobiernos en su haber. Y si a veces se equivocan, no es de apresurados o porque el horóscopo de las computadoras tartamudee, sino porque otros factores inciden para que así sea. Y esto es lo que todavía está por verse.

"No habremos dado aún el pan a todos, pero sí les hemos dado dignidad a todos." (De la Declaración de diciembre, de los partidos y movimientos que integran la UP.)

¿Hubo alguien que se animó a vaticinar tamaño recibimiento? Se sabía que la izquierda iba a salir con todo; pero esto, por ahora, no siempre ha sido una garantía. De la voluntad de los partidos populares a la salida de la gente media una diferencia que a veces se hace gravemente notoria. Por eso, estuvo fuera de presunciones que el mar humano iba a rebalsar hasta los cálculos más optimistas. Después de meses y meses de falsos anuncios, de pronósticos errados, al fin se dio el anuncio oficial y la gente, desde no se sabe dónde, salió. Y fue tal vez por eso que cuando bajó del Ilushin y pudo desprenderse del protocolo, por primera vez, en plena Latinoamérica, pudo también cerciorarse de muchas cosas con respecto a su fama, a los 10 años de revolución y a lo que pasa en Chile.

Los 40 km que van del aeropuerto de Pudahuel hasta la embajada de Cuba, en pleno Barrio Alto, fueron marcados por una doble hilera de gente apiñada. Más de un millón de chilenos, se calcula. Nada de esa histeria imbécil que algunos, en el colmo de la adulonería, se encargaron de resaltar y sí lo que vimos y comprobamos a lo largo del camino, tanto a la ida como a la vuelta —casi tres horas duró este último trayecto—, al lento paso de la caravana: cariño. Un cariño inmenso. Y también lo otro: un Fidel Castro asustado, alelado, que por momentos sonreía tímidamente y que, según relataron testigos dignos de crédito, por dos veces consecutivas aflojó y se le inundaron los ojos.

Sin duda se lo merecía. Todo ese acto estuvo preñado de espontaneidad, sin discursos ni ceremonias. Sólo gritos, apretones de mano, flores, pañuelos, alguien que se creía en la obligación de contarle una

confidencia o decirle un chiste. Pero aparte de este hecho histórico —la ruptura del bloqueo hacia Cuba—, del que tuvimos el privilegio de ser testigos y actores, la visita tuvo y tiene una indudable secuela política. Fidel no vino solamente a palpar y comprobar su tremendo prestigio y arraigo de líder. En todo caso, lo sospechaba. El mundo cuenta con la suficiente cantidad de problemas comunes como para que sus dirigentes vayan previendo posibles y urgentes soluciones. Y esa parece ser una de sus obsesiones: cómo proceder, en un continente que crece, el nuestro, subdesarrollado y explotado, para ir encarando su desarrollo de tremendas potencialidades. Y esto en medio de luchas cruentas y sin cuartel, de intereses antagonicos, donde la faz política adquiere una importancia fundamental. De ahí que quizá la consecuencia más palpable, inmediata, a los ojos de un neófito, sea el virtual y ya definitivo acercamiento a la UP del MIR.

Por otro lado, Fidel usó la plataforma que Chile le ofrecía y así pudo exponer el pensamiento de su gobierno acerca de la necesidad de estrechar vínculos entre los países progresistas del continente. No seamos ingenuos: hubo un interlocutor ausente, pero con su oreja y su nariz sobre esta visita. Alguien que tuvo el gesto contraído porque los “sobrinos”, algo crecidos, están queriendo empezar a sacudirse la tutela.

Además, la increíble gira que realizó por territorio chileno significó un trabajo de masas que ha sido un verdadero regalo de Navidad —en todo sentido— para la UP. Su sola presencia tajeó por el medio cierta aparente pachorra y apatía. La reacción chirrió dientes que fue un contento y se jugó su partidito de revancha. El, por su parte, husmeó cuanto pudo, preguntó, hizo comprobaciones. En el terreno mismo del proceso se cercióro de lo que está pasando realmente en este país singular y controvertido. Sus conclusiones, si bien no son extremadamente novedosas, al menos, por fin, se hicieron públicas. Chile está viviendo un proceso revolucionario, es cierto, pero también lo es que aún no se está cerca de la revolución. La derecha, a lo largo de este cortísimo camino recorrido, ha capitalizado más experiencia y ha aprendido más que las masas y está aplicando este duro aprendizaje. Hay que desterrar el sectarismo y fortalecer la unidad, ganar más y más sectores al proceso. Y en forma urgente. Un deficiente trabajo político ha permitido que gruesos contingentes de las capas medias hayan encontrado refugio en los cantos de sirena. También señaló algo que fue un tiro por elevación: hay que decir la verdad, siempre la verdad. Esta es el arma imbatible de los revolucionarios. Y no es pecar de suspicacia sospechar que más de un burócrata sintió un intenso escozor en sus asientos de privilegio, en ese Estadio Nacional semivacío.

Como para sacarle las dudas a quien aún las tuviera, la derecha se lanzó a la ofensiva con Fidel en territorio chileno. Tras la oleada de entusiasmo y fervor que significó su arribo, y el consiguiente alboroto, a los diez días ya su imagen había sido trillada y saturada. Los medios de comunicación adictos al Gobierno no se pueden sacar de encima el lastre burgués en que fueron formados. La adulonería, a veces, además de formal es tremendamente infantil en sus recursos. Como todos los actos que se organizaron en honor al visitante tuvieron una contextura similar, las crónicas cayeron en el aburrimiento y como única alternativa recurrieron a las apostillas, perlas y anécdotas. Redujeron la gira a una especie de show: creyeron que tenían que contrarrestar la imagen derechista de “Chacal del Caribe” con la repetición maníática de poses de simpatía. La gente se enteró de todo menos de lo importante: contabilizaron sus tratazos y dobles jugando al básquet, la cantidad de cervezas y Coca-Cola que tomó, lo que comía y dormía, pero ni un análisis político, ninguna conjetura.

El acto de despedida no tuvo, ni aproximadamente, el marco de la recepción. Nadie se animó a dar una explicación. Más todavía, se dijo que el estadio rebalsaba. Se ve que la lección del “maestro” no encontró muy buenos discípulos o que, en todo caso, algunos “marxistas” tienen un criterio diferente acerca de lo que es la verdad.

Pero estas altas y bajas son, por decirlo así, bastante normales. La política chilena tiene estos flujos y reflujos, que, claro, pueden llegar a costarle algo más de un dolor de cabeza a la izquierda, por ahora circunscrita a manejarse políticamente en base a la tradición del *homo sufragantis* chileno.²²

Pero, aun en este terreno, la UP muestra graves deficiencias. Sus movilizaciones de masas —el talón de Aquiles— se parecen más a paseos multitudinarios que a otra cosa. He concurrido a todos los actos masivos del Gobierno, tengo constancia de otros realizados en el interior, y lo que a ojos vistas resulta notable y llama poderosamente la atención es la pobreza y la falta de consignas combativas. Y no precisamente porque al pueblo chileno le falta ingenio: nos consta que le sobra. Por parte de las autoridades, hay un especial énfasis en lo que hace al respeto por el orden. Como si se temiera ofender a alguien. A la gente no le escasea el entusiasmo; mal o bien, poca o mucha, concurre a las citas; pero ocurre como si se fuera deshidratando en el camino: siempre queda un saldo de frustración solapada. Como si hubiera ciertas

²² La expresión pertenece al poeta y periodista boliviano Jorge Suárez, actualmente asilado en Chile.

cosas necesarias por decir y hacer y *todavía* (¿hasta cuándo?) no se pudieran decir o hacer. Y esto es comprobable cuando Allende, de vez en cuando, se suelta, estalla y se sale de sus carriles normales: aparentemente apática, la masa explota con fervor.

“Es cierto que los chilenos somos flojos y no nos gusta hacer malabares para conseguir una comida agradable, nutritiva y variada. (...) Es cierto que hay un mayor poder adquisitivo. ¿Quién lo tiene? ¿La clase media? Sí, un poco. Los obreros, los trabajadores, no.” (Puro Chile, en una columna firmada por su subdirector, el 15 de noviembre del corriente.)

Las elecciones complementarias de Valparaíso, en donde estaba en juego una banca de la Cámara de Diputados, pocos días después del terremoto, fue el primer enfrentamiento serio, desnudo. Allí estuvieron la UP y la derecha, unida, frente a frente, sin tapujos, y en una provincia tradicionalmente reaccionaria, localista y peculiar. La DC se sacó la careta: nombró un candidato independiente, paternalista, un médico con mucho arraigo en las barriadas, uno de esos políticos de pueblo que nosotros conocemos (y padecemos) tanto. La UP llevó de candidato a un socialista oriundo de Santiago, secretario general de la CUT, mal orador, con poco peso político en su imagen. Y este fue su primer error: elegir a un hombre que no fuera del lugar. El segundo error: deficiente trabajo de masas entre las mujeres, que casi siempre votaron por la DC, y encima en un lugar que tiene la contra de Viña del Mar, ciudad ancestralmente reaccionaria y conservadora. Los resultados concretos: si en setiembre de 1970 Allende sólo había acariciado un magro 30 % del electorado, alcanzando en abril del 71, cuando las elecciones de regidores, subir a un 40 %, esta vez con todos esos errores —fundamentales en una política de corte electoral—, la UP quedó a un tiro de escopeta, perdiendo sólo por menos de 5 mil votos. O sea que se perdió de ganar.

El senador Carlos Altamirano, secretario general del PS, definió con claridad la situación: Ahora se trata de romper ese “empate político”. ¿Cómo? Los socialistas y otros sectores radicalizados de la izquierda insisten sobre un tema: la movilización de masas. Pero, ya se sabe, a la gente no se la puede sacar a la calle para que haga flamear banderas, vea festivales populares y respete los semáforos y las indicaciones de “Se ruega no pisar el césped”. Tampoco se trata del tremendismo de otros, que en el fondo alientan una *petit massacre* en cada ocasión. En este terreno cunde la desorientación; y algo más que eso.

Cuando se realizó la concentración de la nacionalización del cobre, en Rancagua, hizo mucho frío, fue a pocos días del terremoto, etc. Pero concurren muy pocos. Dicho con toda franqueza, fue un fracaso. Y hasta tal punto que el subdirector de *Puro Chile*, en su columna de uso oficial y exclusivo, llamó a la gente “rotos de mierda”. Así, tal como suena: “rotos de mierda”. ¿Por qué? Porque no habían sido capaces de ir a ver a su Presidente, ahora que están mejor y comen, etc. Esto, el diario que prácticamente es vocero oficioso de la UP. En suma, que los rotos de marras eran unos desagradecidos, incapaces de comprender la importancia del asunto. ¡Vaya con la interpretación!

Una anécdota. La caravana con Fidel y Allende pasó por la Av. Costanera. De la Facultad de Leyes, tomada por la derecha, los separaba solamente el río Mapocho. Las custodias tuvieron buen cuidado de echar los cuerpos sobre ellos dos, para cubrirlos de cualquier posible aventura. La gente tapó con carteles y con gritos en el momento preciso. Una vez pasada la caravana, comenzó un intercambio de insultos y estribillos. Llovieron algunos pedrazos desde arriba. La gente se enardeció y unos dos mil encararon el puente de la calle Pío Nono con intenciones bien poco amistosas.

Después de todo, a esos trabajadores los asistía una razón algo más poderosa que el virtual odio político: con su trabajo y esfuerzo mantienen esas casas de estudio. Y no: carabineros y militantes comunistas hicieron cadena y no dejaron pasar. De Santiago o de Rancagua, esos eran los mismos “rotos de mierda” que no habían ido a aquella concentración y sí habían ido a ésta y se sentían ofendidos por un grupo de jovencitos burgueses, atrincherados y armados, y encima protegidos por la policía, que cascoteaban gente y que su misma presencia allí, a escasos metros de donde había pasado Fidel Castro ya era un rotundo mentís a todos los devaneos democráticos de falta de libertad de expresión.

Esto también tiene su contrapartida. En un año, en Chile, han ocurrido muchas cosas. No es por casualidad que la reacción está tan alzada y en cualquier momento dispuesta a jugarse la aventura de matar muriendo. La experiencia de lucha del pueblo chileno, amén de muy cruenta, ha sido muy larga.

Muchos de los hombres que lo representan han adquirido ese honor en los campos de batalla. Y Carlos Cortés era uno de ellos. Nació obrero y murió obrero. Conoció la dureza del trabajo desde su origen, allá en las minas, en el campo sindical y como parte del primer Gobierno Popular. Estuvo desde la primera hora en el Partido Socialista. La casa en que vivió hasta el último minuto estaba enclavada en un barrio

obrero y la había levantado con sus propias manos. Durante 54 años, todas las mañanas le pedía a su compañera los 3 escudos²³ para el micro. Un día, esa rutina se vio quebrada: un auto negro, con chofer, lo esperaba en la puerta.

Ese día, el 3 de noviembre de 1970, debía prestar juramento ante el congreso como nuevo ministro de la Vivienda. A los pocos meses, un ataque le cortó la vida, mientras hablaba en la Universidad Católica sobre problemas referidos a su cartera. Trabajaba catorce, dieciséis horas diarias. No se daba tregua. Para él nunca hubo diferencia entre ese suntuoso despacho de ministro y el socavón de la mina o el magro local de un sindicato. Era un revolucionario. Hasta *El Mercurio* tuvo que reconocerlo, a pesar de que se encargaron de señalar que discrepaban con las ideas del difunto.

Pero el mejor reconocimiento que pudo tener un revolucionario de su talla se lo brindó su pueblo, su gente, quienes siempre vieron en él al compañero. El impresionante cortejo que lo acompañó esa tarde fría y gris fue la mejor y única compañía que él hubiera deseado.

El año venidero va a tener mucho de definitorio. Por lo pronto, todo hace presumir que Allende tendrá que llamar a plebiscito para lograr la reforma constitucional que le permita instaurar la cámara única. El proyecto presentado ya ha sido rechazado por la Cámara de Diputados. Una fracción del escindido Partido Radical se abstuvo de votar: están en contra. Es lógico: de instaurarse ese sistema es muy posible que no saquen un representante ni por obra de la casualidad. Empiezan a primar, por lo tanto, los intereses de grupos.

¿Qué va a pasar? Uno de los principales dirigentes del PC, el parlamentario Cadermatori, ha advertido seriamente: "Tenemos que dormir con un ojo abierto y el arma bajo el brazo."

El senador Luis Corvalán, secretario general del PC, horas después de la famosa marcha de las ollas vacías, puntualizó por una cadena radial que las masas están con ganas de pelear, y que si los fascistas buscan el enfrentamiento lo van a tener. Por lo pronto, aseguró que los 150 mil afiliados al partido y los 50 mil militantes de sus juventudes van a estar en primera línea.

Los otros partidos marxistas tampoco han andado con chiquitas. Los hechos dirán quiénes se quedarán en las meras declaraciones. Pero que el pueblo chileno, llegado el caso, se va a jugar la patriada, nadie lo duda. Quizá es esa certidumbre lo que todavía ata un poco las manos de los sectores golpistas y aventureros. La duda estriba en otro lugar:

²³ Unos 30 pesos viejos de los nuestros.

en la capacidad, en la velocidad de reacción de la izquierda ante un eventual alzamiento.

Insuficiente movilización de masas, deficiente organización de bases como la UP, plantean un grave dilema. Allende, por lo pronto, lo advirtió en el Estadio Nacional cuando despidió a Fidel: "Sólo acribillado a balazos podrán impedir que cumpla el programa." Nadie lo duda. El no es de los que reculan ante el peligro. Pero no son todas rosas en el equipo de gobierno. Más de uno se ha dormido en los laureles. Los escritorios suelen tener la virtud de adormecer conciencias y la derecha está empeñada en mostrar, por un lado, que este es un gobierno como cualquiera, y por otro pretende manearlo en las trampas del aparato burgués.

Como acertó Fidel, la reacción ha aprendido mucho más y está dispuesta a jugar su larga experiencia y sapiencia en la materia. Los límites están trazados con toda claridad. Los dos gallos de la canción española están también acá frente a frente y listos para la pelea. Los actos eleccionarios, cualesquiera que sean, en cualquier momento se pueden convertir en aquellas mojadas de oreja que nos hacíamos cuando chicos. De nada vale vaticinar quién va a tirar primero: una vez que el sopapo esté en el aire, venga de donde venga, el resto va a ser un torbellino.

La UP se tiene confianza. Su consigna, desde aquel memorable mensaje de Allende al Congreso Pleno, en mayor, es ¡VENCEREMOS!, la otra es ¡VOLVEREMOS!



VISION DE VALPARAISO (1955)

Por Enrique Fernández Chelo

INCONSECUENCIA ENTRE PENSAMIENTO Y LENGUAJE

Por Hernán Valdés

En un trabajo publicado en *Cuadernos de la Realidad Nacional* (Nº 5, set. 1970), bajo el título de *Lenguaje y Rebelión*, el escritor Luis Domínguez planteaba un interesante aspecto de nuestra situación con respecto al lenguaje. Decía L. Domínguez que la agresión lingüística que acompañó la dominación española habría producido y desarrollado indiferencia o rebeldía frente a sus formas, un rechazo a asumirlo como instrumento propio. Aunque el autor no examinaba en esa ocasión todas las implicancias sociológicas, culturales y económicas de esta realidad, puede considerarse que su planteamiento es un buen punto de partida para intentar una reflexión más global que, por supuesto, debe hacerse sobre bases científicas. Aquí no vamos más allá que presentar algunas hipótesis.

Sin considerar mayormente lo que sucede en nuestra literatura, donde existe indiferencia o negligencia para usar las palabras en tanto que entidades intelectuales y sensuales que designan experiencias precisas y no aproximaciones a ellas, podría decirse que el lenguaje —y muy particularmente en nuestro país— sufre todas las resistencias y neutralizaciones propias a un instrumento de dominación imperialista, primero, y luego propias a un instrumento de dominación de clases. El pueblo **ve** en el idioma —o reconoce en él— un elemento de suplantación de su propia racionalidad y un complejo significativo propio de la clase dominante. Sus designaciones no compro-

meten su experiencia cultural, y de algún modo permanece en el subconsciente colectivo del pueblo la idea potencial de *otro* lenguaje. Esto da origen a un proceso mental de evasión lingüística, de disociación entre experiencias, pensamiento y expresión verbal. La evasión del lenguaje oficial tiene por objeto crear un mundo propio de significaciones y valores, un código lingüístico de grupo étnico, primero, y luego de clase. Se lo pronuncia mal, se deforma el uso que hace de él la clase dominante, se lo ridiculiza. El sustantivo que corresponde es omitido y en su lugar se habla de *la cuestión, la cosa, la huevía, la payasá*, evidenciando así un profundo desprecio por las palabras extrañas que han venido a designar, desde arriba, a los objetos del mundo. En la comunicación popular se obvia, generalmente, la función lógica de las palabras en el discurso, como un modo de rechazar toda lógica que se identifica con un sistema, y la incoherencia gramatical se soluciona con interjecciones, inversiones, contra-afirmaciones y todo un sistema de significaciones corporales, que por lo demás han sido explotados como "típicos del pueblo" por cómicos profesionales.

Todo esto puede ser cabalmente comprendido dentro de un sistema de explotación. Pero cuando el pueblo asume responsabilidades políticas y económicas se produce un grave conflicto cultural: sus relaciones con esta nueva realidad, de la cual estaba marginado, le descubren que es un marginado intelectualmente, y que ello le impide, no sólo controlarla, sino transformarla en la medida total de sus intereses. En reuniones, en foros, en discusiones populares, es lamentable presenciar, corrientemente, el abismo que existe en lo que un exponente popular *piensa* decir y lo que realmente *puede* decir. Los prolongados "yo...", los infinitos "este...", los "o sea" en sentido reafirmativo, dan una idea de la automutilación verbal de nuestro pueblo. En las nuevas circunstancias políticas, lo que ayer podía considerarse como rebelión, hoy debe considerarse como impotencia y como un factor de primera importancia que limita

la participación plena de los sectores populares en el desarrollo económico y político.

Socializar los medios de producción significa al mismo tiempo —y esto no se ha planteado todavía— socializar el lenguaje. Proponer el lenguaje como un bien común, como una riqueza a la que todos deben tener los mismos derechos es tan importante, en términos revolucionarios, como proponer la redistribución del ingreso, la socialización de la justicia y de los medios de producción. No se puede esperar crear conciencia de los cambios que se inician en nuestra sociedad sin un elemento tan fundamental de estructuración de la conciencia como es el lenguaje, y no se puede incorporar a la vida productiva, a la vida creativa a los sectores populares sin los recursos de poder social que él proporciona. (H. V.)

(Santiago de Chile.)

(Esta nota, ilustrativa por demás, es parte de un artículo publicado por H. V. en los *Cuadernos de la Realidad Nacional*, N° 8, junio 1971, con el título de *¿Prudencia o desorientación para formular las bases de una política cultural?*, y en el cual, por primera vez desde el ascenso a La Moneda del Gobierno Popular, se intentaba delinear no sólo la necesidad de una política cultural sino también las causas de su hasta hoy notoria ausencia. A. G. R.)

LAS PALABRAS Y LAS COSAS

NOVELOIDE

Por Juan Filloy

El protagonista, que ya estaba forjado, debía venir; pero, según el autor, ya había llegado. Era, en ese momento, algo así como un paráclito de incógnito.

Cuando llegó, si es que hubo llegado, los que lo esperaban sufrieron la duda de su arribo. No lo vieron en sí, por sí. Y fueron como los gentiles, que adolecieron la gentileza de no aceptar la presencia del mesías.

El autor se exasperó. Sabía que los personajes se emancipan de la imaginación que los crea. Que sienten, piensan y obran por cuenta propia. Pero aquí algo obstruía la nitidez de su ficción.

—*Non omnibus congruus omnia!* No todo coincide con la virtualidad de tu concepción —gritó una voz altanera.

Y se hizo un tumulto alrededor de la obra, en la cual apenas se columbraba el truco de una ideación inédita.

Fue entonces cuando los partiquines de la novela, testigos de la vitalidad del arquetipo, pugnaron por apaciguar el enojo del autor:

—Es que tu argumento es estúpido. Sí, estúpido. El protagonista está disgustado con su rol. Rehusa salir a nivel humano con toda justicia. Tú te jactas de ser un taumaturgo; mas, en puridad, sólo eres un falsario de la vida interior. Inventas seres y episodios inverosímiles, tramoyas con la desgracia ajena. ¡Sabotage, sabotage!

El autor se ensimismó. No eran alucinaciones. Abstraído vio —como Mallarmé— “al Señor Latente que no Quiso Ser”. Arengaba a sus compañeros irreales:

—Nosotros, ideas, conceptos, caracteres, tenemos una ardua cuestión social con el talento y el genio. Nos han explotado secularmente. Sin asco, sin lógica, sin deberes recíprocos. Es necesario que sepan que nosotros, ciudadanos de un cosmos de igualdad original, exigimos un trato de honor en la fantasía y una ponderación de belleza en la conciencia. Es preciso que sepan que los seres mentales viven antes de ponerles el babero o la pechera blanca de las hojas del libro. Solamente así. . .

No pudo terminar. El autor violentamente irrumpió de su abstracción. Manoteó las páginas del manuscrito. Y haciéndolas pedazos, farfulló:

—¡Basta de rebeldía! ¡Váyanse a la mierda!

Y el meeting de imágenes y entelequias se disolvió en la exasperación de su rabia.

(Río Cuarto, Córdoba.)

EL PELACARA

Por Iverna Codina

Al amanecer la jarana se volvió caliente. Vino, risas, invitaciones para el baile, mientras la vitrola escupía las estridencias de un antiguo “fox”. El bullicio se tragaba las conversaciones, los comentarios. Pero una palabra suelta, una pregunta, un nombre, se ligaba siempre al único tema que traía soliviantado al pueblo: el Pelacara.

—¿Lo conociste?

—No.

—Entonces, no serís de Talca.

—No.

—¡Güen dar que tiene poca labia el hombre!

La mujer buscó entonces una vía más directa de comunicación. Se adhirió al cuerpo del compañero en el simulado abrazo del baile. Y el hombre tuvo una respuesta más afirmativa para la mujer. Su sangre. Porque su mente volvía atrás, muy atrás, a su infancia.

—¿No me conocís?

—Sí —y se había quedado mirando cómo se posesionaba minuciosamente de todos los rincones del cuarto, de su cuarto.

—Ahora soy tu hermano, medio hermano ¿sabís? Mi mama se viene a vivir aquí. Estas son mis cosas ¿entendís?

—Sí —volvieron a repetir sus raquíticos nueve años frente a los catorce del otro: el Chilote. Así le decían porque fue el presente que le dejó a la Rosa (su madre) un pescador isleño de paso por el pueblo.

La vitrola se había apagado con un último rezongo afónico y él seguía apretando a la mujer. Ella lo arrastró hasta la mesa y le ofreció un vaso con vino:

—Algo se te ha anudado en el guarguero y el vino lo desata. ¿Te llamáis...?

—Libertario Sosa... el viejo tenía sus ideas.

—¿Libertario?

—El Tira por mal nombre —y se quedó hosco después de trasegar el vaso a su estómago.

—Vos tenís pasta pa “tira” nomás —le repetía el Chilote cada vez que le decía que no.

No, para robarle unas “chauchas” al viejo cuando llegaba tambaleándose por el trago, porque se dio a la bebida al poco tiempo de traerse a la Rosa. No, decía, cuando le arrancaba coraje a golpes para que enterrara viva la cría de la gata recién parida. No, para voltear a la tonta. Más tarde, no, para cuerear una oveja del fundo de don Jara. Después —años después— vino el asunto del turco. Ahí no dijo que no ni que sí. Había estado presente sin proponérselo. El Chilote lo había encerrado mansito en su juego. Aunque en el pueblo todos señalaban al hijo de la Rosa como el autor del atraco, nadie se lo pudo probar. Sólo él —Libertario Sosa— hubiera podido hacerlo. Pero se calló, porque, precisamente, no era un soplón ni menos un “tira”. Fue cómplice. El no lo supo hasta después cuando el Chilote se lo explicó muy clarito al exigirle colaboración en un asunto más grueso, con ganado.

—Y no te vengáis a botar a tieso conmigo porque sos parte y culpa en lo del turco. Y si hablo te la verís fiero con los “tiras”.

Y también fue cómplice. Sólo que esta vez resultó un muerto y pudieron ser dos —él, el segundo— porque se negó a cargar arma. Para ese entonces tenía dieciocho años y era peón de don Jara. Y si no se vio envuelto en la bolina fue porque el Chilote se hizo humo en el límite antes que nadie le alcanzara

a dar el santo y seña. Y cargó, él solo, con el robo y el muerto.

—Otro vaso y se te suelta la lengua.

—¡No le haga caso! ¡Es que esta Juana es más aburría que sueño 'e vieja!

—¡No seáis tosigosa, Clemen!

Pero la intrusa se instaló en la mesa y dispuso del vino y del hombre. El se la quedó mirando. Era fea. Tenía la cara espurreada de pecas, pero la nariz trepada y aleteante le daba un airecillo entre picaresco y agresivo.

—Yo lo conocí ¿sabe? Al sur en Natale. Viajaba mucho al otro lado, pero no se le conocía oficio ni beneficio. Una vez en Las Latas —ahí trabajaba yo— alguien le hizo mención que le faltaba voluntad para el trabajo. Ahí nomás se plantó: “Me faltará voluntad pero me sobran güevos”, y de un puñetazo le descoyuntó el esqueleto al acomedido. De entonces se empezaron a mentar sus hechurías: que a uno le abrió la guata a puñaladas, que despachó a un gendarme argentino en el cruce... que un sin fin de muertes y de maldades, hasta “pelacara”... Y así quedó: el Pelacara... —y la Clemen susurró el mote subrayándolo con un suspiro escéptico o nostálgico, vaya uno a saber.

—Yo lo conocí aquí —se animó la Juana—, aquí en esta...

El hombre detuvo el vaso que llevaba a la boca y le clavó los ojos hasta cortarle el habla.

—¿Y diay? —le urgió.

—Aquí... en esta misma mesa... bien encachao con su terno azul, el habla sería y linda: “He pataperreado mucho y ahora Irredento Muñoz quiere retiro y una mujer que hable poco... como usted.” “¿Irredento, dice?” “Redento con sus ojos, prenda. Vengo a establecerme con un negocio aquí en Talca.”

—Ya, pué, dejate de lata, niña. ¡A bailar, rico! —y se llevó el hombre a la pista.

Libertario Sosa la apretó hasta sentir que las piernas y

el vientre de la mujer se amoldaban a su cuerpo. Sólo así le parecía estar acompañado para compartir ese puño de hierro que le estrujaba el estómago.

La frase entró por un huequito que hizo la música y se quedó colgada en el aire. Se repitió una y otra vez.

—Esta fue la hora, justa.

Otras voces como chorros de agua fría fueron apagando el incendio del bullicio.

—Se le había cumplido el plazo al Pelacara.

—Justito y cabal.

Y el salón de la cantina se convirtió de pronto en un pozo de silencio fermentado por el vaho de alcohol ingerido, tabaco y sudor caliente.

Algunas muchachas cuchichearon algo entre risas. La dueña impuso:

—¡A callarse un momento, niñas, arrispeten un alma en penal —y se hizo la señal de la cruz.

Después, como una marea sorda, comenzaron a levantarse los comentarios recordativos.

Libertario Sosa tiró unos pesos en el mostrador y salió a la calle. La Clemen lo siguió un trecho, pero cuando vio que enfilaba hacia la estación comprendió que había perdido la noche con el afuerino que ni siquiera había ladeado la cabeza para mirarla. El hombre miró el cielo. Los primeros azules del alba recortaban los montes. Ayer, cuando levantó el arma también había mirado el cielo. Y había cantado un pájaro, un solo pájaro. Entonces fue que se le bajó la venda de los ojos al Chilote. Nadie pudo explicarse bien cómo sucedió eso.

Era una pega, hacía veinte años que no volvía al pueblo. Se enteró al llegar, no se hablaba de otra cosa. Voceaban la noticia en las calles: “Mañana al amanecer será ajusticiado el homicida Irredento Muñoz —alias el Chilote o el Pelacara—, de treinta y dos años, sentenciado a muerte por el asesinato del joyero alemán Karl Meyer. El homicidio —ocurrido hace dos

años en la ciudad de Linares— fue cometido con desollamiento de cara para evitar el reconocimiento de la víctima.”

Y páginas y páginas llenas de antecedentes y detalles truculentos. Quedó espantado. Pidió el relevo.

—¿Qué, le falta coraje? —le escupió con desprecio el capitán de prisiones.

No. Era otra cosa difícil de explicar. Inútil explicar que él, Libertario Sosa, era guardia de cárcel en San Antonio como pudo ser oficinista si hubiese tenido escuela; que se fue de Talca cuando era peón, años atrás, sólo porque el Chilote le había dicho... Pero no. No había escapatoria.

—¡A la orden, mi capitán!

Seguía el rumbo de las calles desiertas. La noche anterior dicen que nadie durmió en el pueblo. Que arrodilladas en los umbrales de los boliches y prostíbulos las mujeres de la noche —con un espeluzno de superstición— habían esperado la señal de la muerte con una oración en los labios. Eso le dijo la Juana, que había estado entre ellas.

En el despacho del capitán —dentro del recinto de la cárcel— sortearon los fusiles. De los ocho, uno sólo sería inocente: estaba cargado con balas de fogeo. Podía ser el suyo —pensó Libertario Sosa—, sí, tenía que ser el suyo. Y esa idea lo alivió. La misma idea que —a lo mejor— alivió la conciencia de los otros, si la tenían.

Formaron en el patio de la prisión con las primeras luces del alba. Todo se sucedía en un absurdo clima de silencio cómplice. Se cuidaba a la muerte como al sueño de un niño. Por el pasillo de la izquierda apareció el Chilote, erguido, con su terno azul y camisa blanca, sin un temblor que denunciara su estado de ánimo. Dos guardias lo sostenían, apenas, de los brazos para orientar su marcha porque iba esposado y además llevaba una venda en los ojos. Un cura lo seguía murmurando oraciones que —según él— le ayudarían a salvar el alma ya que no le sirvieron para salvar la vida. Lo sentaron en un banquillo

frente a la alta pared encalada y amarraron sus manos al poste sobre el que apoyaba su espalda. Allí quedó erguido, como estaqueado, echado el gesto adelante como si todavía —amarrado y a ciegas— quisiera retar a la muerte que tantas veces lo rondó. El pelotón de fusilamiento —calzado con zapatos de goma— se desplazó como en una película muda, hasta colocarse a una distancia de quince metros frente al reo. Las acciones se cumplían sin voces de mando, en medio de un silencio pesado y fangoso como el de las pesadillas. El oficial levantó el sable y al bajarlo seis balas se alojaron en el pecho de Irredento Muñoz. Seis, porque una, la de Libertario Sosa —y él la vio— se le incrustó en el cuello. Todo fue instantáneo. El sacudón de la cabeza con el impacto de las balas —ah, un pájaro cantó, de susto por la descarga, sería—, la venda que se bajó y los ojos desorbitados del Chilote que se le clavaron en la cara a Libertario Sosa. Lo vio, lo reconoció. Esa ínfima fracción de vida que le quedaba le alcanzó para clavarle una mirada en la que el espanto de la muerte no pudo borrar el desprecio y la condenación. Porque la última vez que lo viera en Talca, el Chilote le había dicho con esa sorna, seguridad y menosprecio con que lo trató desde que se le metió a vivir en su cuarto:

—Apuesto a que un día me vas a matar, Tira. Pero eso sí, será manco o amarrado.

UN ASPECTO DE LA LIBERTAD

Por Oscar Peyrou

—Trabajo hace un año en la compañía y me gustaría saber si hay alguna posibilidad de que me aumenten el sueldo.

Estaba separado del gerente por el escritorio brillante, por los papeles sobre el escritorio, por el hecho de que estaban uno frente al otro separados por el escritorio.

—Desde hace un año —continuó casi inmediatamente— el costo de la vida aumentó bastante. Se pueden ver las estadísticas. Quisiera que el aumento sea proporcional al del costo de la vida. Ahora ya no me alcanza el sueldo.

El gerente sonrió.

—Cada vez me reducen más el presupuesto —dijo—. ¿Cómo quiere que le aumente? Justamente el otro día hablé con el señor Orke y me dijo que yo estaba gastando mucho —hizo una pausa—; me parece difícil —dijo. Las manos del gerente dejaron de moverse y lo miró.

—Ah.

Luego de decir Ah permaneció en silencio, esperando que el gerente continuara hablando. Permanecer en silencio es una manera bastante buena de pedir para los oficinistas y las amas de casa. Generalmente el interlocutor se compadece del silencio y de los ojos a veces bajos, a veces no.

—Me parece difícil —dijo nuevamente el gerente y balanceó repetidas veces la cabeza.

—Sabe lo que pasa —dijo un momento después, cuando el silencio se volvió pesado y el gerente tomó la lapicera que

había abandonado—. Tengo que pagar las cuotas del departamento —apretó los labios y elevó ligeramente las cejas.

—Pero yo no tengo la culpa que se haya comprado un departamento —el gerente estaba un poco molesto, como si lo estuvieran acusando de algo que no había hecho—. Podría haber alquilado uno.

—Yo tengo que pagar únicamente cuotas. Lo que había que pagar al contado fue un regalo de bodas de mis padres. No hay diferencia entre pagar las cuotas o el alquiler. Las cuotas son sólo un poco mayores.

—Pero yo no tengo la culpa —repitió el gerente en un tono un poco más bajo—. El señor Orke me dijo que había que reducir los gastos y el presupuesto es menor que el del año pasado. —El gerente parecía preocupado.

—No quiero que me paguen más. Quiero que me paguen lo mismo que el año pasado. Si mira las estadísticas del Ministerio de Economía va a ver cuánto aumentó el costo de la vida. La plata vale menos que antes. Quisiera que me equiparen el sueldo.

—De mí no depende —el tono de voz que utilizaba el gerente era de reproche—. No alcanza el presupuesto que me dieron. Todos los años pido que lo aumenten y cada vez lo disminuyen más.

—¿Y si hablo con el señor Orke? ¿A usted qué le parece?

—No sé. No creo que sirva de nada. Todos los años le pido que me aumente el presupuesto.

—Pero ¿por qué no se lo aumentan?

—No sé. Todos los años pido y digo que es necesario y no me lo aumentan.

—¿Será que las ventas han disminuido? Quizás la compañía tenga problemas económicos.

La compañía era una sucursal de una empresa norteamericana que se encontraba entre las veinte más grandes del mundo.

—No sé —dijo el gerente—. No sé.

—¿Quién determina los presupuestos de cada departamento?

El gerente emitió un sonido y movió las manos y la cabeza para significar que el asunto era muy complicado, incluso confuso, y que si él lo supiera se sentiría muy feliz.

Permanecieron en silencio hasta que éste se hizo molesto. El gerente volvió a tomar la lapicera e inclinó la cabeza.

—Bueno —dijo, como para cambiar de tema.

—Imagínese que a mí no me conviene trabajar así. No me alcanza el sueldo —bajó los ojos y aguardó.

—Yo no puedo hacer nada —la voz del gerente era tensa. Parecía cansado de hablar sobre el tema—. No puedo hacer nada. Ya se lo dije. No depende de mí. La compañía decide. Yo no.

—A mí no me conviene trabajar así —repitió con mayor convicción que antes.

—Yo no puedo hacer nada —ahora la voz del gerente era casi aguda—. Además, está en libertad de hacer lo que le parezca mejor. Está en libertad de irse, si quiere. Si no le satisfacen las condiciones puede irse. Está en libertad de hacerlo.

—Usted sabe que no me puedo ir. ¿De qué voy a vivir si me voy? Es difícil conseguir trabajo. Lleva tiempo. No puedo irme.

—Está en libertad de tomar la decisión que le parezca más conveniente. Ya le dije que yo no puedo hacer nada.

—¿Y si hablo con el señor Orke?

—Haga lo que quiera. Hable, si quiere. No va a tener éxito.

Las capas de silencio se fueron recostando una sobre otra. El gerente tomó la lapicera y comenzó a escribir. Daba la impresión de que tenía mucho interés en cambiar de tema.

—¿Usted qué me sugiere?

El gerente dejó nuevamente la lapicera y lo miró con una mezcla de cansancio y fastidio.

—No sé. Es difícil que le aumenten.

—¿Y qué puedo hacer? —la voz se le quebró.

—No sé. Si no le alcanza la plata ¿por qué se compró un departamento?

—Ya le dije. Me cuesta lo mismo que alquilarlo.

—¿Por qué se casó entonces? No se hubiera casado. Yo no puedo hacer nada. Me redujeron el presupuesto este año. ¿Qué quiere que haga?

—Lo único que quería era que me pagaran lo mismo que el año pasado. Aumentó el costo de la vida. Puede ver las estadísticas del Ministerio, si quiere.

—No puedo hacer nada. Si no le satisfacen las condiciones puede renunciar. Elija lo que le convenga. Tiene libertad para hacerlo.

Apenas terminó de hablar, el gerente tomó la lapicera e inclinó la cabeza. Como si esperara que dijese algo o formularse alguna nueva pregunta, no comenzó a escribir inmediatamente.

MI FOSIL

Por Olga Orozco

Guárdame, duro armazón tallado por la muerte en
[el polvo de Adán.

Pliégame a la obediencia,
incrústame otra vez en lo visible con esas nervaduras
[de terror
que delatan mi número incompleto, mi especie mi-
[serable.

Apenas me retienes por un lazo de sombra debajo
[de los pies,
apenas por un jirón de luz helada entre los dientes.
Y no obstante persevero contigo en el desierto contra
[la voz que clama,
me aferro como a un mástil contra el ciclón de plu-
[mas que me aspira,
me adhiero como un náufrago al tablón que corre
[hacia el abismo.

Porque eres aún la encrucijada,
las gradas hasta el fin y la escalera rota,
ese extraño lugar donde se alían la maldición y el
[exorcismo.

Te han arrojado aquí
para que me enseñaras con tu duro evangelio la
[salida.

Te han encerrado a oscuras
para que me acecharas con mi propio fantasma, por
[ejemplo.

Te han jugado a perderme.
Te han prometido el sol de mi destierro,
mi feroz horizonte replegado debajo de la tierra,
la sábana de espumas en alguna intemperie en que
[no estoy.

Y tú en paz con tus huesos
como momia de perro en el museo donde empieza
[mi infierno.

Sí, tú, mi Acrópolis de sal,
mi pregunta de nube sepultada,
mi respuesta de cera,
mi patíbulo errante lavado por las olas de una
[misma sentencia.

LA CIUDAD PERDIDA

Por Perla Rotzait

I
Si recordara, si pudiera recordar
el nombre del objeto
que guardan los guardianes en la mano derecha
vencería
la inquieta oquedad del derrumbe.
Lo entendería todo y mejor,
si recordara el nombre del objeto.
Sabría, también,
si recordara el nombre,
el destino, la función última
de su filo audaz.
Podría inferir
tal vez,
entonces,
su alianza con mi cuerpo.
Entendería
algo,
en parte,
todo lo que acontece
entre este prisionero arrodillado,
—me nombra,
me condena—
y el tiempo que tarda el objeto
en introducir su función

en mi destino,
en introducir la palabra
en mi recuerdo.

II

Los guardianes
no dejan acercarse.
Vigilan los escombros.
Se ven de lejos
como un largo cortejo
de lamentos.
Si me acercara,
podría recordar los nombres,
los colores,

el color del topacio.

Si recordara
—columna, muro, escorzo, capital—
podría entonces entender,
pienso,
tal vez,

el caos.

El caos y el destino.
El destino y la historia.
—Olviden,
exigen los guardianes: olviden.
Y las palabras olvidan, se empujan,
temen,
tiemblan.

Sin palabras, sin nombres
silencian las palabras,
el derrumbe;
los huérfanos.

Sin palabras, sin nombres,
para qué nos requieren,
susurran los orantes.

III

Incrustados en mis ojos,
prisioneros
—miserable rebaño—
carro de presagios densos,
dorada lámina muerta.
(Ha muerto el rey. ¡Viva el rey!)
La victoria de la vecina ciudad
impidió mi regreso.
Extranjero,
las palabras son sonidos
y oscuros escombros los rostros.
Pero entonces, entiendo lo que quiero
y no entiendo a los guardianes,
guardadores de pestes,
de caminos,
que reclaman el nombre de un hombre,
el nombre de una calle,
a mi extraño temblor.

IV

El nombre es tan largo
y el camino para descifrarlo es tan viejo.
Y el nombre es águila
y en seguida es toro, búfalo,
gacela, gorgojo, buey, carnero.
Pero los guardianes olvidan,

olvidaron los nombres
y la ciudad sitiada
asiste implacable
a la ciudad perdida
denigrada.

V

Entiendes, entonces:
las catedrales del miedo,
cada hombre que pasa
encuentra una furiosa simetría
en la ciudad sitiada,
una ascética confusión de calles paralelas,
histéricas,
una ciudad con su loca simetría,
sus decretos simétricos,
su enferma fe ciega, su idolatría.
Y el destierro para la duda,
malditos.

RIGOR

Por Hilda Cassini

Me desvestí y me puse túnica, una toga: un lienzo sin
Hice ayuno —un sacrificio— [matiz,
abstinencia de ornamentos. (Hasta prohibí colores.)
Dejé el esquema. Las enumeraciones.
Nada más que enumeración.
(El amor suele hacer una enumeración.)
Y dije: bosque. (Iba cediendo.)
Y también dije trébol. Y quizá ave.
Más tarde dije aire.
Ayunando
me puse a caminar.
Y mientras caminaba iba enumerando.

PALABRAS

Por Ricardo Feierstein

El sol anda a los empujones con las nubes,
su lengua como una botella sucia.
Cigarrillos de tierra amontonan sus cabellos,
una tortuga de ancho vientre rueda por la grava,
entre las ramas se cuelgan papeles arrugados
y corcovean los caramelos de humo nacidos de la
lluvia

en los irregulares canteros de césped
en las chimeneas que babea como sapos
en calientes y zumbonas sopas de alquitrán.

Allí llego caminando entre nísperos y almendras
para exorcizar los monstruos que escondo dentro
los voy lijando con los dientes, [de los árboles,
acomodo con desgano sus sílabas
y casi sin respirar voy quebrándole los ojos.

Yo, el triste guardián de plaza.

HABLA BEN TAY NINH

Por Paulina Medeiros

El espíritu del camaleón cortó las aguas terrosas
con sus alas de dragón y dedos en racimo.
Por su pecho sube la eterna marea.
Y son rostros inundados los que vuelven por ella.
Me sujeta a su limo, el espeso cabello, el espeso pavor
pues yo, niña, habito dentro de la muerte
de innumerables viejos.

A veces mis cinco años, en un soplo, recuerdan:
Navegaba en sampán, mojando mis dedos en bandas
[de agua amarilla.

Juntaba a ratos flores, y un nombre respondía.
Ben Tay Ninh. "Búscame. Estoy aquí. Aquí."
Derrumbaba aves con la ballesta de mis ojos.
Aunque pequeña, mi risa alzó la frente de una floresta
[entera.

Abrías sin tocarla, la puerta de la escuela:
Ben Cau, Linh Fung. Allí donde quedaron cien niños
[entre escombros,
en el umbral del mundo, sin llegar a subir.

Con perfidia, hombres rubios, aliados a dictadores
encenizan mi tierra liberada: [amarillos,

Hasta el cielo —cúpula rapada entre vidrieras de
[color—,
con amaneceres que se arropaban en la carne del
[loto;

y yo amaba nuestro cielo, siempre desplegado
como el estandarte de un pavo real.
Ahora vapores ponzoñosos reptan por los bambúes,
y atrapan la minúscula semilla y su rubor.
Incendiada, busqué a ciegas la bata materna.
Ay, como trapo de inútil parlamento, voló mi lengua;
entre llamas, enmudecí.
Esto hicieron conmigo.

¿Quién llora por mí, pequeña criatura del Vietcong,
[cuyo crimen
es haber nacido de dientes de león?
¿Qué niño pedirá por ver mi carita de flor,
agujereada por los ardientes gusanos de napalm?

Un cuarto millón de niños no tienen reposo;
muertos, van preguntando todavía
por qué asfixian vidas apenas emplumadas.
Guardan ellas el secreto de un seno de mujer.

Felices, nos vestía una nube;
mis hermanos ahora llevan verde turbante, como seña
[de luto.

Oh, ¿quién hablará por mí, blanco o negro?
Para que mi voz pueda volverse fuente en la flor
[devastada,
rocío en la mejilla materna donde insiste una lágrima
[sola, ennegrecida por el napalm.

Hablad todos por mí. Conjura el tifón. Más de veinte
[años de guerras desatadas,
veintidós años que no logré vivir.

Por los niños asiáticos,
cruelmente refugiados en la calabaza de enorme ca-
nacidos en el cráneo de la muerte, [lavera,
te llama Ben Tay Ninh.

(Montevideo.)

TEORIA DE LA ARQUITECTURA Y PRACTICA POLITICA

Por Jorge A. Togneri

Hasta hoy las teorías de la arquitectura se han referido a un objeto aparentemente muy preciso llamado "la Arquitectura". Esta debería haber sido, según cada uno de esos enfoques, funcionalista, orgánica, etc., con tales y cuales características y desarrollos teóricos para "los hombres" dentro del cuadro de "la sociedad".

A su vez, ciertas propuestas de este final del siglo y del milenio también se refieren a una arquitectura que, si bien se ubica dentro del cuadro de una sociedad, no define las características de ésta, que directamente corresponden al terreno de la utopía, sin conexión histórica con la realidad actual.

Las historias de la arquitectura también la singularizan. Las historias simplemente fácticas, y también aquellas que llegan a interpretar a "la arquitectura" como un producto social, la refieren en general a una sociedad considerada como un todo, sin tomar en cuenta la dinámica productiva que en cada caso confiere a los agrupamientos humanos rasgos diferenciales.

Hoy nos encontramos con que surge con fuerza la necesidad de concretar otro enfoque: entre los arquitectos, entre los estudiantes, por lo tanto también en la enseñanza. Las reflexiones que siguen intentan ser un aporte en ese sentido.

No existe, no existió, "la Arquitectura". Tampoco son admisibles los otros absolutos: "la verdad", "la belleza", "el orden", "la sociedad", "lo bueno", etc. Y menos aún aceptamos los pa-

res polares absolutos "verdad-mentira", "bello-feo", "orden-desorden", etc. Todos son patrimonio del pensamiento sectario.

Existen y han existido formas sociales, cuyo crecimiento histórico es dialéctico, ordenadas según un modo de producción que las caracteriza, modo de producción que distribuye a los hombres, según los casos, en un pequeño grupo de fuertes, de propietarios, de jefes, de opresores, y otro grupo, mucho mayor, de oprimidos y de desposeídos.

El grupo menor es el que crea el modo de producir, la estructura social, y consecuentemente el modo de comportarse, de conducirse, las reglas, el derecho, la religión, la fuerza armada, y en general las formas culturales.

Crea e impone. Impone sus valores, su concepto del mundo, y también, para nuestro caso, su modo de ordenar espacios. El grupo menor es el que produce la riqueza, los espacios también, y el que apenas alcanza a reproducirse, siguiendo las reglas del sistema que lo oprime.

La *élite* crea e impone. Crea porque así se diferencia, así contribuye a mantener las distancias, y también porque así puede autoengañarse y vendarse los ojos ante la injusticia que provoca su imposición minoritaria. Crea entelequias destinadas a ocupar el lugar del espíritu crítico, de la autocrítica.

Impone para imponer el sistema a través de la aceptación de sus formas exteriores. Para impedir también la crítica de aquellos que son sujetos de la imposición. Porque el paso de la adquisición de conciencia crítica por las masas a la acción, al cambio, sería muy rápido y muy drástico.

Somos Arquitectos porque hemos demostrado conocer y haber admitido las formas culturales de las *élites* que detentan el poder en esta parte del mundo. Y especialmente aquellas formas culturales que hacen al ordenamiento espacial de esta sociedad.

Hemos aceptado, junto con el diploma, ser los agentes de esas *élites*.

Así nuestra misión sería doble: por un lado proyectar y construir los espacios que requiere para su funcionamiento el modo de producción capitalista. Esto es, espacios que contribuyan a la reproducción acelerada del capital, ya se trate de viviendas o de fábricas, o de cualquiera de los elementos de la infraestructura urbana, ya sea en lo que se refiera a las necesidades de reproducción y o mantenimiento del proletariado, necesidades que esas mismas *élites* predeterminan e imponen a través de un "dejar hacer" controlado o de un planeamiento deformante. Por otro lado nuestra misión, la que también señala el contenido de nuestro diploma, es la de reproducir el sistema a través de las variadas gamas que asumen las formas culturales, como ser:

—Creación de formas significativas, "ismos", "ondas", para diferenciar constantemente grupos, apenas aquéllas empiezan a tener difusión popular.

—Difusión de los valores básicos del sistema a través de la exaltación de valores que les son directamente congruentes, en la arquitectura.

—Difusión de sistemas de conceptos cerrados en sí mismos, acríticos.

—En la enseñanza, difusión de todo eso y además del verticalismo, del concepto de ciencia aislada y aséptica, del concepto de actividad universitaria aislada del cuadro general de reproducción de las formas económicas y culturales del sistema, y por lo tanto también aséptica, virgen, pura y, especialmente, apolítica.

Hemos sido, entonces, adiestrados para ser eficaces agentes del sistema, tanto al servicio directo de la producción, como difusores y continuadores de las formas superestructurales que éste ha engendrado.

Y en teoría se nos recompensa con un sitio en la *élite*. Con la participación en el goce de las pequeñas delicadezas propias de los grupitos. Con honores de trato, con respeto.

Con una situación económica, un *status*, distinta y mejor que la reservada a la mayoría de los mortales.

Pero, como está demostrado históricamente, ni el sistema es perfecto en su estructuración, ni los seres humanos carecemos de reservas críticas que nos impidan apreciar las flagrantes injusticias y las contradicciones de todo orden que se suceden en forma acelerada.

Es cierto que somos Arquitectos e Intelectuales, así con mayúscula, adiestrados para no olvidar esta no inocente regla gramatical. Pero, y tal vez esto haya sido dejado a un lado durante demasiado tiempo, antes que eso somos gente que trabaja, que hace cosas, que ocupa un sitio en la producción, por más privilegiado que éste sea.

Y a través del trabajo percibimos las contradicciones del sistema, ya sea cuando nos afectan a nosotros mismos, ya sea cuando afectan a los demás.

La práctica del trabajo muestra a los arquitectos una contradicción insalvable entre la promesa formulada por el sistema de incluirlos en el grupo de los privilegiados, aquel que vive del trabajo ajeno, y la realidad de comprobar que también los arquitectos venden su trabajo y son explotados, como el resto de los trabajadores, y que por lo tanto no pertenecen a aquella *élite* sino que son uno de sus instrumentos.

La práctica del trabajo de los arquitectos debe ser desmitificadora y formadora de conciencia porque, como todas las prácticas de trabajo, constituye en muchos casos el eslabón inicial de una serie de experiencias que culminan en la práctica política, que es síntesis de todas las anteriores.

La práctica política es el conjunto de actitudes, es la conducta activa por la que conscientemente intentamos cambiar el contexto económico-social en el que vivimos, formulando para ello planes a largo y corto plazo, estrategias y tácticas.

Cada ser humano determina la índole de esos cambios en función de su experiencia en el medio económico-social, que

es básicamente la experiencia emergente de su práctica de trabajo, con el fin de cambiar, precisamente, las condiciones en que se da esta última, para salvar las contradicciones que a través de ella haya constatado y vivido.

Por lo tanto, los arquitectos estamos aprendiendo que para cambiar las condiciones en que se da nuestro trabajo, y por ende su sustancia, debemos cambiar el contexto económico social en el que tiene lugar su acción, y que es equivocada toda conducta que tienda a eliminar las contradicciones atacando las consecuencias, en lugar de atacar las causas. En otras palabras, que cambiaremos las condiciones de trabajo de la arquitectura cambiando el contexto económico-social y no intentando alterar aquella parcialidad.

Y además, siguiendo el mismo razonamiento, estamos aprendiendo que por este camino, y sólo a través de él, cambiaremos la esencia misma de la arquitectura. En otras palabras, que habrá una arquitectura nueva, con contenidos valerosos, cuando haya un nuevo ordenamiento económico-social, y que todos los cambios que se intenten dentro del viejo contexto serán, cuanto más, "cambios para no cambiar", en tanto que en la mayor parte de los casos serán apoyos más o menos velados al régimen existente, como indicáramos antes.

La nueva arquitectura estaría entonces íntimamente vinculada con una práctica política adecuada, y sería absolutamente inconcebible sin ésta.

Ello es así porque la arquitectura, el diseño, es una propuesta que indica cómo será un determinado espacio y cuáles las modalidades por las que será construido. Y esta propuesta, a su vez, es la respuesta a una necesidad nacida en el marco del sistema que la formula.

Se llega a la propuesta a través de un proceso, a lo largo del cual es menester adoptar sucesivas decisiones técnicas, económicas, formales, funcionales. Tanto esta serie de decisiones como la última de ellas, por la que se pone fin al contrapunto

dialéctico que es todo el proceso y se acepta como válida una determinada solución, o sea una afirmación, están todas referidas a los valores que emplee quien diseña.

Y estos valores que se usan en el campo de la arquitectura son parte de los valores generales que usa el grupo social en cuyo seno nace la necesidad, la contradicción, de la cual el diseño es respuesta afirmativa.

Por lo tanto, cuando la práctica política de los arquitectos disconformes con este sistema lo haya cambiado lo suficiente como para que sean eliminadas las contradicciones que perciben a través de su práctica de trabajo, habrá un sistema nuevo, con nuevos valores. Y con estos valores nuevos podrán regularse procesos de diseño distintos, y habrá una nueva arquitectura, que será popular si esos arquitectos eligieron para su práctica política la compañía de las clases populares, en lugar de las *élites* que actualmente dominan la escena.

Porque, naturalmente, no será la práctica política de un grupo minúsculo, los arquitectos, o de otro apenas un poco mayor, los trabajadores del intelecto, la que cambiará las cosas.

El cambio, la revolución, será hecho por el conjunto de los que necesitan alterar el modo de producir y de vivir, o sea por los actuales explotados que venden su trabajo.

Y es por esta vía, la de la integración de los arquitectos y en general de los intelectuales en la lucha de clases dentro del bando de las mayorías, por donde habrá algún día una arquitectura popular, y en general expresiones populares de la superestructura cultural, aunque probablemente entonces habrá desaparecido el hoy llamado trabajo intelectual, que no es otra cosa que una expresión más de la división en clases que padecen los hombres.

Pero podríamos preguntar si es menester esperar a que se consuma la revolución y a que aparezca el hombre nuevo, con más amor y menos odio que hoy día, para hacer algo con y por la arquitectura. Especialmente formulan esta pre-

gunta las nuevas generaciones, las que hoy intentan aprender esta disciplina, los arquitectos jóvenes.

Si la vieja arquitectura burguesa, con todos sus "ismos", la que perpetúa y estimula la sociedad de consumo dirigido, no satisface; si tampoco es aceptable la arquitectura de la utopía, la que intenta ignorar la injusticia evidente y produce diseños para un mundo que no existe; si también repudiamos a los arquitectos que critican por un lado a la sociedad burguesa, pero que cuando hacen arquitectura usan sus valores sin relativizarlos y admiten sus diseños como afirmaciones aceptables, en alguna medida desalienantes, caracterizando así la posición reformista de los que cambian poco para terminar no cambiando nada; frente a todo ello, que es negación, ¿qué proponemos de constructivo y vital?

Proponemos el aprendizaje y la práctica de un trabajo, del oficio de proyectar y construir espacios. Queremos valorizar este trabajo como fuente de praxis en lugar de conferirle importancia en sí mismo, como producto.

Dentro de nuestro modo de producción capitalista dependiente, todo fruto del trabajo está sujeto a las reglas dictadas por el interés burgués, y por lo tanto es alienante; la arquitectura, que integra definitivamente la producción social, participa de ese carácter y, como es imposible tratar de subordinarla a otras reglas que no sean las burguesas, forzosamente debemos aceptar este hecho consumado y sus consecuencias: el trabajo de proyectar y construir espacios es alienante y frustrante si se lo intenta valorizar como tal. Por lo tanto no es esta la propuesta constructiva que formulamos.

Lo que proponemos es explotar la capacidad intelectual, las posibilidades críticas de arquitectos y estudiantes, no para intentar corregir las condiciones de trabajo enunciadas, sino para profundizar el conocimiento de sus contradicciones.

Queremos que de la práctica del trabajo se desprenda una práctica teórica, una teoría, destinada a alimentar a su vez

una práctica política cuyo fin último es cambiar las condiciones generales de trabajo y por ende las condiciones de trabajo del arquitecto, es decir, queremos el cambio revolucionario.

Entendemos que la enseñanza es también práctica de trabajo, puesto que constituye la etapa inicial de su aprendizaje; por lo tanto la teoría que la sustenta también participará de las características enunciadas.

Así la investigación y la creación de conocimientos están comprometidos en este sentido; las técnicas y las teorías de la arquitectura deben ser examinadas dentro del marco de los valores burgueses que las han sustentado hasta ahora, con el fin de desmitificar los calificativos elogiosos que han merecido, mostrando sus porqués y también de poner en claro los códigos clasistas, el sistema de intereses económicos que son su esencia.

Con ello, quien quiera ver podrá hacerlo, y a continuación podrá optar. Tanto nosotros, los ya graduados o los estudiantes, como la legión de personas que día a día usan y producen espacios. Especialmente estos últimos, que son mayoría, tendrán más posibilidades para conocer, por ejemplo, las razones teóricas y técnicas vinculadas a la producción, por las que nunca se resuelve su problema de habitar, y lo sabrán con aplicaciones a los múltiples matices que son propios del campo de la arquitectura. Tal vez así podamos contribuir, modestamente, a impulsar un poco la conciencia y la práctica política nuestra y de aquéllos para cuyos intereses debe ser construido el mundo del futuro.

Al terminar estas líneas es necesaria una advertencia. Hemos hecho incapié en la necesidad de valorizar el trabajo del arquitecto, mostrando cómo puede constituirse en elemento constructivo valioso, no de espacios, pero sí de una práctica política transformadora, al servicio de las clases populares, práctica política sustentada en parte en una práctica teórica

que se apoye en la experiencia del trabajo. Pero no se entiende que esta propuesta es el único camino, "el camino" para alcanzar la meta transformadora. No; si así lo creyéramos caeríamos en el mismo determinismo sectario que criticáramos al empezar. Consideramos que la propuesta es válida si se la integra dentro del contrapunto de afirmaciones y negaciones sucesivas que va tejiendo la trama de la vida.

Simplemente proponemos una afirmación, que esperamos ver confirmada cuando otros, o nosotros mismos, podamos, mediante nuestro trabajo, vincularla con futuras negaciones que sean parte de un avance más, tanto en lo artesanal como en lo político, proyectados hacia la creación del hombre nuevo sin distinción de clases.

TEATRO HISTORICO ANTIGUO Y TEATRO HISTORICO ACTUAL

Por Erwin Félix Rubens

Hoy hay dos modos de hacer teatro histórico: uno, siguiendo la cronología, que reconstruye o pretende reconstruir el pasado en su cotidianidad —cuyo modelo final serían las películas de Cecil B. de Mille—, y el que salta del pasado al presente, para enjuiciarlo críticamente. Lo que hacemos cada vez que reflexionamos sobre el pasado. El público deja así de ser mero espectador, o contemplador del pasado, ahí, intangible, para volverse participante.*

La historia no es vista para que resulte probada o simpática una tesis, sino como examen de conciencia. (Este examen de conciencia que ha sido el buen teatro de todos los tiempos.)

Dirán: el autor de teatro se vuelve... Lo que siempre ha sido: un "opinador". Es decir que, por medio de sus personajes opina, piensa (puede o no dar soluciones: esa no es su finalidad). Viven, pues, intensamente, sus personajes, opinando. El proceso que natural y espontáneamente se plantea todo ser adulto con respecto a los grandes hechos del pasado, puesto en acto, vivido por los personajes (los históricos y actuales). El teatro no es el lugar de revelar nuevos puntos de vista sobre los hechos del pasado, sino de encararlos críticamente desde el punto de vista del espectador de hoy. Y poner en el palco escénico a quienes lo representen y discutan con los personajes del pasado, y el héroe se defiende y explique y dé sus razones y nos convenza o no, pero viva (si es que merece vivir) con nosotros, nuestros planteos, reflexiones y objeciones. El pasado sólo existe en tanto que nos interesa o que nos hace interesar en él.

* Este cambio en la relación del teatro con su público, no meramente asistente a la reconstrucción de un hecho, es lo que he procurado hacer en mi *San Martín 1966*, en el que prevalece el punto de vista crítico, de reflexión, sobre el espectáculo o el entretenimiento. Y aun sobre lo que tradicionalmente es: choque, conflicto, drama. Pero al "distanciamiento" y la crítica, no al servicio de una ideología.

Es un teatro que se dirige a la reflexión del público, no a sus emociones elementales. Esto no quiere decir que se elimine el sentimiento. Como obra literaria, su materia está constituida básicamente por ellos: las ideas, vividas, convertidas en sentimiento. Pero no separadas, ideas y sentimientos (error de ese teatro o esas películas históricas en que el héroe habla en estatua, y, por otro lado, muestra su corazoncito de novela rosa), como no están separados, en el hombre, que es unidad de alma y cuerpo, en el que el sentimiento da fuerza a la idea, y la idea orienta, perfila, dirige al sentimiento.

En Hispanoamérica el pasado es cosa viva porque el rumbo que han tomado las cosas que ahora padecemos exige su replanteo. De ahí su contemporaneidad. Y en tanto que reflexionemos sobre el futuro, hemos de volver al pasado en busca del rumbo. El escritor de teatro, pues, se ubica ante la historia. Ante la historia pasada y ante la historia tremenda, apasionante, que está ocurriendo delante de nosotros.

CRISIS Y REPRESION

Por Benjamín Uzorskis

"... cada decano prefiere reafirmar su principio de autoridad. Pudieron ser guías de transformación. Prefieren ser guardianes de cementerio. Esto no tiene otra importancia que el país —nuestro país— lo pague en cuentas de sangre, de frustración y de atraso. El subdesarrollo puede campear en paz: tiene buenos custodios." (*Clarín*, del 25-10-71.)

Las paredes y puertas del viejo edificio de Independencia 3065 comunican, en un lenguaje caótico e impreciso por la superposición de palabras y lemas, el pensamiento grupal de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras: "Viva-el-Che - Por-un-gobierno-obrero-estudiantil - Aula-Felipe-Vallese - Libertad-a-los-compañeros-presos - Perón - Luchar - Aula-Maestre - Juventud-Peronista - Hoy-a-las-19.30-Asamblea - Perón - (fotos del Che) - Viva-el-Cordobazo - Muera - Viva - Unete-a-la-lucha - Hoy-a-las-20-juicio-político-a-Cuevillas - Perón - Paro-Activo..."

De aproximadamente 18.000 estudiantes, que comprenden el total de las carreras (12.000 de las carreras de Psicología y Sociología que permanecerán en este edificio, en tanto el resto es trasladado al viejo Hospital de Clínicas), sólo de 500 a 1.000 —a veces menos— son los que participan en las asambleas; un grupo menor aún es el que participa en manifestaciones en las calles. Existe, por otra parte, el CUSPI, sigla que acuña a un grupo semejante al AUDE de hace unos años, que aseguraba cobijar a lo más decrepito de la mentalidad cipaya encarnada en un reducido grupo de estudiantes. El CUSPI pretende arrogarse la representación de lo que *La Nación* denomina la "mayoría silenciosa", estudianta y apolítica, cuando lo que en verdad se ha dado es un desgaste, un "quemarse", en los participantes a asambleas y manifestaciones dada la eficaz represión policial y parapolicial (que sí podría representar el CUSPI) y la errónea acción de los dirigentes estudiantiles.

El Cuerpo de Delegados, semejante al de Arquitectura, surgió por la necesidad de dar expresión a la mayoría independiente interesada en el cambio, deseosa por estudiar y que rechazaba la digitación de una izquierda inoperante y antinacional: existe un claro rechazo a los pequeños grupos que representan a organizaciones como la del PC, y otras de

ultraizquierda que manifiestan una seudopreocupación por la guerra de Vietnam, el hambre en Biafra, la solidaridad por Mao (cuando en este caso, como acertadamente señalaba un estudiante, de nada le sirve esa solidaridad ni la precisa a esta altura del proceso revolucionario chino). Esta desviación respecto a los problemas concretos de la facultad y de la realidad nacional fue anulando de hecho a esos grupos que aún persisten, y que sólo interesan a aquellos que se adornan con etiquetas seudorrevolucionarias mientras disfrutan con encubierto entusiasmo las comodidades burguesas.

A un año de su constitución, el Cuerpo de Delegados deja descripta una línea de desarrollo con una caída que es importante analizar. Irrumpió en la facultad con un entusiasmo que comunicaba vida y daba curso a la expresión de una real necesidad de cambio. Luego de muchas y agotadoras asambleas, de reuniones callejeras y corridas con la "cana", de planteamientos a docentes respecto a los inadecuados enfoques —en especial en el plano ideológico— de sus cátedras, de proponer y llevar a la práctica una forma no tradicional de examen como el coloquio oral y grupal, queda como saldo: fundamentalmente un desgaste muy marcado (reducción de los concurrentes a asambleas y carencia de representatividad en las mismas), a consecuencia de esto un copamiento de la dirección (luego de una puja desembozada de las viejas agrupaciones con los grupos independientes y con los peronistas) por representantes que más que interesarse por los problemas concretos parecen convertirse en medios de propaganda de las juventudes peronistas. O sea que, sin juzgar la mayor o menor capacidad de ese grupo político para plantear soluciones nacionales, es importantísimo advertir cómo una movilización de fuerzas independientes, por no precisar claramente sus fines y por moverse en un plano de irrealidad (exceso de exigencias de parte de los dirigentes a los estudiantes, irrealidad —por omnipotencia— en los fines propuestos, aparición de problemas grupales no resueltos, aun cuando hubo señalamientos dentro de los mismos estudiantes para tratar de resolverlos), es convertida en instrumento desviado de los intereses estudiantiles.

Como consecuencia de todo esto, el ritmo de las clases es azaroso, y están injustificadamente reducidas a hora y media (antes eran de dos horas) y se reducen aún más por el planteamiento de problemas concretos, pero especialmente por una desesperada búsqueda de soluciones en un plano tan irreal que permite dudar de la verdad de las intenciones; en general se van las horas, perdiéndose un mínimo de actividad específicamente de estudio, que en muchos casos es nula. El nivel de las cátedras se ha empobrecido: unas mantienen un escolasticismo decadente, otras buscan un encaje con la realidad política y son instrumentos de propa-

ganda, otras pretenden atraer el interés con recursos demagógicos, engarzando los planteos teóricos con un falso interés por la pobreza en nuestro país. A la hora de la verdad aparecen huelgas por aumentos de salarios y nombramientos (1970: huelga de no docentes, 1971: huelga de ayudantes en psicología), es decir, en un planteo bien burgués.

En estos días de diciembre, en la biblioteca no hay un banco libre, los escasísimos libros están ocupados, las charlas seudorrevolucionarias quedan para más adelante, las materias se preparan "a los ponchazos"...

Y en algunas mesas de exámenes aparece una atmósfera nueva: grupos de 2, 3 o 4 miembros rinden coordinadamente, aunando esfuerzos, compartiendo las preguntas y tratando de resolverlas, fundamentalmente haciendo una experiencia nueva no tradicional (pese a la prohibición del decano Redonnet), por lo tanto faltan salvar las fallas, las dificultades inherentes a una tarea no individual en donde lo competitivo y la carencia de una moral grupal son los más grandes obstáculos.

Como señalaba Unamuno, el hecho de evidenciar una problemática política, aun cuando fuere caótica, revela a un grupo cultural evolucionado atestiguando una clave de la vida: el movimiento.

Como contrapartida, están los comunicados del decano que imponen formas tradicionales para dar exámenes y mantienen las amenazas por insistir en asambleas, aclarando que las fuerzas policiales están siempre listas para garantizar el orden (de cementerio).

ultraizquierda que manifiestan una seudopreocupación por la guerra de Vietnam, el hambre en Biafra, la solidaridad por Mao (cuando en este caso, como acertadamente señalaba un estudiante, de nada le sirve esa solidaridad ni la precisa a esta altura del proceso revolucionario chino). Esta desviación respecto a los problemas concretos de la facultad y de la realidad nacional fue anulando de hecho a esos grupos que aún persisten, y que sólo interesan a aquellos que se adornan con etiquetas seudorrevolucionarias, mientras disfrutan con encubierto entusiasmo las comodidades burguesas.

A un año de su constitución, el Cuerpo de Delegados deja descripta una línea de desarrollo con una caída que es importante analizar. Irrumpió en la facultad con un entusiasmo que comunicaba vida y daba curso a la expresión de una real necesidad de cambio. Luego de muchas y agotadoras asambleas, de reuniones callejeras y corridas con la "cana", de planteamientos a docentes respecto a los inadecuados enfoques —en especial en el plano ideológico— de sus cátedras, de proponer y llevar a la práctica una forma no tradicional de examen como el coloquio oral y grupal, queda como saldo: fundamentalmente un desgaste muy marcado (reducción de los concurrentes a asambleas y carencia de representatividad en las mismas), a consecuencia de esto un copamiento de la dirección (luego de una puja desembozada de las viejas agrupaciones con los grupos independientes y con los peronistas) por representantes que más que interesarse por los problemas concretos parecen convertirse en medios de propaganda de las juventudes peronistas. O sea que, sin juzgar la mayor o menor capacidad de ese grupo político para plantear soluciones nacionales, es importantísimo advertir cómo una movilización de fuerzas independientes, por no precisar claramente sus fines y por moverse en un plano de irrealidad (exceso de exigencias de parte de los dirigentes a los estudiantes, irrealidad —por omnipotencia— en los fines propuestos, aparición de problemas grupales no resueltos, aun cuando hubo señalamientos dentro de los mismos estudiantes para tratar de resolverlos), es convertida en instrumento desviado de los intereses estudiantiles.

Como consecuencia de todo esto, el ritmo de las clases es azaroso, y están injustificadamente reducidas a hora y media (antes eran de dos horas) y se reducen aún más por el planteamiento de problemas concretos, pero especialmente por una desesperada búsqueda de soluciones en un plano tan irreal que permite dudar de la verdad de las intenciones; en general se van las horas, perdiéndose un mínimo de actividad específicamente de estudio, que en muchos casos es nula. El nivel de las cátedras se ha empobrecido: unas mantienen un escolasticismo decadente, otras buscan un encaje con la realidad política y son instrumentos de propa-

ganda, otras pretenden atraer el interés con recursos demagógicos, engarzando los planteos teóricos con un falso interés por la pobreza en nuestro país. A la hora de la verdad aparecen huelgas por aumentos de salarios y nombramientos (1970: huelga de no docentes, 1971: huelga de ayudantes en psicología), es decir, en un planteo bien burgués.

En estos días de diciembre, en la biblioteca no hay un banco libre, los escasísimos libros están ocupados, las charlas seudorrevolucionarias quedan para más adelante, las materias se preparan "a los ponchazos"...

Y en algunas mesas de exámenes aparece una atmósfera nueva: grupos de 2, 3 o 4 miembros rinden coordinadamente, aunando esfuerzos, compartiendo las preguntas y tratando de resolverlas, fundamentalmente haciendo una experiencia nueva no tradicional (pese a la prohibición del decano Redonnet), por lo tanto faltan salvar las fallas, las dificultades inherentes a una tarea no individual en donde lo competitivo y la carencia de una moral grupal son los más grandes obstáculos.

Como señalaba Unamuno, el hecho de evidenciar una problemática política, aun cuando fuere caótica, revela a un grupo cultural evolucionado atestiguando una clave de la vida: el movimiento.

Como contrapartida, están los comunicados del decano que imponen formas tradicionales para dar exámenes y mantienen las amenazas por insistir en asambleas, aclarando que las fuerzas policiales están siempre listas para garantizar el orden (de cementerio).



DORA DE LA TORRE
Xilografía

EL TRIGO JOVEN

FERIADO

Por Ronnie Adamson

Por el balcón puntuales meteorológicas nubes gordas,
desperezándose,
dándose vuelta para dormir un ratito más,
los brazos llenos de rollos dijeron "más tarde lloremos".
Cargué mis mecánicos grabadores de recuerdos
y salí a sacar fotos a la Plaza San Martín.
Unas hojas amarillas dormían sueños cuadrículados de baldosas,
[clik.
Dos grúas inmensas que contra el amanecer parecían langostas
[gigantes, negras,
que querían comerse la Torre de los Ingleses, clik.
Una pareja caminando por las tempranas sombras,
zigzagueantes,
juguetones,
besándose al fondo del largo corredor verde, clik.
Otra pareja durmiendo,
enroscados, jóvenes, muy jóvenes,
el uno en el otro, clik,
la cabeza de él en la falda de ella, clik,
la cabeza de ella sobre el pecho de él, clik.
Las manos de él metidas entre sus piernas encogidas
y las manos de ella cubriéndolo todo, clik.
Al lado del banco un bolso con sus vidas.

El aplauso de las palomas me llegó de repente
de la mano de los chicos que pateaban la hojarasca con el sol,
[clik.

DOY FE

Por Elsa Fenoglio

De que temprano se tiñó el cuchillo
con el resplandor de la palabra.
No hubo deserciones en la tarea por sobrevivir.
Un fuego doloroso
vulnerable a todo,
permeable hasta la última piedra
ardía en los fantasmas que me habitaban.

Doy fe
de que luego de incorporarme a la rutina de las bofetadas
presté, compré, vendí, regalé, abjuré
y volví a reinventarme.

Que hubo un tiempo de cansancio espeso,
que durante ese tiempo colgaban otras vidas
devorándose en actos definitivos.

Doy fe
de que aún dormía con mi jardín a cuestas
que el pulso era una caligrafía auténtica
en los dobles de la carne.

Doy fe
de que el animal y el ángel
no fueron pretextos en la cacería cotidiana,
que los alimenté a los dos por igual
y que a una caricia trasparente
respondía el zarpazo astuto de la garra.

Doy fe
de que domesticué con lágrimas
los habitantes libertinos,

que los encerré en un grito
cuando la mentira se hizo un juego
y que me quedé desnuda
acumulando tras las puertas
las aventuras en las que hoy me recupero.
Doy fe
de que así, sobrecogida de interrogantes
me amo desde entonces.

CONTRAMELODIA

Por Kato Molinari

Cuando yo estaba
moderato cantabile,
aquella primavera te acordás,
vos te pusiste
scherzo,
que es más o menos
como respirar jabón violeta.

Después, en el verano,
rendimos
durante escasos compases,
culto al allegro.
Duro poco.
Fugassísimo.
Vos te zambulliste en el
andante con brio,
yo me lancé a hacer da capo
a capella,
en el monte de eucaliptus.

Hace dos años
que vivimos así.
Mi pentagrama resbala hacia
el pianissimo
cuando vos te paseás
affetuoso.

Ni bien te aficionás
al tutti,
yo y mi mamma
caemos en las redes del serenissimo.

No podemos seguir así.
No podemos, por cierto.
Ya no hay clave de sol que aguante
y de la de fa mejor no hablar.

Un difuso silencio de corcheas
nos está invitando
pienso yo,
a poner coda final a esta partitura.

Los poemas que anteceden fueron premiados en el segundo concurso organizado por *Testigo* para hacer conocer nuevos escritores.

Ronnie Adamson nació en Colón (provincia de Entre Ríos) en 1936. Pasó su infancia en el Norte argentino; reside en Buenos Aires. *Elsa Fenoglio* nació en Buenos Aires en 1933, estudia filosofía y letras. *Kato Molinari* nació en Córdoba, es licenciada en filosofía y letras; ha publicado algunos cuentos y poemas; reside en Buenos Aires.

En el N° 8 de *Testigo* daremos a conocer los tres cuentos premiados también en este concurso, y cuyos autores son Inés Hosking, Claudia Prieto y Fernando Sorrentino.

BACHELARD Y LA ENSONACION POETICA

Por Aída Aisenon Kogan

Aunque de las dimensiones del ser espiritual del hombre acaso la más específica y sorprendente sea la imaginación, que así como diversas facultades lo acerca a la realidad en tanto que contemplador y descifrador y hace de él un creador de realidades, la filosofía tradicional, sin embargo, no le concedió la misma atención que a esas otras. Los artistas fueron siempre venerados, o al menos objeto de asombro, cuando no, pero el don peculiar que ejercen no acució en exceso las inquietudes teóricas.

Una notable excepción la constituye Gaston Bachelard, quien centró en la imaginación lo más fundamental de su obra. La trayectoria seguida por su pensamiento constituye uno de los más interesantes fenómenos que se hayan dado en la vida intelectual de un filósofo, porque pasó de una investigación epistemológica del saber científico, que implicaba un rechazo de la imaginación, a una absorción casi exclusiva en el funcionamiento de la misma, sobre todo tal como se manifiesta en la labor poética.

Desde 1928, fecha en que publicó una tesis de doctorado sobre cuestiones de epistemología, hasta unos diez años después, Bachelard se ocupó primordialmente de caracterizar el "nuevo espíritu científico" surgido a partir de la teoría de la relatividad, y el camino que condujo a él. Se lo habría alcanzado precisamente, según su doctrina, gracias a una verdadera mutación que se produjo en los procesos del pensamiento, cuando a fines del siglo XVIII comenzaron a ser vencidos los "obstáculos epistemológicos" que erige la imaginación. La ciencia es la difícil tarea de elaborar un esquema racional y objetivo de la realidad despejando constantemente del ánimo los fantasmas que proyectan nuestras tendencias anímicas reprimidas, porque son éstas, nuestros miedos y nuestras expectativas, las que alimentan la imaginación y refractan con su carga afectiva la observación fiel y la teorización rigurosa.

Todo progreso en la racionalidad científica se hace a costa de una lucha incesante contra las asechanzas del inconsciente, se propone demostrar Bachelard en *La formación del espíritu científico* y en *El psicoanálisis del fuego*. Las dos obras reflejan el influjo de la psicología profunda en su posición epistemológica, y se cuentan entre las más interesantes aportaciones del psicoanálisis aplicado.

En la segunda de ellas se lee: "Nuestra obra se ofrece como un ejemplo de ese análisis especial que creemos útil como base de todos los estudios objetivos... Si mereciéramos encontrar émulos, los comprometeríamos a estudiar, desde el mismo punto de vista de un psicoanálisis del conocimiento objetivo, las nociones de totalidad, de sistema, de elemento, de evolución, de desarrollo... No sería difícil aprehender tras tales nociones valorizaciones heterogéneas e indirectas, pero cuyo tono afectivo es innegable. En todos estos ejemplos se hallaría, bajo las teorías más o menos fácilmente aceptadas por los sabios o los filósofos, convicciones a menudo bastante ingenuas. Estas convicciones son otras tantas luces parásitas que perturban las legítimas claridades que el espíritu debe amasar en un esfuerzo discursivo."

Las convicciones se traducen en imágenes y fantasías a cuya inoportuna seducción el hombre de ciencia debe hurtarse. Pero Bachelard no persistió en esta preocupación. La misma seducción contra la que ponía sobre aviso a los científicos terminó por ejercerse sobre él mismo, y de investigador de los efectos deletéreos de la imaginación sobre las elaboraciones racionales pasó a estudiarla en sí misma, en tanto que don esencial y del que se propone elaborar una metafísica.

Incluso en *El psicoanálisis del fuego*, había reconocido en ella "la fuerza misma de la producción psíquica" y que "psíquicamente somos creados por nuestra ensoñación", y más adelante, en *El agua y los sueños*, llega a proclamarla "una facultad de sobrehumanidad"... pero "un hombre es un hombre en la medida en que es un superhombre".

La metafísica de la imaginación de Bachelard se concreta en varias obras. Las primeras constituyen una poética de los "elementos" que alimentan las imágenes: agua, aire y tierra, junto con el fuego, que estudiara ya anteriormente (aunque según otra perspectiva); las últimas, una poética del espacio y una poética de la ensoñación.

Dotado de una notable versación de la poesía francesa y de un don empático que le permite colocarse en el centro de la inspiración del artista, Bachelard despliega en estas obras un magnífico panorama de las divagaciones del espíritu poético a través de las grandes categorías cósmicas que configuran los cuatro elementos, o mejor dicho, a través de su resonancia en la sensibilidad humana.

Aunque se hubiera propuesto anteriormente una especie de psicoanálisis para depurar el espíritu científico de las proyecciones de las fantasías inconscientes, su investigación se apoya siempre en las obras creadas, nunca en los sujetos actuantes en sí. Bachelard no es psicólogo, y aunque en cierto modo se disculpa por conocer a los hombres sólo a través de la lectura, no lo considera en rigor una verdadera desventaja. Cuando analiza las imágenes y el poder de la ensoñación se trata siempre de ensoñaciones poéticas, trasmutadas en materia verbal. Pero precisamente sólo en los poemas se despliega la imaginación en toda su potencia; y aunque también en otras artes “un poder iluminador viene a realzar las luces del mundo”, el poeta es el más privilegiado “detector sensible” de una ultrarrealidad.

Y aquí aparece uno de los puntos esenciales de lo que Bachelard, retomando una expresión de Novalis, llama su “fantástica trascendental” (y J. Lescure su “crítica de la imaginación pura”): existe una cosmicidad común al hombre y a la naturaleza, y como una especie de unión mágica, y es esto lo que expresa primordialmente la imagen poética. “La voz del poeta es una voz del mundo”; lo es porque “otorga el ser del hombre al ser de las cosas”. Al revés de lo que ocurre en la ciencia, la antropologización, el animismo, en lugar de deformar iluminan.

Es lo que el método psicoanalítico, al que Bachelard había adherido en su epistemología, no podría reconocer jamás —a no ser, quizás, en la dirección jungiana—. La poesía no brota de una sublimación de pulsaciones instintivas, sino que es “palabra naciente, imprevisible”, y su “origen puro” es irreductible a las vivencias traumatizantes que haya podido experimentar su autor. Se impone por ello una vía distinta para aprehender en su esencia la imaginación creadora de los poetas, y esta vía es el método fenomenológico. Sólo éste permitirá no traicionar el “logos poético”, que se patentiza en imágenes que más que describir la realidad “la sobrepasan”, “la cantan”. Estas imágenes no constituyen proyecciones de vivencias internas ya experimentadas, sino una tensión prospectiva hacia significaciones nuevas. Lo que las alimenta a todas es esa ligazón entre hombre y cosmos que el poeta vive al crear y que hace decir a Rilke que la palabra poética es “escritura del ser”.

No es una “función de lo real”, a la que tanta importancia conceden los psiquiatras para el mantenimiento de la salud mental después que Pierre Janet forjó este concepto, sino una no menos indispensable “función de lo irreal”, postulada por Bachelard, a la que se debe esa peculiar “toma de conciencia de un sujeto maravillado por las imágenes poéticas”.

La fidelidad al método fenomenológico exige que la investigación parta de la misma obra poética para aprehender en su esencia la con-

ciencia imaginante del poeta. En ella se revelará también, simultáneamente, la diferencia que separa el sueño nocturno de la ensoñación. “El sueño es la noche que no nos pertenece”, en él nos hallamos dispersos en una especie de “desastre del ser”, del que el psicoanalista sólo a veces, en los sueños de ciertas “seminoches”, puede rescatar fragmentos de los dramas humanos —“todo el peso de las vidas mal hechas”—, pero en los sueños absolutos nos perdemos en el anónimo, nos hallamos en un estado “ante-subjetivo”. Y Bachelard cita a Valéry, quien cree a los sueños formados “por algún otro soñador, como si en la noche se equivocaran de ausente”. La ensoñación, en cambio, lejos de provenir de una disminución de la conciencia, nos hace ser más nosotros mismos, “junta ser en torno a su soñador” y permite la autocertidumbre de un *cogito*. No es un *yo pienso* cartesiano el *cogito* del soñador; menos vivo y fuerte, no establece netas separaciones entre sujeto y objeto, sino que flota en un “ser difuso”, pero constituye en cambio el reino pleno de la libertad.

La novedad de las creaciones de la imaginación depende del hecho de que no arraigan en “ruinas psicológicas” ni en “un baratillo de recuerdos”; son, por el contrario, formas *libres*. “La imaginación es esencialmente *abierto*, *evasivo*. Es, dentro del psiquismo humano, la experiencia misma de la apertura, de la novedad.” No se nutre de la percepción sino para contrariarla; cuando en la ensoñación prestamos nuestra “adhesión irrazonada” al agua, al aire, la tierra o el fuego, se trata de “tipos nuevos de visión”, que instauran libremente otra perspectiva. Según G. Durand es preciso por ello calificar de instaurativa la hermenéutica de la imaginación de Bachelard, que tan resueltamente se niega a reducir a otro plano del psiquismo las imágenes y los ensueños.

La filosofía se preocupó esencialmente de la actividad racional, y cuando acentuó la índole espontánea y creadora del conocimiento, que más que una mera recepción de los datos del mundo exterior es una organización subjetiva de los mismos, tal espontaneidad y creatividad le fueron adjudicadas a la razón, como lo hizo notablemente Kant. Debemos agradecer a Bachelard que haya puesto tanta insistencia en colocar junto a ella el poder onírico de la imaginación, que participa en la elaboración de nuestra visión del mundo con sus libres construcciones.

Tal libertad es absoluta, al no depender la ensoñación poética, con las imágenes que la nutren, ni de un pasado individual, ni tampoco de condiciones sociales o históricas. Cuando se trata de poesía pura no son el efecto de ninguna causa; por el contrario, están desligadas tanto del pasado como de la realidad porque rompen igualmente con lo ya sabido o padecido y con las visiones cotidianas.

La libertad va unida a un sentimiento de dichosa plenitud. El hombre

que imagina es un ser feliz, pues "la poesía tiene una felicidad propia, sea cual sea el drama que descubre". El hombre que imagina se halla bajo el signo del *ánima*, que es signo de beatitud. Bachelard acepta la distinción que establece Jung entre los dos polos de la psique: el inconsciente masculino, fuente de los proyectos, de la actividad y la vigilancia crítica, y el inconsciente femenino, de donde emana la calma ensoñación en que el alma establece su gozosa comunión con el universo.

En la *Poética del espacio* se analizan imágenes de la casa, de rincones, armarios, y también imágenes de vastos espacios: el bosque, el mar; son siempre imágenes que "ensalzan", "imágenes del espacio feliz". Y lo mismo cabe decir con respecto a las imágenes que brotan de los "elementos".

Las imágenes —las imágenes genuinas, no las solas metáforas, que lo que hacen es meramente acercar entre sí dos realidades distintas para dar expresión a impresiones un tanto inasibles— nos comunican la dicha de sabernos uno con el todo de la naturaleza, y cada poeta es un descubridor de vínculos nuevos entre el soñador y el cosmos. Un bosque es un estado de alma para Pierre Gégúen; el vuelo de la alondra es nuestra propia exaltación para Shelley; Pierre Reverdy halla que es la misma corriente eléctrica la que recorre el sistema nervioso y la que recorre las fibras de los árboles antes de la tormenta... La vida del *ánima* es ese "tejido antropocósmico" de la existencia humana que la percepción y la conciencia razonadora ignoran.

La ontología de la imaginación desemboca en Bachelard en una metafísica implícita: atribuir alcance metafísico a una facultad es ya hacer metafísica, y precisamente la imaginación posee tal alcance, si bajo la especie de la ensoñación poética se la proclama, como él hace, "donadora de ser".

También para Bergson toda creación pone en contacto con una realidad última, porque el ímpetu creador, sinónimo de invención y de libertad, se confunde con el *élan vital* que alimenta, según la concepción bergsoniana, todas las cosas. Sin embargo, cuando se plasma en imágenes definidas ese ímpetu está en cierto modo materializado, y por lo tanto degradado. Sartre coincide con Bachelard en que sólo el método fenomenológico permite asir en su especialidad las imágenes, pero la fenomenología revela según él que, siempre más pobres que los objetos, en verdad no enseñan nada, ni abren ningún horizonte, porque no ofrecen, como la percepción, aspectos singulares de los objetos, sino que los presentan en bloque. Estamos en las antipodas de la postura de Bachelard, para quien la imagen siempre supera los datos sensibles. Además, según Sartre imaginar es negar, negar la existencia real del objeto imaginado; es ver-

dad que es un acto que obedece a una tendencia, a trascender el mundo concreto al mismo tiempo que planea su inexistencia, pero no llega a proporcionar un mundo nuevo ni a reemplazar otras vías de conocimiento.

Al parecer sólo Bachelard supo, entre los filósofos contemporáneos, traducir el sentimiento de certidumbre que domina al artista creador. Como lo señala Juliette Favez-Boutonier, la vasta audiencia que halló entre los artistas y poetas indica que se reencuentran en la caracterización que hace de la vida imaginativa. Y no pueden sino creer justa la dignidad que Gaston Bachelard confiere a la imaginación cuando afirma: "...los procedimientos (de la metafísica) para constituir a través de mil rectificaciones un mundo estable nos hacen olvidar el resplandor de las primeras aperturas. La ensoñación poética nos da el mundo de los mundos. La ensoñación poética es una ensoñación cósmica".

BIBLIOGRAFIA SOBRE GASTON BACHELARD

Existen pocos libros sobre Bachelard, pero se han publicado en cambio varios tomos de "Homenaje" a su obra, con artículos referidos tanto a su labor de epistemólogo como de teorizador de la imaginación, y números de revistas consagrados a su filosofía.

François Dagognet, *G. B., sa vie, son oeuvre*, P. U. F., París, 1965.

Maurice Lalonde, *La théorie de la connaissance scientifique selon G. B.*, Fides, Montreal, 1966.

Hommage à Gaston Bachelard, P. U. F., París, 1957. Contiene, entre otros, un artículo de Jean Hyppolite: *G. B. ou le romantisme de l'intelligence*, y otro de Canguilhem: *Sur une épistémologie concordataire*.

Hommage à Gaston Bachelard, *Annales de l'Université de Paris*, 1963, nº 1. Contiene, entre otros, un artículo de Georges Canguilhem: *L'histoire des sciences dans l'oeuvre épistémologique de G. B.*, y de Emile Souriau: *L'esthétique de G. B.*

En *Critique*, enero de 1964, nº 200, se dedican varios artículos a G. B. Son sus autores J. C. Pariente, Maurice J. Lefebvre y J. Catesson.

En *Cahiers du Sud*, febrero-marzo de 1964, nº 376, se dedican varios artículos a "G. B. et les poètes". Son sus autores: L. Gillaume, Max Picard, P. Gardère y J. P. Faye.

En *Rencontre*, agosto-sept. de 1953, escriben sobre G. B., Jean Les- cure y C. Audry.

En la *Revue Internationale de Philosophie*, 1963, Fasc. IV, 66, escriben sobre G. B., entre otros, Georges Canguilhem: *Dialectique et philosophie du non chez G. B.*, y F. Barone: *Verité ed errore nell'epistemologia de G. B.* El tomo contiene una bibliografía de Bachelard, elaborada por Jean Rummens.

En *Les Etudes Philosophiques*, oct.-dic. de 1963, escriben sobre G. B., Mikel Dufrenne: *G. B. et la poésie de l'imagination*, y R. Martin: *Dialectique et esprit scientifique chez G. B.*

Otros artículos:

Jean Hyppolite: *L'épistémologie de G. B.*, en *Revue d'Histoire des Sciences*, enero de 1964.

Georges Canguilhem: *G. B. et les philosophes*, en *Sciences*, marzo-abril de 1963.

François Dagognet: *G. B., philosophe de l'imagination*, en *Revue Internationale de Philosophie*, 1960, n° 51, y *Le matérialisme rationnel de G. B.*, en *Cahier de l'Institut de Science économique appliquée*, junio de 1962.

Augusto Salazar Bondy: *La epistemología de G. B.* (monografía, 1958).

BIBLIOGRAFIA

(Las obras traducidas al castellano se indican primeramente en la edición correspondiente a la versión traducida).

Essai sur la connaissance approchée, Vrin, París, 1928.

Etude sur l'évolution d'un problème de physique: la propagation thermique dans les solides, Vrin, París, 1928.

La valeur inductive de la relativité, Vrin, París, 1929.

Le pluralisme cohérent de la chimie moderne, Vrin, París, 1932.

L'intuition de l'instant, París, Stock, 1932. Reeditado en 1966, seguido por *Introduction à la poétique de Bachelard*, J. Lesclure.

Les intuitions atomistiques (essai de classification), Boivin, París, 1933.

Le nouvel esprit scientifique, Alcan, París, 1934. Reeditado en 1963, P. U. F.

La dialectique de la durée, Boivin, París, 1936. Reeditado en 1963, P. U. F.

L'expérience de l'espace dans la physique contemporaine, P. U. F., París, 1937.

La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo, Argos, Buenos Aires, 1948. Primera edición francesa en 1938, Vrin, París.

El psicoanálisis del fuego, Argos, Buenos Aires, 1953; también, Schapire, Bs. As., 1953 y Alianza Editorial, Madrid, 1966. Primera edición francesa, N. R. F., París, 1938. Reeditado en 1965, colección "Idées".

Lautréamont, J. Corti, París, 1939. Nueva edición aumentada en 1951 y reeditado en 1963.

La philosophie du Non. Essai d'une philosophie du Nouvel Esprit Scientifique, P. U. F., París, 1940. Reeditado en 1962.

L'eau et les rêves. Essai sur l'imagination de la matière, J. Corti, París, 1943. Reeditado en 1960 y en 1964.

El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento.

F. C. E., México, 1958. Primera edición francesa, J. Corti, París, 1948. Nueva edición aumentada en 1950.

La terre et les rêveries de la volonté. Essai sur l'imagination des forces, J. Corti, París, 1948. Reeditado en 1958.

La terre et les rêveries du repos. Essai sur les images de l'intimité, J. Corti, París, 1948. Reeditado en 1958.

Le rationalisme appliqué, P. U. F., París, 1949. Reeditado en 1962.

L'activité rationaliste de la physique contemporaine, P. U. F., París, 1951.

Paysages (Etudes pour 15 burins d'Albert Flocon), Eynard, Rolle (Suiza), 1950.

Le materialisme rationnel, P. U. F., París, 1953.

Châteaux en Espagne. La philosophie d'un graveur. Burins d'Albert Flocon, Cercle Grolier, París, 1957.

La poética del espacio, F. C. E., México, 1965. Primera edición francesa, P. U. F. París, 1957. Reeditado en 1961.

La poétique de la rêverie, P. U. F., París, 1960.

La flamme d'une chandelle, P. U. F., París, 1961.

UNA ANTINOVELA DE PERLA ROTZAIT

Por Amelia Sánchez Garrido

Perla Rotzait llega con maduro arte a su primer ensayo novelesco. Maduro arte para lograr un relato no tradicional, una novela heterodoxa que nada tiene que ver con aquél: una novela desafío, un diálogo entre el hombre y la realidad. Su obra podría muy bien incluirse entre las que Sartre calificó de *antinovelas*, la nueva especie narrativa que decidió, para seguir viviendo, romper con viejas fórmulas, respondiendo a "una de esas reacciones mórbidas por las cuales un organismo se defiende y encuentra un nuevo equilibrio", al decir de Nathalie Sarraute, una de sus cultoras.

Pero si por los procedimientos novelescos puede Perla Rotzait figurar entre los adeptos a la "nueva novela", el sentido último de su obra la separa radicalmente de ella. La nueva novela prefiere reflejar la imagen de un mundo superficial, un mundo de objetos. "Ni significante ni absurdo: que es, simplemente" dice Robbe-Grillet, para quien una de las tareas esenciales del novelista contemporáneo consiste, precisamente, en destruir el viejo mito de la profundidad de sentido oculto bajo la superficie del mundo fenomenológico que habitamos. En la novelista de *El otro río*, por el contrario, lo que se da en forma acuciante es el sentimiento trágico de la vida, que ha desaparecido en aquellos narradores; sentimiento que la hace buscar tras el mundo familiar y humanizado —y en apariencia aceptado— la exasperada soledad del hombre.

"Où maintenant? Qui maintenant?"

Las palabras con que se inicia *L'innommable* de Beckett se imponen al lector, una vez transitada la novela. ¿Quién habla en *El otro río*? ¿A quién pertenece ese "yo" angustiado, agónico, que recorre con ardor un mismo círculo, donde parece errar desesperadamente, en lucha secreta? No busquemos aquí una descripción de seres sino una interrogación sobre

el Ser. El protagonista —si es que aún puede ser llamado así— responde exactamente al que Nathalie Sarraute encuentra en la nueva novela, usurpando el "rol" del héroe principal y ocupando el lugar de honor: un ser sin contornos definidos, inasible e invisible, un "yo" anónimo que es todo y es nada, las más de las veces un reflejo del autor mismo.

En el capítulo de novela incluido en *El otro río*, el escritor de *La noria* deseaba que ésta fuera "un relato simple y neto. Un diálogo. Casi una especulación". Podríamos decir que no llega a eso *El otro río*. Recordando otra vez a Beckett, diríamos que se trata de una novela soliloquio. No un soliloquio en silencio, interior. El interlocutor existe desde los primeros párrafos y a él está dedicado el último de la novela: "Y como un grito te escribo —mi querido amigo— y yo tan triste." Aparece concreto en una carta, en retazos de conversaciones, en un capítulo de novela, y su presencia nos permite amojonar los límites de una historia mínima, a cuyo alrededor gira el soliloquio de una mujer de Buenos Aires. En el otro extremo París, la nieve del Luxemburgo.

El dolor del diálogo

Pero el diálogo con un interlocutor que calla no es en *El otro río* sólo un recurso novelesco, como el que utiliza Camus en *La caída*, por ejemplo, sino que es la sustancia misma del relato. Si la poesía es liberación, como quería Goethe, se diría que el lírico soliloquio de Perla Rotzait es una conversión y una desintoxicación: se desintoxica, transmitiéndola al lector, de su angustia por la dificultad del diálogo. Lo atestigua el primer párrafo de la novela: "No puedo dormir. Estoy inquieta como cuando hablo demasiado o cuando callo demasiado mientras hablo."

Maurice Blanchot señalaba, a propósito de *L'square* de Marguerite Duras, cómo el diálogo es raro, y no fácil ni feliz, acontecimiento no habitual, casi más doloroso que maravilloso. Para el crítico, pocos son los novelistas que han conseguido dar forma artística a la vieja actitud de la discusión que en la antigüedad tuvo como héroe a Sócrates: Malraux, James, Kafka. La parte dialogada de las novelas es casi siempre expresión de la rutina y la pereza y, muchas veces, un reposo para el autor. El soliloquio, con el interlocutor dócil, establece el espacio común donde se realiza la comprensión, espacio difícil de establecer en el mundo de todos los días, donde se da tan raramente la posibilidad y el dolor del verdadero diálogo. En *El otro río* es un yo solitario, hecho de silencios y de absolutos, el que intenta la comunicación: incapaz de ser solo e incapaz de ser en otro; desconfiando de las palabras y sólo fiando en ellas para romper la soledad.

La vida como sobras

Es que no sólo el hombre es río —cambio, fluir constante— sino que debe dialogar con “el otro río”, no menos cambiante, no menos vertiginoso. Es la única verdad inmutable que acepta la protagonista: la de su precariedad, la de la precariedad del mundo: “Estoy herida de precariedad. Todo pasa. Ya se sabe: vivirlo o no vivirlo. Estoy herida de precariedad. Yo soy la precariedad.” Empezando por la propia personalidad, lo que resta de lo que los otros le dejan ser: “Soy lo que miro. Cambio en todo minuto, cambio en el tiempo que usa mi mirada para ver, para ser otro objeto.” Pero hecha la fatal comprobación, parecería que el doloroso descubrimiento —como ocurre con los grandes renunciamientos o las decisivas rupturas— le proporcionara un íntimo vigor. Hasta podría decir con Miller —y repitiendo a Milton—: “Amo todo lo que corre, todo lo que lleva en sí el tiempo y el devenir.” La urgencia creadora da al relato un ritmo acelerado, con gran virtuosidad verbal. La novela se va formando bajo nuestra mirada: en busca de su objeto, vuelve sobre ciertos detalles significativos, se repite, se contradice, se niega, se retoma. Los momentos vividos no son presentados como los devuelve la memoria sino en extraña superposición, y es el lenguaje quien les crea su ubicación temporal. Un lenguaje en constante exaltación, que da al texto un sentido anhelante, de extrema tensión: el ritmo mismo de la embriaguez creadora.

(La Plata, R. A.)

SER Y TIEMPO DE RAUL GONZALEZ TUÑON

Fina Warschaver

La veleta y la antena, título del nuevo libro de R. G. T., son dos símbolos que le son caros, sus armas, no por frágiles menos eficaces, para captar lo invisible que nos rodea. En las azoteas del tiempo, el poeta, frágil como la veleta, señala la dirección del viento, sensible como la antena, registra los rumores del mundo y los hace voz.

Es difícil analizar una obra de arte, es peligroso explicar la poesía. Es un riesgo. Pero el hombre, curioso e inquieto, pretende cientificarlo todo, y hasta ha inventado un juego ciencia —una paradoja más—, en su afán de introducir la ley allí donde sólo reina el azar. La obra de arte es azar y construcción a la vez (Sartre). Y ni las huestes de Svetan Todorov ni la lingüística estructural pueden darnos el mecanismo secreto de la poesía, reduciéndola a fórmulas. ¿Cómo conocer ese delicado mecanismo de la creación en que interviene la intuición, la inspiración, el amor, lo asimilado y lo descubierto y nuevo? Para mí no hay mejor teórico de arte que el propio artista. Así, llevados de la mano de Raúl González Tuñón, conoceremos. El nos mostrará la cara oculta de las cosas, lo fantástico de la realidad.

Mi sentimiento al acercarme a una obra de Raúl, lo confieso, es de terror, de sufrimiento, de profundo trastorno. Como si escuchara una quena en medio del silencio de las altas montañas. El contraste entre la voz humana y la inmensidad de la naturaleza muda. Este estado afectivo me lo explico con las propias palabras de Raúl: “el pavor del nacimiento y la muerte”. Y un poema es un nacimiento. Un nacimiento produce asombro y lágrimas. Así veo siempre una obra de arte grande. Y es porque ella expresa la fuerza y la pasión creadora del artista y porque el artista es el intérprete entre las cosas y nosotros. He aquí su trabajo: descubrimos los signos que no vemos porque, dice Raúl, “la naturaleza no se deja copiar, quiere que la interpreten”. Entonces, él es el intermediario, el mensajero entre las cosas y nosotros.

“El árbol es.” Esa maravillada formulación se la debemos a Whitman. La maravilla del ser es la sustancia de toda la obra de González Tuñón. La existencia, la vida, está en todo y esto es la poesía. “En las cosas que nombro está la poesía”, dice y nombra a todas las cosas para bautizarlas de nuevo porque la poesía posee ese sentido de germen de nueva vida. Raúl nos revelará la poesía contenida en las cosas más ínfimas y en las más grandes dándoles un sentido universal. Como los artistas japoneses que en una brizna de paja reflejaban el Universo.

En lo que mira hay como sonoridades de ecos lejanos. ¡Es el tiempo! La penumbra ideal donde las cosas nacen y desaparecen. La conciencia del tiempo, del transcurrir de las cosas, está presente siempre en la poesía de Raúl.

Si las cosas, en Neruda, viven en la carne, si en Alberti, viven en su pura geometría, en González Tuñón las cosas viven en el tiempo, en su destino humano, en su conjugación de presente, pasado y futuro. En cada uno de sus libros están estas tres formas del tiempo. También en *La veleta y la antena*. La primera parte, “A la luz de las lámparas del

tiempo" es el pasado, el mundo de la infancia y en él la desvelada búsqueda de sus raíces originarias; el padre, Remigio González, el céltico abuelo, y el tío cabal, están presentes en esta convocatoria como si él interrogara qué vertientes se unen para hacer nacer a un poeta. Partiendo de sí mismo, de los objetos caros e ingenuos de todo pasado, llega al presente y es, entonces, "El país y el mundo", donde desenvuelve su universalidad. Y en el tercer tiempo, "Pasaporte al futuro", anuncia lo que vendrá.

Uno siente el vendaval que lo arrastra, el tiempo no se detiene. Pero el poeta se lanza a la búsqueda del tiempo perdido, del instante fugaz, para dar testimonio. Como otro Heráclito, el poeta filósofo que cantó el primero el movimiento eterno de las cosas, en él todo corre, todo pasa.

Pero Raúl hará un poema y rescatará algo de la muerte y el olvido. No hay otro camino para derrotar a la muerte que el recuerdo. La memoria de Raúl se erige, pues, como un escudo para impedir el olvido. "Calle larga el recuerdo." Y el recuerdo es nostalgia pero es también otra forma de la justicia por todos los trabajos y los sacrificios del hombre.

"Recuerdo y digo hasta morirme", esta patética invocación nos dice del total desgarramiento de su memoria, la tortura de ese "No hago más que acordarme" tan lacerante que nos estremece. En la "pantalla de la memoria", como Raúl la llama, todo se proyecta. No descansa un momento, revive el pasado. Hace nacer el mundo de nuevo. Y él no puede descansar el séptimo día, como el Hacedor, porque está siempre inventando y anunciando un Día Octavo, el de la libertad.

"No olviden, no olviden", clama Raúl. Y, en efecto, todos olvidamos. Nos olvidamos que la Internacional, "a la altura de todo acontecimiento", tenía un autor. Pero Raúl conversa con el viejo Père Pottier y nos lo recuerda. Fechas. La fecha del ajusticiamiento de los Rosemberg, año 1953 (¿hace tanto tiempo ya?). Una tumba en el exilio, la del general Modesto, héroe del Ebro. El último mensaje de Fusik al pie del patíbulo: "No asocien la tristeza a mi recuerdo." Y los héroes anónimos, desconocidos. Frases, hechos, nombres, citas.

"Los poetas suelen hacer historia", dice Raúl. Es cierto, él es cronista e historiador, pero la pátina que lo cubre es el polvo de los caminos, no el polvo de los archivos. Él es el testimonio vivo de la época, esa parcela de tiempo que nos toca vivir. Y es "la historia de la sangre", la historia del mito que supera al hecho y lo convierte en leyenda, en patrimonio de los pueblos. "¡Cuidado! —nos advierte—, porque la vida ha enfurecido toda vez que hubo lucha del hombre contra el mito." Y el

poeta es un creador de mitos, de una historia más allá de la historia, de un tiempo recobrado. Así el recuerdo se eleva a una gigantesca visión de todo lo creado.

El mito, la historia, el hecho, la sangre. He aquí los cauces de la humanidad. Sus manos se sumergen en ese barro ardiente para que nada perezca y todo sea luz.

Desde el fondo de la batalla, una pregunta lo espolea y lo acucia a seguir sin descanso: "¿Qué hacéis vosotros por nosotros?" Es la voz del poeta soldado en un frente de España. Y es la voz de todos los que en la lucha se juegan la carta de su vida, es la voz de la sangre derramada. "¿Qué hacéis vosotros por nosotros?" Y el poeta rompe el silencio como él sabe que se rompe el silencio, "con un fusil y con una rosa". Y su poema es, a la vez, fusil y rosa.

"Los hechos, en símbolo, en recuerdo, en amapola", así Raúl los revive, como mito, como tiempo, como vida. Y él anda "por el camino largo del devenir constante". Ese camino que conduce hacia algo nuevo. Porque, en verdad, "sólo el futuro queda". El poeta deja entonces el recuerdo y anuncia lo que vendrá. "Soy poeta, dice, es decir, un profeta." Todo lo que nace está en propensión de futuro. Esta es, pues, su misión, cantar lo nuevo, lo que va a nacer. "Al alba nacerá un niño, lo llamaremos Futuro." El futuro es la libertad anhelada, la ilusión, es lo imposible posible, es el absurdo realizado. El futuro es, en fin, nuestra única certidumbre. El don profético implica la facultad de soñar el movimiento y el cambio. Y entonces no son ya las lunas que rigen las mareas. Las mareas arrastran a las lunas. Todo es transformado. Transformar, ¡qué milagro! Una sustancia nueva a cada cosa.

Las cosas viven en el tiempo y el tiempo de las cosas vive en la memoria. La memoria es la pantalla que refleja las cosas y las devuelve en imágenes. Pero en el fondo de la cámara oscura donde se invierte la imagen entra en acción el proceso de las mutaciones. Es allí donde la mirada de Raúl vuelve fantástica la realidad. "Formas del pan, secreto de las cosas." Formas del pan, tantas como se pueda imaginar. Infinitas formas vivientes. Diversidad multiplicada, parábola interior que el poeta nos va a revelar.

"Y andará el tiempo." Y en ese Futuro, Raúl presiente la armonía. Sí, la huella fugaz, el color de antes, la imagen, todo pasa. "Pero aquello más hondo y entrañable que fue perdurará en la memoria inapelable." Esa armonía que él anuncia acabará con los tres males que afligen al hombre: la cárcel, el hambre y el olvido. Es decir, la opresión, la necesidad y la muerte. Raúl quiere que desaparezcan para que todos gocen, al fin, "la plenitud de la aventura".

Dijimos asombro del ser, dolor del tiempo, revelación de lo nuevo, historia de la sangre. De pasada, la palabra *dolor* surgió planeando sobre todo. El gran corazón de Raúl sangra por todos, con todos los dolores del mundo. Y por eso su acento resulta tan hondo, tan profundamente tierno y humano. Su poesía es un tributo al amor, a tanto sufrimiento humano. Por eso, de hecho estético, González Tuñón se convierte en exigencia moral, en acto de rebeldía. "Soy poeta en los libros y en la calle." Poeta en todas partes, decimos, en perfecta unidad de hombre y de artista.

Ricardo Güiraldes, amigo de Raúl desde sus comienzos literarios, escribía: "Raúl González Tuñón, herido de todos los dolores, no has desaprendido el reír con optimismo y la íntima facultad de amar de tus versos." Y Raúl sigue infatigable su camino, con dolor y con amor. Generoso y abundante, a su hijo Adolfo le dice en un poema: "te doy el mundo". Pero nosotros también somos un poco sus hijos sobre los cuales, generosamente, abundantemente, derrama el mundo. Porque, como dice en otro poema, "el mundo es de todos".

LA POESIA DE RABINOVICH

Por Ana Emilia Lahitte

El libro denso, amplio, caudaloso, responde a una raza. Nada menos que la raza judía. "Este barbudo abuelo mío / exento de tributos a la Impositiva / era un herrero, su excelencia el herrero, / caballo va, caballo viene. / Caballos con sucios cascos. / Como todos, hijos de Dios, / si bien como hijos de Dios, / no deberían estar tan abandonados."

Las 190 páginas, pulcramente editadas, dan lugar al canto. Sin duda alguna, José Rabinovich —prosista y poeta—, reiteradamente laureado, hace honor a su voz, diferenciada. Si como cuentista merece y novelista obtiene la Faja de Honor de la SADE y las ediciones de *Tercera clase* deben multiplicar su tiraje, su infatigable "dar testimonio" encuentra amplio justificativo en este libro, elogiado por autores de la talla de Rafael Guillén, Florencio Escardó y Mario Puccini.

*Rapsodia judía*¹ es una obra para leer y releer. Desde lo banal pero entrañable, hasta lo tremendamente fundamental, no varía de tono. Con una amenidad contenida nos son confiadas tremendas experiencias, que la humanidad acopia en su más lacerante y veraz prueba de fuego. Basta la barba del abuelo patriarca para cubrir páginas de bien llamada poesía. El metro cuadrado de la casa, de lo cotidiano, de la patria, del universo, del hombre —su individualidad, su jerarquía—, abarcan varias páginas de antología: "Como una bufanda / mi abuelo dio dos vueltas a sus barbas / sobre el cuello. / El hambre en una boca / no está de acuerdo con su signo. / Se pelean. Se maldicen. / Se dan de bofetadas / y están por derrumbarse las defensas / contra Satanás. / Sus barbas contraatacaban / la bruma de los revoltosos. / Antijudíos y cristianos. / Su barba curaba / como un poderoso antibiótico / los gérmenes del sacrilegio."

Todo es aparentemente confidencial en esta obra de suma síntesis, a pesar de su extensa exteriorización. "Te hablo pegado al Muro / incrustado entre ladrillo / y ladrillo; / entre ladrido y ladrido. / Estamos fundidos / como gotas de mercurio / en una columna, como en un termómetro. / Me oyes, Dios." Ese lúcido interrogante prologa cientos de interrogantes imposterables: "Nosotros no podemos terminar / lo que Tú no terminaste, / lo que Tú abandonaste. ¡Hola! ¿Me escuchas Dios?"...

Convengamos que esta textual comunicación a larga distancia es común al noventa por ciento de los mortales. Y Rabinovich asume su oficio de poeta, válido de armas pulidas en el alto ejercicio de la belleza y de la esencia. "Turistas me sacaron fotos / y me llamaron el infante, / pero juro que no tenía nada que ver / con aquel infante de Borbón, es pura casualidad. / Los dos nacimos de la misma edad. / Nacimos en la misma madrugada. Y un solo sol es para todos / ¡pero las estrellas son tantas!"

El dolor es contenido, maduro, fatigado pero dinámico. Lo que más admiramos en estos libros judíos es la contención, el análisis medular encuadrado en anécdotas mínimas. A ese límite de severa autocrítica y denuncia sólo puede llegarse luego de siglos de morder el alarido. Y un profundo respeto responde a esta clase de poesía. Rabinovich es dueño y señor de una obra bellísima, referida a los seres de su sangre que fundamentan su lacerada ironía. Durante los últimos tiempos, muy pocos libros de poemas abarcan semejante cantidad de temas. Es que esta vez quien canta ha vivido muchas vidas que claman por lúcido testimonio.

(La Plata.)

¹ Editorial Candelabro, Buenos Aires.

LLAMADO DEL "COLLETIVO CINEMA DEL TERZO MONDO"

A través de este "colectivo" de cine-liberación, que trabaja en Roma desde hace dos años, venimos realizando una amplia tarea de contrainformación antiimperialista. Por una parte hemos prestado un apoyo ininterrumpido a la resistencia palestina con el resultado de un film informativo a color, rodado en Medio Oriente con el título de "Palestina: otro Vietnam". Por otra parte hemos distribuido cine revolucionario latinoamericano y cine revolucionario norteamericano para establecer un real intercambio con las vanguardias que operan, como diría el Che Guevara, en "el vientre del monstruo". En este año 1972 nos proponemos hacer conocer a las vanguardias europeas las luchas de las vanguardias que en Africa se baten contra el neocolonialismo europeo. Con este objeto abrimos en Trastevere, Roma, un estudio cinematográfico, donde a su vez funcionará una filial de la Cinemateca del Tercer Mundo —organismo fundado en Montevideo, Uruguay, por Yoris Ivens con el auspicio de los cineastas latinoamericanos reunidos en el Sexto Festival de Viña del Mar, Chile— a donde los compañeros de la izquierda revolucionaria pueden recurrir para desarrollar y programar una contraofensiva ideológica con films que muestren no tanto el dolor de los oprimidos como la amplitud de las luchas de liberación y su victoria cierta. En este sentido hemos programado ciclos de films-monografías antiimperialistas agrupados bajo estos temas: "América latina, diez años de guerra de guerrillas", "Africa, diez años de guerra colonial", "Indochina vencerá" y "Palestina: otro Vietnam". Los films, dentro de este temario, están destinados a crear un debate sobre la necesidad de articular un Frente Unico Antiimperialista que organice la contrainformación en esta etapa de la ofensiva imperialista. Estos ciclos serán coordinados con todo el material que posean los compañeros sobre los temas ya indicados, o también que tengan posibilidades de organizar proyecciones con el material de que disponemos nosotros. Para eso hacemos este llamado a todos los compañeros cineastas del Tercer Mundo y a las vanguardias europeas.

Escribirnos a: Presso Alberto Gasparri - Colectivo Cinema Terzo Mondo - Via San Francisco A. Ripa, 18 - Roma, Italia.

NOTICIAS

—PABLO NERUDA, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1971. El gran poeta, nacido en Chile el 12 de julio de 1904, es el tercer escritor hispanoamericano a quien la Academia Sueca discierne ese galardón. Su obra literaria es copiosa y desde hace muchos años ha alcanzado amplísima difusión. En 1954, definiéndose a sí mismo, Neruda revelaba de qué modo el sentimiento de solidaridad humana se había hecho tan profundo en su poesía. Lo que más le alegraba, dijo entonces, era saber que había dejado sus palabras "en la puerta de muchos desconocidos, de muchos prisioneros, de muchos solitarios, de muchos perseguidos". La poesía de Pablo Neruda —hoy traducida a muchos idiomas y con magnética influencia en tantos y tantos poetas jóvenes que lo han admirado y lo han seguido— es una alta creación viviente, comprometida con el hombre y con el destino del hombre y, por encima de todo (independientemente de su militancia política personal), una obra de arte.

—MUERTE DE LEOPOLDO MARECHAL. El 26 de junio de 1970. De él dijo Ulyses Petit de Murat, entonces presidente de la SADE, que es "uno de los creadores más ardientes, más deslumbrantes que hayamos conocido". "Los seres que entran tan hondo en la pulpa de la vida, los seres que como Marechal saben enraizar tierra y cielo, son los manifiestos disipadores de la sombra." "Su poesía levantada como una llamarada, el relampaguear de su prosa, están en nosotros. Han llegado a ser una especie de comunión, bajo el imperio doble y cierto de la belleza y de la admiración. Supo cantar a lo que está más allá de nuestra huidiza existencia. Supo concretar en grandes odas la misteriosa presencia del hombre y de la mujer sobre esta tierra. Nos contó su paso, su cielo y su infierno, en la prosa laberíntica de sus fabulaciones. Campo y ciudad se le dieron por igual, en el ámbito de esta patria que Marechal definió y amó como pocos." Había nacido el 11 de junio de 1900, en Buenos Aires.

—"LA ECUACION Y LA GRACIA", DE INES ARAOZ. Poemas. Lo presentó Sigfrido Radaelli en la sede de la Biblioteca Circulante de Palermo Chico (5 agost./71).

—ANTONIO DI BENEDETTO, NOVELISTA ARGENTINO. De su obra *Mundo Animal* dijo Primera Plana: "En la Argentina el anonimato a nivel artístico, claro, se identifica con la popularidad; Macedonio Fernández y Juanele Ortiz son ejemplos acabados de esta paradoja." Ape-lando a un razonamiento típico del primero puede decirse que, de todos los desconocidos, ellos son los más conocidos: miembro de esta troupe es también Antonio Di Benedetto, Mendocino, periodista —es subdirector de los diarios *Los Andes* y *El Andino*, donde cubre además las páginas literarias, y corresponsal de *La Prensa*—, Di Benedetto goza de un sor-

prendente prestigio internacional. Una ficha biográfica deslizada al comienzo de *Mundo Animal* da cuenta de sus lauros: becario del Gobierno francés, *stagiaire* en *Le Figaro* y el *Journal Télévisé*, cronista de cine, jurado de los festivales de Berlín, Cannes, San Sebastián, participe de la distribución de los Oscar hollywoodienses.

La cantidad de premios que acumula este narrador desconcierta: once corresponden a su producción literaria, otros dos se dividen entre el periodismo y la argumentación cinematográfica. En 1968, Gabriel García Márquez, Augusto Roa Bastos y Leopoldo Marechal, jurados en el concurso "Primera Plana-Sudamericana", otorgan el lauro mayor a su novela *Los suicidas*. Algunos de sus libros ganan el idioma alemán: *Zama*, por ejemplo, cosecha en la tierra de Thomas Mann elogios nada desdeñables: la tildan de "genial", "obra maestra", "descubrimiento literario"; *The Miami Herald*, en los Estados Unidos, participa de estas efusividades; según un comentarista, "Di Benedetto es uno de los más brillantes escritores de América latina". (Edit. por Fabril.)

—UN NOVELISTA ARGENTINO GANA EL PREMIO MIRO. A fines de 1971 se concedió el premio de novela Gabriel Miró, en Alicante (100.000 pesetas) al escritor argentino José Baidal, residente en Mendoza, por *El país del largo viaje*.

—"DE MALA MUERTE", DE EDNA POZZI. En la sala auditorio de la Comisión Municipal de Bellas Artes, de la ciudad de Pergamino, Sigfrido Radaelli presentó este nuevo libro de poemas (19/junio/71).

—TALLERES LITERARIOS DE LA SADE. El presidente de la Sociedad Argentina de Escritores y José Babini, miembro de la C. D., inauguraron en abril/72 los grupos de trabajo para escritores jóvenes que ha promovido dicha entidad, y que para su iniciación cuenta con doscientos inscriptos. La labor se ha iniciado en la Casa del Chaco y proseguirá en la nueva sede de la Sociedad Argentina de Escritores apenas quede instalada la misma (Uruguay 1371). En este edificio la SADE proseguirá, en un ambiente más adecuado, la tarea social que durante muchos años cumplió en la vieja —viejisima— casa de México 524, lamentablemente destruida por el paso del tiempo.

—"EL SOL INMENSO", PRIMER LIBRO DE BENJAMIN UZORSKIS. Poemas. Lo presentó Sigfrido Radaelli en la galería Nexa (20/diciembre/71).

—REVISTA "LOS LIBROS". "Para una crítica política de la cultura." Excelente publicación mensual, que dirige Héctor Schmucler. Todos los números se dedican a temas especiales, así, por ejemplo, el de noviembre/71: Universidad y lucha de clases. Incluye documentos y notas firmadas. (Tucumán 1427, 2º piso, oficina 207, Buenos Aires.)

—"GACETILLA AUSTRAL" (MONTEVIDEO). Así se titula un boletín mensual que edita el doctor Carlos M. Rama, profesor de historia de la cultura en la Universidad de la República del Uruguay. Lleva doce años. Informa sobre libros y acontecimientos culturales, de su país y de otros países. Rama es autor de obras muy valiosas sobre historia, sociología y política, difundidas en América y en Europa. (Coronel Alegre Nº 1340, Montevideo, Uruguay.)

—"CUADERNOS" DEL INSTITUTO DE LITERATURA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. Entre las muchas buenas iniciativas de este organismo que dirige el crítico y poeta Arturo Cambours Ocampo

deben contarse los *Cuadernos* dedicados a los escritores contemporáneos oriundos de diversos lugares, pagos o ciudades de esa Provincia. Cada estudio se hace en función precisamente de la región atinente a cada escritor. Los números 9, 10, 11 y 12, aparecidos en 1971, son: *Pérez Zelaschi y la Provincia de Buenos Aires*, por Héctor René Lafleur; *Eliás Cárpena y el pago de la Matanza*, por Luis Ricardo Frulan; *Etchebarne y la Magdalena*, por Angel Mazzei; *Guiraldes y Areco*, por Luis Soler Cañas. Los *Cuadernos* constituyen antologías, con estudios biográficos y bibliografías: material, hasta ahora, excelente.

—LOS GRANDES POETAS. Hace más de diez años la editorial Fabril editó una colección de algunos de los mejores poetas actuales, dirigida por Aldo Pellegrini. Eran tomitos encuadernados, que se agotaron prontamente —demostrando que la poesía también se vende, aunque el precio no era nada barato. Ahora Fabril está reeditando algunos de esos títulos, comenzando por la selección de *Poemas (1927-1954)* de Henri Michaux, hecha y traducida, con su habitual probidad, por Lysandro Z. D. Galtier. Michaux nació en Bélgica en 1899 y estuvo en Buenos Aires en el Congreso del P. E. N. Club celebrado en 1936. Es también pintor, compositor de música y pianista. Celebramos la nueva iniciativa de Fabril y estamos seguros de que tendrá tanto o mayor éxito que la primera vez.

—"CORMORAN Y DELFIN", SIETE AÑOS DE POESIA. La revista que dirige Ariel Canzani D. (calle F. F. de Amador 1805, 1º, 5, Olivos, Pcia. de Buenos Aires, Argentina) llega con el Nº 26 al séptimo año de vida (noviembre de 1971). Un caso sin precedentes, o quizá con precedentes remotos y aislados. En este número aparecen poemas pertenecientes a los creadores actuales de doce países americanos y seis europeos. Hay además notas y xilografías.

—DESAPARICION DE "COMENTARIO". Con pena debemos anunciar la desaparición de esta revista literaria bimestral que dirigía el poeta José Isaacson. Cumplió 18 años de vida, pero son tan pocas las revistas de este tipo que aparecen en nuestro país que la ausencia de una de ellas es lamentable. La colección de *Comentario* significará el testimonio de una época a través de los escritos de argentinos y extranjeros de primera línea y sobre temas actuales e inquietantes. Lo editaba el Instituto Judío Argentino de Cultura e Información.

—GRECIA INMORTAL. La sección cultural de la Embajada de Grecia publica una revista con el título *Grecia de ayer, de hoy y de siempre*, donde se habla de ese país y donde hablan de lo que vieron los que lo visitaron. Entre el material del número correspondiente a 1971 destacamos *Victor Hugo y Grecia* por Lysandro Z. D. Galtier, con la versión —excelente, como todas las suyas— de un poema y de un fragmento de otra composición del ilustre francés, alusivos a la lucha por la independencia (en tiempos de los turcos, claro está).

—CARTA A UNA DESCONOCIDA. "Cuando pasen los años, cuando pasen / los años y el aire haya cavado un foso / entre tu alma y la mía; cuando pasen los años / y yo sólo sea un hombre que amó, un ser que se detuvo / un instante frente a tus labios, / un pobre hombre cansado de andar por los jardines, / ¿dónde estarás tú? ¿Dónde /, estarás, oh hija de mis besos!" Este poema de Nicanor

Parra figura en su *Obra gruesa*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969. En ese año le fue discernido el Premio Nacional de Literatura.

—LENIN Y LA BIBLIA: LOS LIBROS MAS LEIDOS. Según un informe de la Unesco, en 1969 Lenin fue el autor más traducido, con 290 versiones; la Biblia, con 202. De los autores antiguos el más traducido es Platón; de los modernos, Simenon.

—FUNDACION ARGENTINA PARA LA POESIA. GRAN PREMIO 1971. Compartido: Olga Orozco y Luis Franco. Se dividirán los honores y los cinco mil pesos ley 18188 (\$ 500.000 moneda nacional); el acto de entrega se realizará en mayo de 1972. Es la primera vez que lo recibe una poeta: Olga Orozco, ya consagrada por otras distinciones y por cuatro libros, todos memorables, tres de poesía y uno de prosa.

—PREMIOS MUNICIPALES DE ARTES PLASTICAS 1971. Pintura, Gran Premio: Manuel Espinosa; 2º premio: Josefina Mazzaglia; 3º, Carlos Alberto Salatino. Escultura, Gran Premio: Ferruccio Polacco; 2º, José Perera; 3º, Juan Antonio Córdoba. Grabado, Gran Premio: Julio Alberto Leonelo Muñeza; 2º, Delia Cugat; 3º, Alicia Díaz Rinaldi.

—GRAN PREMIO SADAIC 1971. Julio De Caro (tango); Hermanos Abalos (folklore); José Bohr (música internacional); Juan Ehlert (música para películas) y Floro Ugarte (música erudita). Entregados el 1º de diciembre.

—PREMIOS MUNICIPALES DE POESIA 1968 Y 1969. Ambos se adjudicaron a fines de 1970, con lamentable demora, imputable a los mecanismos de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Correspondientes a la producción de 1968: el primer premio lo obtuvo Osvaldo Rossler; el segundo, Lysandro Z. D. Galtier, y el tercero, Adolfo de Obieta. Para obra inédita: la que presentó Nelly Candegabe. Por unanimidad del jurado, formado por Jorge Luis Borges, Angel J. Battistessa, Ricardo E. Molinari, Ricardo Mosquera y Sigfrido Radaelli, con una excepción: Mosquera votó para el tercer premio por Emilio Zolezzi.

Correspondientes a la producción de 1969: el primer premio lo obtuvo David Martínez; el segundo, Carlos Alberto Débole, y el tercero, Horacio Salas. Obra inédita: María Isabel Orlando.

—PREMIOS DEL CERTAMEN JUAN B. ALBERDI, 1968-1969. Esta distinción, otorgada por la Subsecretaría Nacional de Cultura, consiste en dos premios para obras de ensayos, éditas o inéditas, de todo el país. Para este bienio obtuvo el primer premio Juan Carlos Ghiano y el segundo, José Blanco Amor. Otro segundo premio fue declarado desierto (jurado: Carlos Mastronardi, Víctor Tau Anzoátegui y Sigfrido Radaelli). Los tres fallos, por unanimidad.

—PREMIOS DE ENSAYO 1970. La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires los otorgó en la siguiente forma: 1º, Miguel Angel Speroni, por *Maquiavelo*; 2º, Arturo Cambours Ocampo, por *Lenguaje y creación*, y 3º, David G. Rubinstein, por *Hombres, tecnología y cambios sociales*. Los tres fallos fueron unánimes (jurado: María de Villarino, Dardo Cúneo, Nicolás Cócaro, Leonidas de Vedia y Sigfrido Radaelli). El premio a la mejor obra inédita se declaró desierto.

—LA MEDALLA PANAMERICANA DE CUBA HA SIDO OTORGADA A UN JURISTA ARGENTINO. La Secretaría de Estado de Cuba otorgó la Medalla Panamericana a varias personalidades e instituciones del Continente que se hicieron acreedoras a esa distinción en virtud de sus destacados servicios a la cultura americana. El doctor Carlos Mouchet fue objeto de la referida distinción "en razón de su importante labor interamericana, especialmente por sus estudios sobre historia de las instituciones locales hispanoamericanas y en favor de los derechos de los escritores y artistas de América".

—ESCULTURA BALINESA EN LA GALERIA NICE. A fines de 1971, en los salones de esta galería (Esmeralda 1021) se exhibió una bellísima muestra de tallas en madera, de la colección del Dr. Ricardo Mosquera, ex embajador argentino en Indonesia.

—GALERIA RUBBERS: NUEVO LOCAL. Está ahora en Suipacha 1175, planta baja. Entre otras grandes exposiciones recientes: Raúl Soldi, tapices de Antonio Berni, artistas chilenos, arte popular del Nordeste argentino.

—ACTIVIDADES DEL CENTRO DE ARTE "ERGO". Desde el año anterior esta nueva galería desarrolla una múltiple labor cultural. Además de sus exposiciones de cuadros, esculturas y grabados edita folletos sobre temas filosóficos, que reparte gratuitamente. En el mismo local se ofrecerán en este año cursos sobre estética, el pensamiento nacional y la literatura argentina y latinoamericana. Asimismo funciona allí una librería. El número 4 de *Carpeta Cero*, un libro de cuentos de Fernando Ramón Moreno y un ensayo polémico de Miguel Alascio Cortázar figuran entre las publicaciones más recientes promovidas por Ergon (Tucumán 653; teléf. 392-3157).

—UNA VERGÜENZA MAS PARA NUESTRO PAIS: LA CONDENA A UNA ARTISTA. En la pág. 144 del Nº 6 de Testigo informábamos del secuestro de un cuadro de la pintora Lea Lublin, exhibido en una exposición oficial. Ese acto se produjo el 20 de setiembre de 1970. La pintura lleva el nombre *Blanco sobre blanco*, mide 1,20 m x 1,60 m y está realizada en dos planchas de acrílico separadas entre sí. El fiscal pidió para su autora tres meses de prisión y la destrucción de la obra. Lo insólito es que el juez en lo correccional Dr. Eduardo Félix Malbrán compartió tal opinión y acaba de condenar a Lea Lublin a esa pena, y al cuadro a esa destrucción (12 nov./71). Un juez puede equivocarse y condenar a un inocente, pero no puede ordenar la destrucción de una obra de arte, sea o no —a su juicio— "obscena". Para ilustración de nuestros lectores, y como un homenaje a la autora —conocida mundialmente, y que acaba de recibir una nueva invitación oficial del gobierno de Francia para trasladarse a París y exponer allí sus últimas obras— pensamos incluir en este número la reproducción fotográfica de *Blanco sobre blanco*. El caso aún no está resuelto, pues debe expedirse la Cámara del Crimen, ante la cual ha sido apelada la sentencia. Entretanto, entidades que reúnen a artistas plásticos, a escritores y a intelectuales de nuestro medio han hecho público su estupor y su protesta por este nuevo acto de censura lesivo de los derechos humanos y artísticos (feb./72). En *Panorama* Nº 253, 29 febrero/72, se publicó una fotografía del cuadro.

—"EL CHACAL DE NAHUEL TORO", FILM CHILENO. En

1971 se exhibió en Buenos Aires esta película de origen chileno, dirigida por Miguel Littin. "Es el análisis de una realidad nacional", dijo éste, refiriéndose a su obra. Presentada como un documental, en forma descarnadamente objetiva, el film ha sido considerado como el logro más importante de la joven industria cinematográfica chilena. Sin proclamarlo, por la sola sucesión de sus secuencias, se cuestiona la tenencia de la tierra, la situación de los marginados, la aplicación de la justicia, los valores morales que rigen la educación: una fatalidad dolorosa y terriblemente conmovedora.

—PREMIOS AL FILM "CAPRICHIO". En el concurso de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires obtuvo el primer premio la película *Capricho*, dirección de Alberto Barbera, cámara de Carlos Heger y ayudante Osvaldo Centoira (dic./71).

—JUAN CARLOS PAZ PUBLICA SUS MEMORIAS. El gran músico argentino, que siempre ha sido moderno (n. 5 agosto 1901), comenzó a componer, como autodidacta, en 1923. En 1934 —influencia de Stravinsky— abrazó la causa del dodecafonismo: "una apertura a cosas nuevas, desconocidas, sustentada sobre principios renovadores". Así siguió hasta "Dedalus", de 1950, homenaje al *Ulyses* de Joyce. Pocos años después, dos libros. "La mejor expresión de la música de hoy —dice— está en Polonia." A un periodista que lo interrogó sobre sus *Memorias* —varios tomos más o menos desordenados de recuerdos y de opiniones personales sobre música y otros temas, que Juan Carlos Paz trata con desenfado, audacia y agudeza— le dijo: "Mi día preferido es mañana." Y también: "Tengo otras certezas: que la autenticidad, por ejemplo, se opone a la reiteración. Somos entidades flexibles en continua vibración, no lápidas recordatorias del conocimiento." Para hombres como él, la vida comienza a los 70.

—EL PIANISTA ARGENTINO BRUNO LEONARDO GELBER VOLVIO A BUENOS AIRES. A mediados de 1971, demostrando que sigue ejerciendo su maestría.

—SADAIC Y LA MUSICA CULTA. Con la presidencia de Ariel Ramírez, el mundialmente conocido autor de la "Misa criolla", la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música dispuso una norma de trascendencia respecto de los autores de música sinfónica y de cámara. Por tener en cuenta que estos no alcanzan a percibir la cuantía de derechos que reciben los autores de música popular SADAIC resolvió, además de dar representación a los autores de música culta en el directorio de la entidad, otorgar una retribución mensual mínima a once músicos argentinos de prestigio por su obra, en carácter de seguro autorial, desde el 1º de julio de 1971. SADAIC honra a estos compositores y se honra a sí misma con esta justiciera medida.

—SACERDOTES ESPAÑOLES APOYAN EL CELIBATO OPTATIVO. Así lo aprobó una asamblea del clero en Cádiz (41 contra 9), julio/71.

—LA POLITICA Y LOS INTELLECTUALES. "El considerar temas políticos es inevitable en estos momentos (y también necesario) en todos los niveles intelectuales", dice J. Rubén Haleblan en la revista 2001, N° 44, Buenos Aires (1972).

—LAS LEYES REPRESIVAS. REUNION DE PRENSA CLANDESTINA. Los apoderados del partido Comunista, señores Ernesto

Giudici y Francisco A. Pita, convocaron a una reunión de prensa clandestina. Con el fin de denunciar una escalada represiva por parte del gobierno, los periodistas fueron trasladados desde lugares céntricos, en automóviles, a un sitio apartado. Explicaron que tuvieron que adoptar tales prevenciones debido a que después de una conferencia de prensa que dio el comunismo el 14 de julio pasado para cuestionar el estatuto de los partidos políticos, la Policía Federal dictó una orden de captura contra el Sr. Giudice y la Cámara Federal en lo Penal le entabló proceso basado en las disposiciones de la ley 17.401, de represión a las actividades comunistas. Un proceso similar del fuero antisubversivo pesa sobre el doctor Pita, quien denunció que fue allanado su domicilio y la policía se incautó de su biblioteca. Manifestó el señor Giudici que se vive en el país un proceso macartista que arranca de 1930 pero que se acentúa hoy con la Ley 17.401, convertida "en instrumento del llamado Frente Militar Interno, cuya tesis consiste en concebir al enemigo exterior dentro del país". Como indicios del avance represivo mencionó la existencia de presos políticos, el secuestro impune de personas, atentados, represiones policiales y militares, torturas e intervenciones de comandos militares en los sindicatos y la Universidad. Se aludió a la competencia de la Cámara Federal en la Facultad de Filosofía y Letras, contra estudiantes. El doctor Pita expresó que desde junio de 1966 la Revolución Argentina practicó más de 100.000 allanamientos y detuvo a 30.000 ciudadanos. (*La Opinión*, 19 nov./71.)

—CENSURA RUMANA A LA LIBERTAD DE CREACION EN EL ARTE. El líder Ceausescu se pronunció así en un discurso a los responsables de la ideología comunista (13 de julio/71).

—SIN AYUDA, LOS INDIOS DE BRASIL MORIRAN EN DOS AÑOS. Sin ayuda financiera y técnica internacional, según el informe de un antropólogo británico, que estableció que aquellos todavía viven en la edad de piedra. (*La Opinión*, 14/8/71.)

—PROHIBICION DE UN FILM EN ESPAÑA. "Canciones para después de una guerra", de Patiño, bosqueja la historia española desde 1936 hasta 1971, y había sido seleccionada para representar oficialmente a España en el Festival de San Sebastián.

—LO DIJO MARIANO MORENO EN 1810. "El pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes, y el honor de éstos se interesa en que todos conozcan la execración con que miran a aquellas reservas y misterios inventados por el poder para encubrir sus delitos." (*Gazeta de Buenos Ayres*, número 1, 7 de junio de 1810.)

—DESORDEN EN LOS GASTOS ESTATALES. Aumenta la deuda externa para cubrir las necesidades del Tesoro. Según noticias de los diarios, por un informe oficial hecho público por el Ministerio de Hacienda y Finanzas, el déficit del presupuesto de la Nación Argentina alcanzó a 5.300 millones de pesos viejos, con lo cual se cuadruplicó el desequilibrio de las finanzas oficiales. (Cuando los responsables de una conducción, en este caso la conducción económica, no saben arreglar las cosas que tienen el deber de arreglar, ¿por qué no se van?)

—CAMBIO ES COMPROMISO. Así lo define muy bien el director de la revista 2001, Enrique Loíacono. Es "periodismo de anticipación", y por lo tanto distinta de otras revistas de información. Además, en los últimos números se han incorporado escritores de profunda versación

y de significativa vocación por todo lo relativo al cambio que vive el mundo, y que vivimos todos, quiéranlo o no algunos (pocos, por suerte): Eduardo Azcuy, Miguel Grinberg, Lysandro Galtier, entre otros. "No es tan fácil *vivir* el cambio —dice el editorial que comentamos—. Obliga muchas veces a sacrificar situaciones cómodas y estáticas, seguridades casi siempre falsas, pero tranquilas al fin. Cambiar es lanzarse a una aventura que muchas veces asusta y desorienta. Para intentarlo se necesita una alta dosis de convencimiento y real devoción por la causa emprendida. Esto es lo que la juventud debe saber y asimilar: nadie irá a golpear a sus confortables hogares para ofrecerles el manejo del poder, la oportunidad *servida* de ser los líderes del cambio. Deberán lograrlo abriendo la picada, con su esfuerzo, con su temeridad y a veces hasta con su sacrificio personal."

—LIBERACION DEL TERMINO "SOCIALISMO". Del mismo número de 2001 tomamos estas *Reflexiones* de monseñor Helder Cámara, el obispo brasileño que tanta influencia está ejerciendo en la realidad del "cambio". "¿Por qué no reconocer —dice— que no hay un tipo único de *socialismo*, y buscar, los cristianos, la liberación del término *socialismo*, desde que él no está ligado necesariamente al materialismo, y lejos de significar necesariamente regímenes que atropellen a la persona humana o a la comunidad, puede significar régimen al servicio de la comunidad y del hombre?"

—LA DOCENCIA SE UNIFICA CONTRA LA POLITICA EDUCATIVA DEL GOBIERNO. "Las medidas de fuerza realizadas por los maestros y profesores de todo el país durante el último año reflejan la unidad alcanzada por el magisterio en torno al Acuerdo Nacional de Nucleamientos Docentes. El organismo nació el 18 de noviembre de 1970 con un paro general de educadores que se cumplió en la capital y todas las provincias con singular éxito. El único nucleamiento que no participa en el Acuerdo es la Federación de Agrupaciones Gremiales de Educadores (Fage), de clara definición católica y privatista. El Acuerdo de Nucleamientos Docentes ha realizado desde su nacimiento seis paros nacionales que significaron la pérdida de diez días de clase. Las huelgas fueron cumplidas el 18 de noviembre de 1970, y durante el 31 de marzo, el 5 y 6 de mayo, el 1, 2 y 3 de junio, el 28 de setiembre y el 27 y 28 de octubre. En todos los casos las medidas de fuerza fueron acatadas masivamente.

"Hasta noviembre de 1970 el magisterio no había logrado nunca una homogeneidad semejante." (*La Opinión*, 19-11-71.)

—LOS GENIOS PERNICIOSOS. El 18 de noviembre de 1971 el presidente del Banco Central de la Argentina, Carlos Brignone, tuvo la desafortunada idea de impactar a su auditorio en un almuerzo del Foro de la Libre Empresa: "Por primera vez en su historia el país puede llegar a la cesación de pagos." La afirmación puede o no ser inconsciente, según se mire, y puede o no ser improvisada, según la capacidad en la materia que posea el Sr. Brignone, y eso lo sabrán quienes lo conozcan, pero era indiscutiblemente una imprudencia. Inmediatamente el dólar subió un montón de puntos. Recuerdo aquella otra frase de un ex ministro de Economía, ingeniero en no recordamos qué disciplina y economista como *hobby*, que hace algunos años lanzó en público la afirmación de que el costo de la vida seguiría subiendo

cada vez más, y como es natural todos los comerciantes no quisieron desmentirle y al día siguiente subieron aún más los precios.

Durante la conferencia de prensa (dice *La Opinión*) no se permitió a los periodistas el uso de grabadores; el redactor de ese diario comprobó después que la versión oficial que se distribuyó a los cronistas difería bastante de lo dicho por el funcionario. "Los analistas políticos interpretaron las palabras de Brignone como una amenaza: si el gabinete no aprobaba su plan económico, el país se encaminaría hacia el caos total." Hermosa perspectiva la que ofrecía ese *técnico*. ¿No sería mejor tomar la guía telefónica o el padrón electoral y sortear de allí los ministros de economía, secretarios de educación, directores de finanzas, etc.? Por lo menos habría la esperanza de que de repente el hombre así elegido fuera mejor que los expertos de turno, que uno tras otro hacen su buena parte para ir llevando el país a la ruina, tal como lo reconoció aquel Sr. Alsogaray y este Sr. Brignone, sin pensar que ellos mismos pertenecen a la larga lista de responsables directos.

—"CRISTIANISMO Y REVOLUCION". Ha sido silenciada. Su directora está bajo orden de captura. Las razones, más allá de cualquier pretexto legal, son claras: se quiere hacer pagar a esa revista su presencia en las luchas del pueblo, su denuncia de la barbarie del *establishment*, su inscripción en el combate por la liberación nacional y social, su papel concientizante y catalizador, no sólo ya del campo cristiano, sino de sectores cada vez más amplios. En estos términos se expresó un comunicado que apareció en carteles, pegados en las paredes de Buenos Aires en el pasado mes de noviembre y firmado, entre otras organizaciones, por Sacerdotes para el Tercer Mundo, Partido Revolucionario de los Trabajadores (El Combatiente) y representaciones de varias provincias del Peronismo de Base.

—SOBRE "TESTIGO". Bajo el título "Testigo de nuestro tiempo" la revista *Claves*, de Mendoza, dijo: "Los primeros cinco números de *Testigo* demostraron que el nombre no es un azar. Ponerse como testimonio y documento de la realidad contemporánea era el afán de la publicación dirigida por Sigfrido Radaelli; además la incursión en el pasado argentino ejemplificaba que comprometerse con el hoy *acepta* como vía la dilucidación del pretérito. Después del número cinco vino un silencio que la revista no se preocupa por explicar; a Radaelli parece importarle más que el número seis esté en la calle que los motivos por los que tardó más de lo esperado en salir. El corte entre los números cinco y seis ha sido temporal, no de calidad. *Testigo* sigue siendo una aguda consideración de lo que sucede en nuestros días; la amplitud del panorama que intenta considerar es similar a la del registro de los enfoques con que lo hace." (Nº 34, nov./29 de 1971.)

—FECHAS Y ACTOS DE "TESTIGO". El primer número de *Testigo* se imprimió en la casa "Francisco A. Colombo", heredera de la artesanía del maestro, que años atrás fundara en San Antonio de Areco el modesto taller, trasladado después al barrio de Caballito, en la ciudad de Buenos Aires (calle Hortiguera 564). Correspondía al primer trimestre de 1966 y se presentó al público unos días antes, en un acto celebrado el 29 de diciembre de 1965, en la galería Nexo, Via-monte 458. La tarde era bastante calurosa, pero el local estaba repleto

de público —los dos subsuelos y la planta baja. Se refirió a la nueva revista el entonces presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, poeta y crítico de arte, Córdova Iturburu. Leyeron los poemas que aparecían en ese primer número la actriz Perla Santalla y el actor Roberto Aulés. (A continuación, y ante el mismo público, se realizó un acto similar: la presentación del primer libro de poemas de Sigfrido Radaelli, *Hombre callado*. Habló sobre la obra Carlos Mastronardi, y leyeron algunas de sus composiciones Olga Orozco y María Elena Walsh.)

Ese primer número tenía 80 páginas; el número 2 se presentó con algunas más: 104, y correspondía al segundo trimestre de 1966.

En el N° 3 —tercer trimestre de 1966— siguió el aumento de páginas: 120. El N° 4 llegó a 168 páginas, y con ese trimestre se cerró el año 1966. Los números 1 y 2 se vendían a 150 pesos m/n.; el N° 3, a 200.— y el N° 4 a 250.—. Los números 2, 3 y 4 se imprimieron en los talleres de A. Baiocco y Cia., calle Centenera 429, también en el barrio de Caballito.

Después hubo una larga interrupción. El director de la revista viajó dos meses a Europa (París y Madrid, enero y febrero de 1967); a su regreso, además de estar atrasada la revista, los costos habían aumentado un 40 %. Nos dedicamos a estudiar cómo resolver el problema de la reaparición. Entretanto ocurrieron otros sucesos, aludidos en el prólogo del N° 5. Decidimos dar a *Testigo* una ideología, y esto nos llevó un tiempo de maduración.

En todo el año 1966 *Testigo* había disfrutado de la sede de Nexo, por cortesía de sus dueños (lo eran entonces el poeta Carlos Alberto Débole y un grupo de amigos, muchos de los cuales integran el cenáculo al cual se refirió *Testigo* en el N° 3). Después nos instalamos durante un tiempo en una oficina de Callao 449. Al aparecer el N° 5 inauguramos otro local, donde estamos actualmente: Paraguay 647, 5° piso.

Mientras duró el receso de 1967-69 *Testigo* organizó algunos actos culturales. En Nexo, el 25 de setiembre de 1967, se presentó a cuatro poetas jóvenes: Inés Hosking, María Celia Quiroga, Joaquín López Pernas y Leopoldo González Rosio, nombres seleccionados de entre los 3.000 originales llegados a *Testigo* a raíz de su primer concurso para escritores inéditos. En ese acto el crítico y novelista Jorge Masciángioli hizo una breve semblanza de los cuatro jóvenes nombrados. Otro acto, realizado también en Nexo, consistió en la lectura de poemas y cuentos de los autores premiados en el referido concurso, y del cual participaron otros jóvenes finalistas del mismo certamen.

En el salón de actos de CEMEP, Clínica de Psicología Médica, Anchorena 439, se organizaron dos mesas redondas, que alcanzaron —como todos los otros actos— un gran éxito de público y una gran repercusión periodística. En la primera de ellas, *Testigos del humor*, participaron Miguel Brascó, María Elena Walsh, Fernando Guibert, B. E. Korembliit y Eduardo Tepper, coordinada por José Rafael Paz. La segunda, *Testigos del siglo XXI*, contó como panelistas a Leopoldo Marechal, Emilio Rodríguez, Bernardo Verbitsky y Nicolás Babini, actuando como coordinador Alejandro Tamopolsky.

El número 5 de *Testigo* se presentó en la galería Nexo el 1° de

abril de 1970, y en ese acto hablaron Marta Lynch, el P. Carlos Mujica, Ulyses Petit de Murat (entonces presidente de la SADE), Daniel Divinsky y el director de la revista. Entre los materiales del número había dos páginas sobre el Che Guevara: un retrato por Luis Seoane, y un poema de Leopoldo Marechal. Suponemos que eso fue lo que motivó que el correo nos privara de usar los medios postales, encuadrándonos —muy equivocadamente— en la llamada “ley 17.401”, de “represión de actividades comunistas”.

Ese contratiempo nos paralizó bastante, de modo que *Testigo* reapareció con el N° 6 en el último cuatrimestre de 1971. La presentación de esta entrega se hizo, como de costumbre, en Nexo, y estuvo a cargo de Marta Lynch, Iverna Codina, Miguel Grinberg, Bernardo Verbitsky y el director de la revista (26 de octubre/71). En el mismo acto se entregaron los premios a los ganadores del segundo concurso para escritores noveles, organizado por *Testigo*. Las distinciones consistieron en libros y grabados obsequiados por: galería Rubbers, librerías Tomás Pardo (Maipú 618) y La Ciudad (galería del Este, Florida 946); distribuidora DER (Corrientes 1582); escritores Carlos Alberto Débole y José Rabinovich, y Fundación Argentina para la Poesía.

Para estabilizar la publicación de esta revista y posibilitar otros actos culturales, como así también una labor permanente en el orden literario y artístico, varios colaboradores y amigos de *Testigo* están proyectando organizar una Fundación. La *Fundación Testigo* será una entidad sin fines de lucro.

—EDICIONES TESTIGO. La hemos iniciado con la novela de Perla Rotzait *El otro río*, que Eduardo Gudiño Kieffer presentó en la galería Nexo el 10 dic./71. Con anterioridad *Testigo* participó con su encuesta sobre “la ansiedad frente al cambio” en el apéndice de la obra *El cambio social*, de H. M. Johnson y otros. (Paidós, Buenos Aires.)

—NOVEDADES DE GRANICA EDITOR. Esta editorial, de aparición reciente en nuestro medio, está cumpliendo una labor perseverante. La dirige Juan Granica. En la Colección Libertad y Cambio acaba de publicar *La nueva sexualidad*, traducido del inglés (escrito por psicoterapeutas, médicos, sociólogos y educadores). En la serie denominada Psicoteca de la Vida Cotidiana: *Diccionario de información sexual*, por Paul Bertrand, Victor Lapie y J. C. Pelle (traducido del francés), doscientos temas de sexología moderna; *Las técnicas sexuales de Masters y Johnson*, por Nat Lehrman (traducido del inglés), y del argentino Mauricio Knobel, *Infancia, adolescencia y familia*, orientaciones sobre salud mental.

—LO QUE GASTA EL MUNDO EN ARMAMENTOS. Es pavoroso: doscientos mil millones de dólares anuales, según información de la UN.

—PLAZA DISCEPOLO. En Buenos Aires, desde abril de 1972, una plaza (entre Butteler, avenida La Plata y Cobo) lleva el nombre de Enrique Santos Discépolo: a partir de él el tango tuvo una nueva fisonomía.

—PREMIO LEOPOLDO MARECHAL PARA IVERNA CODINA. En el primer certamen literario que lleva este nombre (año 1971) ob-

tuvo el premio único de 100.000 pesos moneda nacional Iverna Codina, por su cuento *La noche de las barricadas*.

—CENTRO DE ARTE Y COMUNICACION. *El cazador metafísico*, poemas de Luis Pazos, premio del Fondo Nacional de las Artes, se presentará en mayo en el local de exhibiciones del CAYC (Viamonte 452). Pazos ha trabajado además en artes plásticas: en 1969 expuso en Di Tella; en 1970 en CAYC; en 1971 en la Bienal de París. Sobre *Conceptos de estructura y modelos* dará un cursillo Gregorio Klimovsky (profesor de la Universidad de Buenos Aires hasta 1966).

—EL OSCAR PARA CHAPLIN. El 10 de abril, con sus 83 años cumplidos en ese día, Charlie Chaplin recibió en Hollywood un "Oscar" especial, "en mérito a toda su carrera y a su medio siglo de contribución al séptimo arte". Hace 20 años Ch. Ch. abandonó los EE. UU. perseguido como "simpatizante rojo". La historia del futuro recogerá este último hecho —a pesar del premio tardío— entre las vergüenzas del siglo.

—EL MEJOR FILM NORTEAMERICANO DE 1971. Según la Academia de Hollywood: *French connection* ("Oscar" de ese año). El mejor film extranjero: *El jardín de Finzi Contini*, por Vittorio de Sica.

—PREMIO PULITZER A JACK ANDERSON. Por sus sensacionales revelaciones sobre el "escándalo ITT": la injerencia de los EE. UU. de Norteamérica en las elecciones de Chile que dieron el triunfo a Allende, a fines de 1970 (a fin, naturalmente, de que este triunfo no se produjera). El premio Pulitzer "por servicios rendidos al público" fue adjudicado al *New York Times* por haber publicado en 1971 los documentos secretos del Pentágono sobre el origen de la intervención norteamericana en Vietnam (otorgados por la Universidad de Columbia, USA).

—"TRANSFORMACIONES". Enciclopedia de los grandes fenómenos de nuestro tiempo. La publica, en fascículos, el Centro Editor (Cangallo 1228, Buenos Aires). Entre los últimos números: *Las dictaduras europeas, Integración económica latinoamericana, Chile: entre la ley y la revolución, Camilo Torres, Los estudiantes*.

—EL DESCALABRO FUE A PARTIR DEL GENERAL URIBURU. Desde 1928 hasta 1972 —44 años en total— la Argentina sólo tuvo dos presidentes que terminaron su período constitucional de seis años: Justo y Perón. En estas cuatro décadas y media la Argentina tuvo 17 presidentes, de los cuales más de la mitad fueron "defacto". La serie la inauguró el 6 de setiembre de 1930 el general José Félix Uriburu, al derrocar a Yrigoyen y convertirse en presidente "provisional".

—DIFERENCIAR LOS DELINCUENTES DE LOS OTROS. La madre de la estudiante tucumana María Luisa Cerviño, en carta que publica *La Opinión* (22-4-72), dirigida al presidente Lanusse, expone la trayectoria espiritual de su hija y le pide diferenciar, "en esta hora de violencia, a aquellos que son delinquentes de los otros que, en función de altos ideales, han equivocado el camino para realizarlos", y que no por ello son delinquentes.

—MUERTE DEL PINTOR JUAN CARLOS CASTAGNINO. En Buenos Aires, el 21 de abril. Fue un protagonista del arte social en el país, además de un gran pintor, que alcanzó los éxitos dignos de su talento.

INDICE DE TESTIGO 7

Al lector	1
Informe sobre Chile	
Hernán Valdés: Por una práctica cultural comprometida .	3
Armand Mattelart: Lucha ideológica y medios de comunicación	17
Carlos Ossa: La cultura de la pobreza	39
Amílcar G. Romero: Tras los muros, sordos ruidos	49
Enrique Fernández Chelo: Visión de Valparaíso (1955)	82
Hernán Valdés: Inconsecuencia entre pensamiento y lenguaje	83
Las palabras y las cosas	
Juan Filloy: Noveloide	87
Iverna Codina: El Pelacara	89
Oscar Peyrou: Un aspecto de la libertad	95
Olga Orozco: Mi fósil	99
Perla Rotzait: La ciudad perdida	101
Hilda Cassini: Rigor	105
Ricardo Feierstein: Palabras	106
Paulina Medeiros: Habla Ben Tay Ninh	107
Jorge A. Togneri: Teoría de la arquitectura y práctica política	110
Erwin Félix Rubens: Teatro histórico antiguo y teatro histórico actual	119
Benjamín Uzorskis: Crisis y represión	121
Dora de la Torre: Xilografía	124
El trigo joven	
Poemas de Ronnie Adamson, Elsa Fenoglio y Kato Molinari (premiados en el segundo concurso de Testigo)	125

Libros y espectáculos

Aída Aisenon Kogan: Bachelard y la ensoñación poética	130
Amelia Sánchez Garrido: Una antinovela de Perla Rotzait.	138
Fina Warschaver: Ser y tiempo en Raúl González Tuñón.	140
Ana Emilia Lahitte: La poesía de Rabinovich	144
Llamado del "Colectivo Cinema del Terzo Mondo"	146
 Noticias	 147

Se terminó de imprimir en Buenos Aires, el 29 de abril de 1972, en los Talleres Gráficos Yunque, Combate de los Pozos 968.

<p>REVISTA DE OCCIDENTE Publicación mensual, fundada por José Ortega y Gasset Director: José Ortega Spottorno Secretario de redacción: Paulino Garagorri Bárbara de Braganza, 12 Madrid, 4</p>	<p>EL PEZ ORIGINAL Revista de la nueva literatura panameña Codirectoras: Griselda López de Romero y Bertalicia Peralta Apartado 129 Panamá, 9-A, Panamá</p>
<p>CUADERNOS DE SON ARMADANS Revista mensual Director: Camilo José Cela La Bonanova Palma de Mallorca (España)</p>	<p>CORMORAN Y DELFIN Revista internacional de poesía Director: Ariel Canzani D. F. F. de Amador 1805, 1º, 5 Olivos (Pcia. de Buenos Aires, Argentina)</p>
<p>SUR Buenos Aires Fundada en 1931 y dirigida por Victoria Ocampo Viamonte 494, 8º Buenos Aires</p>	<p>CUADERNOS HISPANOAMERICANOS Director: José Antonio Maravall Instituto de Cultura Hispánica Av. de los Reyes Católicos Madrid</p>
<p>DIOGENES Revista trimestral Distribuidor: Editorial Sudamericana Humberto 1º 545 Buenos Aires</p>	<p>CONTRACULTURA Director: Miguel Grinberg C. de Correo Central 1332 Buenos Aires</p>
<p>TERCERA Publicación mensual O'Higgins 4617, 11º, 126 Buenos Aires</p>	<p>PUNTO CARDINAL Revista de acción poética 534, S.W.6 Court Miami, Fla. (U.S.A.)</p>
<p>ORFEO Revista de poesía y teoría poética Director: Jorge Vélez Casilla 14139 Santiago, Chile</p>	<p>LA TORRE Revista de la Universidad de Puerto Rico Director: Jaime Benítez Ap. X (Universidad) Río Piedras, Puerto Rico</p>
<p>DAVAR Revista literaria editada por la Sociedad Hebrea Argentina Sarmiento 2233 Buenos Aires</p>	<p>CASA DE LAS AMERICAS Director: Roberto Fernández Retamar G y Tercera, Vedado La Habana, Cuba</p>
<p>ENSAYO CULTURAL Revista bimestral Chacabuco 1291, 2º B Buenos Aires</p>	<p>CUADERNOS DEL IDIOMA Director: Angel J. Baffistessa Juramento 2291 Buenos Aires</p>

<p>STROPHES Directeur: Jean Fremon</p> <p>9, rue de Belfort - 92 Asnières (Francia)</p>	<p>ACTION POETIQUE 16, rue des Capucins Honfleur (Calvados)</p> <p>(Francia)</p>
<p>EL ESCARABAJO DE ORO Director: Abelardo Castillo Subdirección: Liliana Heker</p> <p>Maza 1511, 2º C. Buenos Aires</p>	<p>PROPOSITOS Semanario dirigido por Leónidas Barletta</p> <p>Av. Diagonal Norte Pte. R. Sáenz Peña 943 (subs.) Buenos Aires</p>
<p>NUEVOS AIRES Dirección: Vicente Battista y Gerardo Mario Goloboff</p> <p>Pacheco de Melo 2432, 11º C Buenos Aires</p>	<p>PUNTO FINAL Política, información, cultura</p> <p>Unión Central 1010, Ofic. 1108 Santiago de Chile</p>
<p>CUADERNOS PARA EL DIALOGO Revista mensual</p> <p>Jarama, 19 Madrid - 2</p>	<p>AMARU Revista de artes y ciencias Director: Emilio Adolfo Westphalen</p> <p>Casilla 1301 Lima</p>
<p>POETIQUE Revue de théorie et d'analyse littéraires</p> <p>6, rue de Tournon Paris, 6e.</p>	<p>NADAISMO Directores: Gonzalo Arango y Jaime Jaramillo Escobar</p> <p>Calle 24, Nº 4-65, Ofic. 101 Aptdo. Aéreo 16362 Bogotá</p>
<p>IZQUIERDA NACIONAL Director: Jorge Abelardo Ramos</p> <p>Casilla de Correo 323 Correo Central Buenos Aires</p>	<p>AMERICA LATINA Director: Edgardo H. Greco</p> <p>Cangallo 1958, dep. 16, Ofic. 2 Buenos Aires</p>
<p>MOMENTO Directores: Raúl Bustamante, Néstor Condro, Eugenio Mandrini</p> <p>Corrientes 2362, 9º F. Buenos Aires</p>	<p>UNO POR UNO Cultura y sociedad</p> <p>Casilla de Correo Central 3149 Buenos Aires</p>

<p>RAICES La revista judía para el hombre de hoy Lavalle 1718 Buenos Aires</p>	<p>NUEVO HOMBRE Director: Silvio Frondizi</p> <p>Corrientes 2080 Buenos Aires</p>
<p>CAHIERS DU MONDE HISPANIQUE ET LUSO- BRESILIEN (Caravelle) 56, Chemin du Mirail 31 - Toulouse - 03 (Francia)</p>	<p>COMUNIDAD Universidad Iberoamericana</p> <p>Av. Cerro de las Torres 395 México 21, D.F.</p>
<p>MACEDONIO Directores: J. C. Martini y A. Vanasco Rivadavia 1711 Buenos Aires</p>	<p>LA PALABRA Y EL HOMBRE Director: Sergio Pitol</p> <p>Ap. postal 97 Xalapa, Ver. (Rep. Mexicana)</p>
<p>ZONA FRANCA Revista de literatura e ideas Director: Juan Liscano Apartado postal 8349 Caracas</p>	<p>MANTRANA 7000 Dirección y coordinación: Beatriz Eichel Güemes 4652 Buenos Aires.</p>

LIBROS QUE CUENTAN

TIEMPO DE TRAGEDIA. Cronología de la "Revolución Argentina". Recopilación y notas: Andrew Graham-Yool. Prólogos de Miguel Gazzera y Rodolfo Terragno.

El autor, secretario de redacción del **Buenos Aires Herald**, realiza, mencionando los acontecimientos de los últimos cinco años, la más despiadada crónica de la frustración nacional.

MIRADO. Albo Valletta.

Los cuentos de un nuevo narrador argentino que escribe "al derecho", a los que se otorgó en 1971 el Primer Premio del Fondo Nacional de las Artes.

ANGELA DAVIS HABLA.

El pensamiento y la persona de la lúcida militante negra, en sus textos y los de quienes la conocen, demostrando que no es casual que se haya convertido en símbolo y víctima de la represión.

GARDEL, ¿A QUIEN LE CANTAS? Darío Canton.

El mundo de los tangos de Gardel, su cosmovisión conectada con las estructuras de poder, a través del análisis punzante de un sociólogo que enseña a escuchar.



EDICIONES DE LA FLOR

Lavalle 1569 - 2º piso - of. 217
Buenos Aires

Sigfrido Radaelli

Hombre callado

Poemas

Ilustraciones de Leopoldo Presas

Publicación auspiciada por el Fondo Nacional de las Artes

Feja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores

\$ 5.—

Sigfrido Radaelli

Los rostros y el amor

Poemas

Dibujo de Raúl Soldi

\$ 5.—

Sigfrido Radaelli

El hombre y la historia

Ensayos

Premio municipal de literatura

Premio S.A.D.E.

Publicación auspiciada por el Fondo Nacional de las Artes

\$ 5.—

Sigfrido Radaelli

La irreverencia histórica

Ensayos

\$ 4.50

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1º 545

Buenos Aires

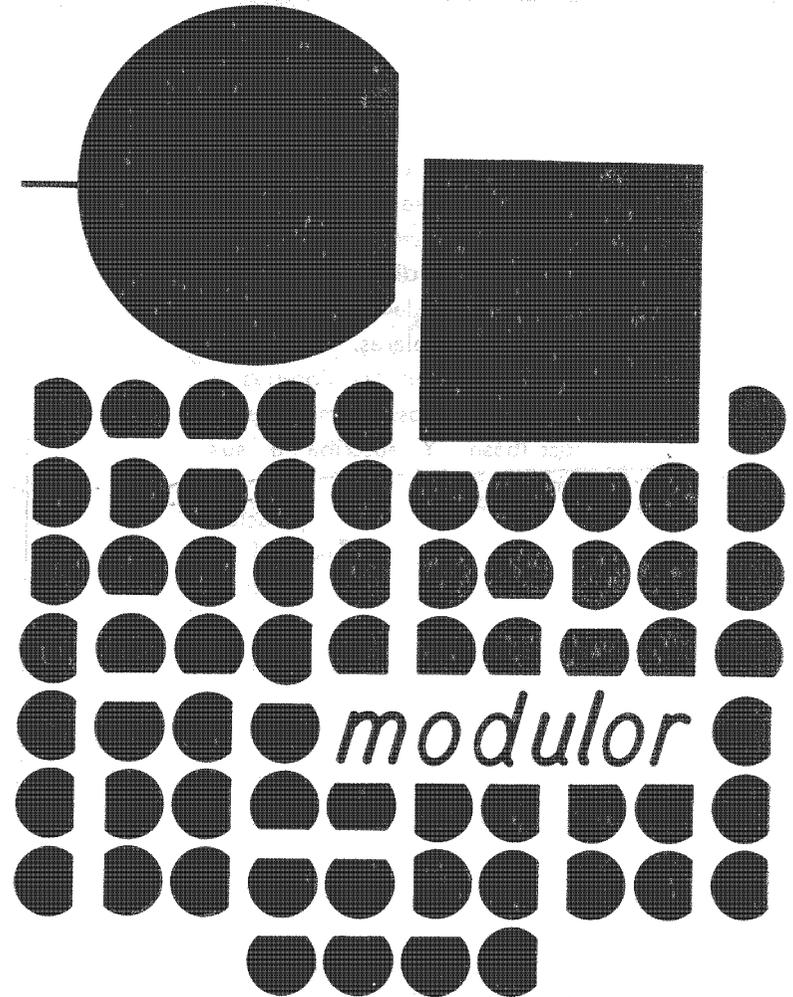
**Han colaborado en los números I a 7
de Testigo:**

Gloria Alcorta, Enrique Anderson Imbert, Abelardo Arias, Carlos Astrada, Roberto Aizenberg, Juan Enrique Azcoaga, Lawrence Alloway, Rodolfo Alonso, Homero Aridjis, Aída Aisenso Kogan, Ronnie Adamson.
Jorge Luis Borges, Antonio Berni, Leónidas Barletta, Silvina Bullrich, Angel Bonomini, Miguel Brascó, Horacio Jorge Becco, Norah Borges, José Bleger, Norberto Berdía, Marta Berlín, Armando Bauleo, Héctor Borla, Brandán Caraffa, Marcos Ricardo Barnatan.
Bernardo Canal Feijóo, Córdova Iturburu, Iverna Codina, Juan José Ceselli, Rodolfo Castagna, Dardo Cúneo, Jorge Cruz, Adolfo Chamorro, Daniel Cherniavsky, Alfredo J. Cossi, Arturo H. Carrera, A. Coyné, E. Cardenal, J. S. Croatto, N. Candegabe, Ariel Canzani D., Hilda Cassini.
Ernesto Deira, Carlos Alberto Débole, Alicia Dujovne Ortiz, F. J. Díaz Alejo.
José Espósito, María Etchart.
Macedonio Fernández, Jacobo Fijman, Silvio Frondizi, Arturo Frondizi, Fermín B. Febvre, C. Fernández Moreno, Aquiles Ferrario, Juan Filloy, Elsa Fenoglio.
Raúl González Tuñón, Beatriz Guido, Alberto Girri, Gino Germani, Fernando Guibert, Lysandro Z. D. Galtier, Eduardo Gudiño Kieffer, Joaquín Gómez Bas, Francisco García Vázquez, Arturo Horacio Ghida, Jorge Glusberg, Carlos M. Grünberg, Miguel Grinberg, Lucio Gera, Federico Gorbea, Alberto Giudici.
Otto Hahn, José Isaacson, Rocco Incardona, Haydée Jofre Barroso, Roberto Juarroz, Bernardo E. Korembli.
Marta Lynch, Juan Liscano, Arturo Lagorio, Héctor René Lafleur, Pedro Larralde, Jorgelina Loubet, Lea Lublin, Jorge Raúl Lafforgue, Lázaro Liacho, Diana Levinton, H. Ernest Lewald, Roy Lichtenstein, Ana Emilia Lahitte.
Eduardo Mallea, Leopoldo Marechal, Carlos Mastronardi, Ricardo E. Molinari, Manuel Mujica Láinez, Inés Malinow, Fryda Schultz de Mantovani, Antonio F. Molina, Italo Manzi, María Elba Marchisio, Clara Matzner, Angel Mazzei, Ramón Melero García, Rodolfo E. Modern, José Manuel Moraña, Carlos Mujica, Antonio Monti, Jorge Masciángioli, Thomas Merton, Armand Mattelart, Paulina Medeiros, Kato Molinari.
Conrado Nalé Roxlo, Beatriz de Nobile, Horacio Núñez West.
Nicolas Olivari, María Rosa Oliver, Olga Orozco, Carlos Ossa, Quincoces, Octavio Paz, Enrique Pichon Rivière, Ulyses Petit de Murat, Juan Carlos Paz, Manuel Peyrou, Lino Palacio, Ildelfonso Pereda Valdés, Leopoldo Presas, José Portogalo, Eugenio Pucciarelli, Hugo Parpagnoli, Francisco A. Palomar, Alejandra Pizarnik, Marcelo Pichon Rivière, Claudia Prieto, Eduardo Pavlovsky, Jerónimo Podestá, Arturo Paoli.

Jorge Romero Brest, Osvaldo Rossler, César Rosales, Amílcar G. Romero,
 Perla Rotzait, Erwin Félix Rubens, Sigfrido Radaelli.
 Ernesto Sábato, Nelly Sachs, Yorgo Seferis, Raúl Soldi, Luis Seoane,
 Horacio Salas, Nérida Salvador, Graciela de Sola, Amelia Sánchez
 Garrido.
 Guillermo de Torre, Alejandro Tamopolsky, Dora de la Torre, Jorge A.
 Togneri.
 Francisco Urondo, Benjamín Uzorskis, Javier Villafañe, Bernardo Ver-
 bitsky, Leonidas de Vedia, Juan Antonio Vasco, Silvia Verbitsky, Klaus
 D. Vervuert, Hernán Valdés, Arturo Valdés.
 María Elena Walsh, Fina Warschaver, María Wernicke.
 Lisardo Zía, Emilio Zolezzi.

Yo he conocido cantores
 que era un gusto el escuchar,
 mas no quieren opinar
 y se divierten cantando;
 pero yo canto opinando,
 que es mi modo de cantar.

José Hernández, *La vuelta
 de Martín Fierro*, I, 61-66



asesoramiento - proyecto - cálculo y nivel de iluminación - distribución del brillo
 flujo luminoso - posición de funcionamiento - selección de modelos en base a
 curvas polares - diseño de artefactos especiales - fabricación - control de calidad -
 verificación de acuerdo con IRAM - colocación - service - fábrica y departamento
 técnico: elpidio gonzález 4067/70/84 - 67-8046/7/8/9/0

Lector:

Para leer esta revista no espere que se la presten o se la regalen.

Testigo no dispone de otros recursos que la venta de sus propios ejemplares.

Cómprela en las librerías o en los quioscos. O mejor aún: suscribase. Y suscriba a sus amigos.

¡Gracias!

Paraguay 647, 5º
31-9029 (de 16 a 19)
Buenos Aires

Novedades Sudamericana

ANDRE MALRAUX

La hoguera de encinas

El diálogo entre dos amigos en el retiro del General De Gaulle.

172 págs. Editorial Sur \$ 9.

LAWRENCE DURRELL

Esprit de corps

Escenas de la vida diplomática. El mundo de las embajadas visto a través de un humor excepcional.

228 págs. Col. Horizonte \$ 12.80.

JOHN BARTH

El fin del camino

La tragicomedia del adulterio por el maestro norteamericano de la novela del absurdo.

264 págs. Col. Horizonte \$ 12.80.

FRANÇOIS HETMAN

Los secretos de los gigantes norteamericanos

Los problemas y contradicciones de la economía de los EE. UU. desde la perspectiva de las grandes empresas privadas.

232 págs. Col. Perspectivas \$ 24.50.

Editorial Sudamericana

Humberto 1º 545 - Buenos Aires